



Universidad Católica Silva Henríquez

Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas

Escuela de Trabajo Social

**ANÁLISIS DE LAS CARACTERÍSTICAS QUE
ADQUIERE LA VULNERABILIDAD SOCIAL EN
LAS FAMILIAS DE LOS NIÑO/AS QUE ASISTEN
A LOS JARDINES INFANTILES DE LA
FUNDACIÓN EDUCACIONAL CRISTO JOVEN
EN LAS COMUNAS DE LA CISTERNA Y
PEÑALOLÉN EN EL CONTEXTO ACTUAL**

Seminario para optar al grado de licenciado en Trabajo Social

AUTORAS:

Javiera Fernanda Cuevas Huerta

Sara Andrea Peña Collio

Judith Liliana Valdebenito Cornejo

DOCENTE GUÍA:

Margarita Carolina Navarro Young

Santiago-Chile

2020

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	3
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	3
1. Antecedentes del problema.	3
1.1.1. Contexto global de la niñez.....	3
1.1.2. La cuestión social a nivel nacional y su impacto en las familias en el siglo XIX.....	5
1.1.3. Sistema de protección social en Chile.....	6
1.1.4. Situación de la niñez en Chile.....	7
1.1.5. Situación de las familias en Chile.	13
1.1.6. Intervención social en infancia desde el Tercer Sector.	14
1.1.7. Caracterización comunal de Peñalolén y La Cisterna.	15
1.2. Planteamiento del problema.....	16
1.3. Justificación	24
1.3.1. Objetivos.....	27
CAPÍTULO II	28
MARCO DE REFERENCIA	28
2. Enfoques teóricos que permitan comprender el problema objeto de investigación.	28
2.1.1. Enfoque de Pobreza en Chile.	28
2.1.2. Enfoque de vulnerabilidad social y riesgo.	31
2.1.3. Enfoque de exclusión social.....	34
2.1.4. Enfoque de interseccionalidad.	37
2.1.5. El paradigma de la infancia como sujetos de derecho.	39
2.2. Transformaciones de las familias, tensiones y desafíos.	42
2.3. La nueva cuestión social experimentada por las familias chilenas en el siglo XXI.....	45
2.4. Políticas públicas e intervención desde la sociedad civil.....	47
2.4.1 La transición del sistema de protección social desde una política universal a focalizada.	47
2.4.2. Política social destinada a la infancia (ChCC).....	49
2.5. Fundación Educacional Cristo Joven: Programas e intervención social con primera infancia.....	51
CAPÍTULO III.....	55
MARCO METODOLÓGICO.....	55
3.1. Enfoque mixto.....	55
3.2. Método: Estudio de casos múltiples.....	56
3.3. Técnicas de recolección de datos.	56
3.3.1. Técnicas secundarias de recolección de información.	57
a. Revisión Documental.....	57
3.4. Selección de la muestra.....	59
3.5. Plan de análisis.....	62

3.6. Aspectos éticos.....	63
CAPÍTULO IV.....	64
PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	64
4.1. Descripción del trabajo de campo sobre informes sociales.	64
4.2. Descripción del trabajo de campo sobre las entrevistas.....	65
4.3. Presentación de los resultados: gráficos y/o tablas de frecuencia y cruzada.	66
4.4 Matriz de análisis cuantitativa.....	70
4.5 Matriz de análisis cualitativa.....	77
4.6. Análisis de los principales hallazgos obtenidos de los informes sociales.....	80
a) La precariedad laboral como un factor de vulnerabilidad y exclusión social.	80
b) Hogares monoparentales con jefatura femenina.	81
c) El estatus migratorio como un factor determinante de vulnerabilidad social.	82
d) Principales características y factores de riesgo de las familias de los niños/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven.	82
4.7 Análisis de los principales hallazgos obtenidos de las entrevistas realizadas a las familias de los niño/as que asisten a los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven.	84
4.7.1 Categorías y subcategorías de las principales dificultades/problemas que enfrenta el entrevistado/a y su grupo familiar.....	84
4.7.1.1 Precariedad laboral entendida como una fuerza exclusogena.....	84
4.7.1.2 Disminución de ingresos.....	88
4.7.1.3 Presencia de estrés y angustia.	89
4.7.2 Categorías y subcategorías asociadas a las estrategias familiares y comunitarias para enfrentar la crisis.....	91
4.7.2.1 Autocuidado y cuidado mutuo.	91
4.7.2.2 Estrategias de satisfacción de necesidades básicas.	92
4.7.2.3 Conectar con la confianza y certidumbre.....	94
4.7.3 Categorías y subcategorías asociadas a las redes de apoyo.	95
4.7.3.1 Redes primarias.....	95
4.7.3.2 Redes Secundarias.....	96
4.7.4 Categorías y subcategorías asociadas a la autopercepción de los aspectos positivos que han emergido durante la crisis.....	98
4.7.4.1 Mayor tiempo para compartir en familia.	98
4.7.4.2 Mayor involucramiento del adulto responsable en el proceso de crianza.	99
4.7.5 Categorías y subcategorías asociadas a las reflexiones que han emergido durante la crisis sociosanitaria.	101
4.7.5.1 Invisibilización del rol del Estado como garante de derechos de las personas.	101
CAPÍTULO V.....	104
CONCLUSIONES Y APORTES.....	104
5.1 Aportes y sugerencias desde el Trabajo Social hacia la Fundación Educacional Cristo Joven.	111
REFERENCIA.....	114

ANEXOS	130
Anexo n°1: Carta de autorización de uso de informes sociales y entrevistas.	130
Anexo n°2: Extracto de pauta de entrevista de la cátedra de “Pobreza en la sociedad contemporánea”.	131
Anexo n° 3: Base de datos sobre informes sociales.	131
Anexo n°4: Matriz de relatos.	132

AGRADECIMIENTOS

La investigación que se expondrá a continuación, no hubiera sido posible sin la colaboración y apoyo incondicional de algunas personas. Por ello, es que constato mis más profundos agradecimientos:

A Dios, por estar conmigo durante todo este proceso de investigación que se dio en un contexto tan complejo, ya que me dio las fuerzas y las estrategias para enfrentar todos los obstáculos y desafíos que se fueron desprendiendo y además me permitió adquirir nuevos conocimientos y aprendizajes tanto para mi vida personal como profesional.

A mis padres Sara Collio y Juan Ayala, por motivarme a cumplir mis sueños y por su constante preocupación, cariño y oraciones para que todo mi proceso de formación fuera exitoso.

A mi esposo Ignacio y sus padres Cristian y Viviana, quienes fueron uno de los principales pilares que me contuvieron y acompañaron durante todo el año, con su amor, atención y preocupación, aun cuando mi estado de ánimo no era el mejor. Agradezco su paciencia frente a mis frustraciones y tiempos acotados para compartir.

A mi partner de trabajos y amiga incondicional Javiera Cuevas, por confiar en mi cuando nadie lo hacía; por impulsarme a desarrollar mi mejor potencial; por contenerme y apoyarme durante estos cuatro años académicos. Gracias por tu alegría y las infinitas reflexiones de nuestro seminario. Es un honor poder terminar juntas este proceso tan importante de nuestra formación y ver nuestro crecimiento como futuras Trabajadoras Sociales.

A Margarita Navarro, la docente que guio el presente seminario y que me ha acompañado durante toda mi formación. Estoy profundamente agradecida por la confianza que ha depositado en mí, por su ayuda, comprensión, sabiduría, experiencia, cercanía y contención para que esta investigación fuera exitosa. Junto con lo anterior, estoy agradecida de su compromiso con la docencia ya que además de nutrirme de elementos teóricos-conceptuales, me permitió conectarme con mis recursos personales y poder sacar la mejor versión de mí.

Finalmente, agradezco a las instituciones que nos permitieron llevar a cabo la presente investigación: Universidad Católica Silva Henríquez y la Fundación Educacional Cristo Joven.

Gracias a todos/as.

Sara Andrea Peña Collio.

El presente seminario de grado marca un precedente importante de mi formación profesional, ya que es un fiel reflejo del esfuerzo, constancia y aprendizajes adquiridos en estos cuatro años de carrera universitaria. No obstante, esto no hubiera sido posible sin el apoyo, cariño y sabiduría entregada por distintas personas, las cuales, se constituyeron en pilares fundamentales a lo largo de este camino. Por ello, remito mis sinceros agradecimientos:

A mi mami Fidelicia Ramos, por acompañarme, escucharme y guiarme a lo largo de mi vida, por ser la mujer que me entrego valores, amor y que me impulso a creer en mi e incentivo a cumplir mis sueños. Por estar presente en cada uno de los momentos importantes de mi vida y enseñarme amar desde la sencillez.

A mi futura colega e incondicional amiga Sara Peña, por confiar en mí y ayudarme a crecer tanto profesional como personalmente; por instarme a seguir desarrollando mis habilidades y demostrar mi potencial; por ser uno de los pilares fundamentales en estos cuatro años académicos; agradezco infinitamente su compañía y contención. Si tuviera que definirla en dos palabras sería nobleza y constancia, dado a que ella es fiel reflejo aquello y me siento orgullosa de haber visto su crecimiento y poder concretar juntas este hito tan importante de nuestra formación profesional.

A Margarita Navarro Young, docente guía de la presente investigación y quien me acompañado durante estos dos últimos años de formación profesional. Es un honor poder haber contado con sus saberes y conocer su vocación por el Trabajo Social, ya que aquello me ha instado e inspirado a reconocer la profesional que quiero ser; también le agradezco por ayudarme a conectar con mis recursos y comprender la importancia de la salud mental tanto en ámbito personal como profesional. Además, de estar profundamente agradecida por su apoyo, cariño y confianza brindada en el proceso.

A mi novio Darío Ceballos, por su escucha, paciencia y cariño entregado durante estos cuatro años, por creer en mí y apoyarme en todo momento, por su comprensión y compañía a pesar de la distancia.

Javiera Fernanda Cuevas Huerta.

Quisiera agradecer a todas las personas que me han acompañado en este largo proceso de seminario de grado, principalmente a mi madre Sofía Liliana Cornejo Gutiérrez y mi padre Luis Alberto Valdebenito Castro que han contribuido a en toda mi educación y se han convertido en un pilar fundamental en todo mi proceso Universitario, sosteniéndome cuando me agotaba, creyendo en mí y formándome como una mujer independiente, también quiero agradecer a mis hermanos Luis Jesús Valdebenito Cornejo y Daniel Andrés Valdebenito Cornejo que me guiaron cuando estuve perdida y por entregarme palabras de aliento cuando más las necesite. Además, quiero agradecer a mi pareja Diego Ignacio Pavés Díaz por ser un compañero incondicional, acompañándome todos los días, en cada paso de este largo proceso.

También quiero agradecer a todas mis amigas y amigos que siempre han estado presente a pesar de las adversidades, los cuales generan en mí, confianza y optimismo en mis procesos tanto personales como estudiantiles; ellos pasan a ser mi segunda familia, y no me arrepiento de haberlos elegidos, ya que cada uno de ellos es un complemento importante dentro de mi vida.

Por último, quiero agradecer a mi docente guía Margarita Navarro por su perseverancia y disposición que nos brindaron las herramientas necesarias para nuestra formación académica. Y un especial agradecimiento a la Fundación Cristo Joven que entrego la confianza para que este seminario obtuviera los mejores resultados.

Se fuerte, vive honorablemente y con dignidad; y cuando pienses que ya no puedes, no te rindas.

Judith Liliana Valdebenito Cornejo.

RESUMEN

El presente seminario de grado tiene como objetivo principal analizar las características que adquiere la vulnerabilidad social en las familias de los niño/as que asisten a los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén en el contexto actual. Para la consecución de este objetivo, se utilizó el enfoque mixto (cuantitativo y cualitativo) junto con el método de casos múltiple. Del mismo modo, dentro de este estudio, fue relevante integrar técnicas secundarias de recolección de información referidas principalmente a la revisión documental (informes sociales y entrevistas semi-estructuradas); procedimiento que contribuyó a reconocer que pre y post pandemia la pobreza y vulnerabilidad social son fenómenos que han ido adoptando matices mucho más complejos, puesto que su impacto no sólo se reduce a la dimensión económica sino que existen otras dimensiones que interactúan entre sí y van complejizando su comprensión y abordaje.

INTRODUCCIÓN

El interés por desarrollar la presente investigación surge a raíz del trabajo colaborativo que ha venido realizando la Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH) con la Fundación Educacional Cristo Joven, particularmente la Escuela de Trabajo Social, a través de la implementación de la metodología de Aprendizaje Servicio (A+S) enmarcada en la asignatura de “Herramientas para el levantamiento y registro de información social” y “Prácticas intermedias-profesionales”, donde se han venido desarrollando intervenciones sociales enfocadas en los programas de primera infancia de dicha Fundación, las cuales por una parte han tenido como propósito ampliar la mirada que se tiene desde los recintos educacionales respecto de los problemas sociales que enfrentan las familias, y por otra contribuir a un conocimiento situado de la realidad social que experimentan los hogares de los niño/as que asisten a los jardines infantiles de la Fundación. Lo anterior también con el objetivo de aportar a las futuras líneas de acción que emprenderá la Fundación y así fortalecer el trabajo que han venido desarrollando con los niño/as y sus familias.

Dentro de esta misma línea, cabe destacar que estos espacios además de ser un aporte para la labor que desarrolla la Fundación Educacional Cristo Joven, también se han constituido en una gran oportunidad para que los estudiantes de Trabajo Social durante su formación puedan insertarse en los contextos de intervención social y de esa forma puedan poner en práctica sus conocimientos y habilidades para identificar los problemas y necesidades que posee la población objetivo con la cual trabaja la Fundación. Además, de reflexionar sobre el rol ético y a aproximarse al ejercicio profesional del Trabajo Social.

En este marco, desde la Fundación surge la necesidad de profundizar en la construcción de conocimientos a través de la información recogida de las intervenciones sociales y con ello, además conocer el perfil de las familias de los niño/as con los cuales se está trabajando, dado que si bien se cuenta con una caracterización de la población objetivo desprendida de los diagnósticos a nivel nacional, estos no permiten dar cuenta de las particularidades que experimentan los hogares en los territorios, considerando a que estos son realizados en base a datos cuantitativos que homogenizan la situación de estas familias, donde la realidad es tremendamente heterogénea.

Desde esta perspectiva, el equipo investigador tomó la determinación de abordar la necesidad desprendida de la Fundación puesto a que desde estos espacios se ha identificado la ausencia de un diagnóstico social acabado que permita caracterizar la situación de las familias en contexto de vulnerabilidad, no solo desde

el punto de vista de la focalización, sino también considerando otros factores que permitirían identificar fuentes y orígenes de dicha vulnerabilidad. A lo anterior se suma la aparición del COVID-19 a mediados de marzo del año 2020, cuya pandemia no sólo se restringió a una problemática sanitaria, sino que también tuvo implicancias sociales importantes en el bienestar y calidad de vida de las familias (Caraballeda, 2020), visibilizando con mayor fuerza el fenómeno de la vulnerabilidad social en los sectores populares. Lo anterior se considera fundamental para dar sustento a las intervenciones sociales que desde este espacio se desarrollan, ya que no existe respaldo alguno de investigaciones o estudio que puedan dar cuenta de esta realidad en el contexto actual.

En este sentido, desde el Trabajo Social se plantearon las siguientes interrogantes: *¿Qué características adquiere la vulnerabilidad social en las familias de los niños y niñas que asisten los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven en el contexto de crisis sociosanitaria actual?* y *¿Cuáles son las características de las familias de los niños/as en situación de vulnerabilidad social de los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven?*; las cuales fueron abordadas a partir de aproximaciones teóricas-conceptuales que buscaron otorgar una mirada integral de las distintas dimensiones que confluyen en la situación actual de las familias.

El presente seminario de grado se organizó en base a cinco capítulos, el primero de ellos hace referencia a la formulación del problema de investigación, en donde se integraron los antecedentes del fenómeno de estudio, el planteamiento del problema, justificación y los objetivos de investigación. El segundo capítulo, guarda relación con el marco de referencia en el cual se plasmaron un conjunto de enfoques teóricos-conceptuales para comprender el fenómeno de estudio. En el tercer capítulo se explicitó la metodología a utilizar, es decir el enfoque, método, técnicas, selección de la muestra, plan de análisis y aspectos éticos. En el cuarto capítulo se presentaron los principales hallazgos y el análisis de la información; y finalmente en el capítulo cinco se dio paso a las principales conclusiones y aportes desde el Trabajo Social hacia la Fundación Educacional Cristo Joven.

CAPÍTULO I

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

1. Antecedentes del problema.

1.1.1. Contexto global de la niñez.

A lo largo de la historia de la humanidad, la niñez ha destacado por ser uno de los grupos etarios más vulnerables y desprotegidos a nivel mundial, ello se explicaría a partir los grandes efectos (físicos, emocionales y sociales) que tuvo la Primera y Segunda Guerra Mundial a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, contexto de crisis que fue agudizando el aumento de las tasas de mortalidad y morbilidad, desescolarización, desnutrición, pobreza, explotación infantil, abandono, delincuencia, etc., las cuales, se constituían como principales problemáticas que afectaban el bienestar de los niños/as (Cortés, 2016).

Este escenario, propició la aparición de un conjunto de organizaciones y asociaciones internacionales que buscaban entregar ayuda y protección a los niños/as que habían sido fuertemente golpeados por estas crisis (Dávila y Garmendia, 2006), a través de un conjunto de protocolos e iniciativas “que convirtieron la filantropía existente en un nuevo campo de actividad económica: el humanitario” (Cortés, 2016, p.11); cuyas acciones además de contribuir en materia de educación e higiene, también comenzaron a articular códigos de Derechos Humanos (DD.HH). Sin embargo, gran parte de la legislación internacional no expresaba ninguna distinción entre los derechos de los niños/as y los derechos de los adultos (Dávila y Garmendia, 2006).

Recogiendo los distintos esfuerzos realizados por la red de asociaciones internacionales en materia de infancia y las consecuencias desprendidas de la Segunda Guerra Mundial, se da paso a la creación de la UNICEF en 1946 y posterior a ello se aprueba la Declaración de los Derechos del Niño en 1959 en la Asamblea General de Naciones Unidas (UNICEF, 2008). Esta última, hace hincapié en la necesidad de que los Estados partes asuman la responsabilidad y el compromiso de velar por la protección de la niñez, siendo este aspecto, uno los principios rectores de la Convención de los Derechos del Niño (CDN) (1989) en conjunto con la promoción y articulación de los Derechos Humanos, los cuales se encuentran vinculados con los ámbitos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos, a fin “de proteger, promover y garantizar los derechos de niños, niñas y adolescentes a desarrollarse y alcanzar su pleno potencial, así como a lograr que sus voces sean escuchadas”

(Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y UNICEF, 2018, p.7).

En consonancia con todo lo expuesto anteriormente, es posible señalar que los tratados internacionales en materia de infancia vienen a dar un giro importante a la conceptualización proteccionista que se tenía de los niños/as, comenzando a reconocerles “de forma explícita como agentes sociales y como titulares activos de sus propios derechos” (UNICEF, 2008, p.2), y junto con ello, desde la CDN viene a enfatizar en las obligaciones que deben cumplir los Estados partes para dotar a las familias de todos los medios necesarios para que cumplan con sus responsabilidades, y de esta forma se pueda velar y proteger los derechos de la niñez.

Esta convención fue rápidamente ratificada en la gran mayoría de los países de América Latina en los años 90', donde los Estados partes comenzaron a cumplir con la obligación de adoptar medidas legislativas de protección que reconocen los derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes (NNA), lo cual, ha propiciado significativos avances “en el reconocimiento de la educación obligatoria y gratuita para los niños y las niñas, la caída en las tasas de analfabetismo, o la reducción de la mortalidad infantil” (CEPAL, 2018, p.7). Sin embargo, a pesar de los avances que ha presentado la región durante las últimas décadas, en muchos países dicho progreso ha sido desigual, dado a que “todavía un número significativo de niños desfavorecidos y excluidos continúan encontrando barreras de acceso a servicios sociales y de protección” (UNICEF, 2016, p.2).

Considerando lo anterior, se podría afirmar que existen muchos desafíos para poder mitigar la multicausalidad de los problemas a los que se encuentran expuestos los niños/as y sus familias. Ello se podría evidenciar en la realidad actual de los niños/a en América Latina, donde se estima que en “2017, la tasa de pobreza era del 46% en el grupo de niños, niñas y adolescentes de hasta 14 años y de 32,5% en el grupo de 15 a 24 años” (CEPAL, 2018, p.99). Esta situación no sólo se restringe a un tema de ingreso, sino que también genera una posición de desventajas en otras esferas de lo social. Ello, se podría ver plasmado a través de un estudio internacional realizado por la CEPAL y la UNICEF (2010), en el cual, se estableció que “el 53% de los 80,9 millones de niños se ve perjudicado por una sola privación moderada o severa y solo uno de cada cinco niños pobres se ve privado en tres o más dimensiones del bienestar” (p.42); hecho que incide significativamente en el desarrollo biopsicosocial del niño/a, dificultando el goce pleno de los derechos en la niñez en el transcurso de su ciclo vital.

1.1.2. La cuestión social a nivel nacional y su impacto en las familias en el siglo XIX.

La cuestión social, ha sido una temática que ha estado vigente a lo largo del desarrollo de las sociedades modernas y fue utilizada en Europa como una forma de caracterizar los distintos problemas económicos y sociales que se encontraban experimentando los sectores populares a raíz de la instauración del capitalismo, la revolución industrial y la urbanización (Castel, 1997). Este escenario en Chile comenzó a emerger a partir de 1880 y 1920, en donde se fueron desencadenando un conjunto de estados de necesidad que generaron un deterioro en la calidad de vida y bienestar social del trabajador urbano; entre ellas se destacan:

Bajos salarios, jornadas extenuantes, una férrea disciplina fabril, ausencia de condiciones mínimas de seguridad e higiene, viviendas precarias, hacinamiento, escasez de agua potable, inseguridad y desprotección de los trabajadores, de los niños, de las familias obreras, y en general se expresaban en una enorme pobreza obrera. (Barba, 2010, p.27)

Lo anterior, gráfica la desigualdad, explotación y desprotección que vivían los trabajadores y sus familias, dado a que no existía un Estado que se encargara de regular las relaciones laborales. Este contexto, fue generando un impacto significativo en el bienestar social de los hogares de la clase obrera, ya que estos además de poseer un número elevado de integrantes, no contaban con las condiciones necesarias de habitabilidad para atender las necesidades del grupo familiar, lo cual desencadenó situaciones mucho más complejas que amenazaban la estabilidad familiar como lo fue el aumento considerable de las tasas de abandono de niños/as y elevadas cifras de morbilidad y mortalidad infantil, desnutrición, desescolarización, trabajo infantil (Rojas, 2016). En este sentido, la pobreza se concebía como un estado de privación demostrable, lo cual para Townsend (1974) “significa tanto un nivel de privación como un grado de desigualdad y carencias de derechos inaceptables socialmente” (Barba, 2010, p. 34).

Por tanto, es posible afirmar que las problemáticas y deplorables condiciones que experimentaban las familias durante el periodo de la cuestión social en el siglo XIX respondían a un contexto de alta pobreza y marginalidad, en donde primaba la ausencia de legislaciones universales que otorgarían y resguardarían los derechos sociales de población obrera y en especial a las familias.

1.1.3. Sistema de protección social en Chile.

A lo largo de la historia nacional, el reconocimiento de los Derechos del niño/a ha sido un proceso paulatino. Desde el periodo de la Colonia y parte del siglo XIX, la infancia fue concebida como un tema del ámbito privado y exclusivo del contexto familiar, cuyas situaciones de maltrato y trabajo infantil eran entendidas como mecanismos de disciplina que no podían ser cuestionadas o modificadas a través de acciones públicas (Casas, 2006). Sin embargo, las distintas formas de vulneración presentadas en la infancia comenzaron a ser visibilizadas y atendidas como problemas sociales a partir de declaraciones internacionales, como la Declaración de Ginebra (1924), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 1946), la Declaración de los Derechos del Niño/a de las Naciones Unidas (1959) y la Convención de los Derechos del Niño/a (1989).

Ante este escenario, Chile históricamente ha definido distintas políticas de protección que aborden las necesidades y problemáticas de la infancia. No obstante, tras la ratificación de la Convención de los Derechos del Niño/a en 1990, se observa un giro importante a la política pública en materia de infancia, enfocándola “hacia las obligaciones del Estado para garantizar que dichos derechos puedan ser ejercidos por los niños y sean respetados, tanto por el Estado como por las demás personas” (Cardona, 2012, p.51).

A partir de esto, el aparato estatal ha comenzado a desarrollar un conjunto de medidas en pos de contribuir al bienestar integral de los niños/as y sus familias. Dentro de ellas, destaca la elaboración del Sistema de Protección Social (SPS) en el año 2002, cuyo modelo de gestión se enfoca en “intervenciones públicas para (i) asistir a personas, hogares y comunidades a mejorar su manejo del riesgo y (ii) proporcionar apoyo a quienes se encuentran en la extrema pobreza” (Holzmann y Jorgensen, 2000, citado en Saavedra, Unidad de Chile Crece Contigo y Ministerio de Desarrollo Social, 2015 p. 19). Del mismo modo, en el año 2009 se promulga la Ley N°20.379, que da paso a la creación del Sistema Intersectorial de Protección Social, la cual, pretende articular distintas políticas sociales, a fin de actuar de manera mancomunada ante una problemática y población objetivo en común, a través de una red integrada de servicios y prestaciones (Saavedra, Unidad de Chile Crece Contigo y Ministerio de Desarrollo Social, 2015); perspectiva que busca abordar la pobreza desde una mirada multidimensional y no sectorializada.

Este modelo de gestión, cuenta con dos subsistemas implementados desde el Ministerio de Desarrollo Social, el primero corresponde a Chile Solidario, el cual tuvo como objeto de intervención “al grupo familiar antes que a personas individuales; apuesta por crear capacidades que promuevan autonomía en los

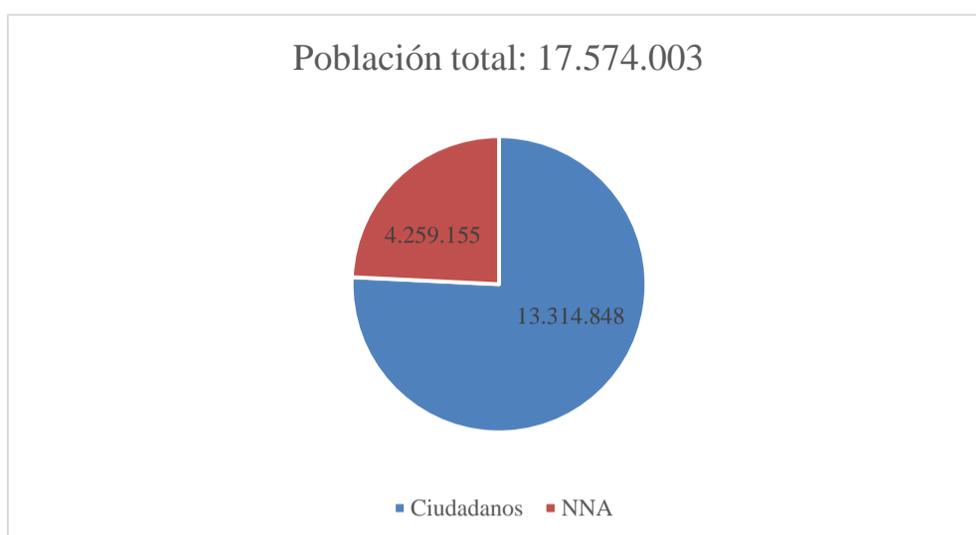
participantes; y aspira a transformar los programas sociales de carácter sectorial en una red articulada que ofrezca servicios a la población pobre” (Labraña, 2010, citado en Saavedra, Unidad de Chile Crece Contigo y Ministerio de Desarrollo Social, 2015). Cabe destacar, que este subsistema se institucionaliza en 2010 con la Ley N°20.379 y a mediados del año 2012 se convierte en el subsistema de Seguridades y Oportunidades, el cual, interviene a través de acciones coordinadas concentradas en programas de acompañamiento, acceso a servicios y prestaciones directas.

El segundo subsistema, corresponde a Chile Crece Contigo (CHCC), el cual en 2009 se institucionaliza como Subsistema de Protección Integral a la Infancia del Estado de Chile, que tiene “como misión acompañar, proteger y apoyar integralmente, a todos los niños, niñas y sus familias, a través de acciones y servicios de carácter universal, así como focalizando apoyos especiales a aquellos que presentan alguna vulnerabilidad mayor” (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2017, p.3). De acuerdo al perfil de usuarios, esta intervención está dirigida a todos los hogares que integren el 60% socioeconómicamente más vulnerable de la población nacional, no obstante, otorga acceso preferente a los niños, niñas y familias que pertenezcan al 40% más vulnerable de la población; siendo su cobertura desde el periodo de gestación hasta los nueve años de edad (Saavedra, CHCC y Ministerio de Desarrollo Social, 2015).

1.1.4. Situación de la niñez en Chile.

En términos estadísticos, Chile presenta una población total de 17.574.003 habitantes. De esta totalidad 4.259.155 corresponde NNA entre los 0 y 17 años (Véase figura n°1), lo que equivale a un 24,2% de la totalidad de la población en el país. De este rango etario, el 49% corresponde a niñas y adolescentes mujeres, mientras que el 51% corresponde a niños y adolescentes hombres (CENSO, 2017, citado en Instituto Nacional de Estadísticas, 2018). En lo que respecta a la población indígena e inmigrante, se logra visualizar que un 14,7% los NNA se considera parte de alguna etnia, mientras que un 13,1% pertenecen a la población inmigrante (CENSO, 2017, citado en Álvarez y Fuentealba, 2019).

Figura N°1: Desagregación de población total de NNA en Chile

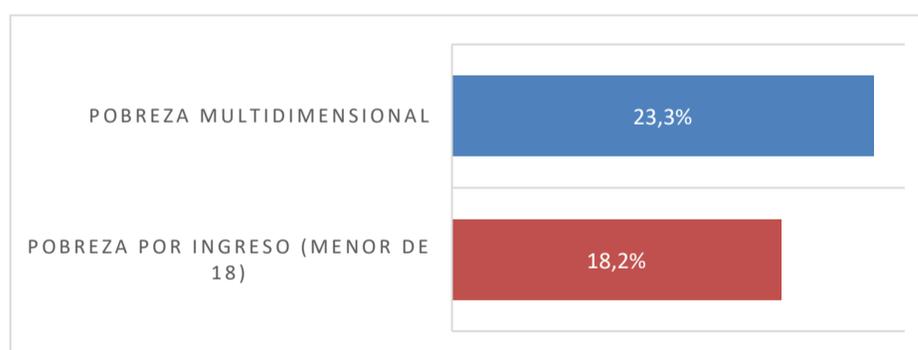


Fuente: Elaboración propia en base a CENSO, 2017, citado en Álvarez y Fuentealba, 2019
Recuperado de http://www.cideni.org/wp-content/uploads/2019/04/01_DerechosEnAccion-Cideni-3.pdf

Por NNA se entenderá como aquella etapa del ciclo vital comprendida desde el nacimiento hasta los 17 años de edad (UNICEF, 2008). Este periodo, se encuentra conceptualizado bajo un marco jurídico que define a los NNA como seres integrales, que “tienen derechos en todas las áreas de su desarrollo y sus opiniones deben ser consideradas en la construcción de su entorno y del país” (Álvarez y Fuentealba, 2019, p.4)

De acuerdo a la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2017, la niñez se encuentra posicionada dentro de los grupos más vulnerables, ya que “la tasa de pobreza por ingreso para el grupo de población menor de 18 años es de un 18,2%, y un 23,3% para la pobreza multidimensional del mismo grupo etario” (Guerra, 2018, p.8) (Véase figura n°2).

Figura N°2: Situación de pobreza por ingreso y multidimensional en los NNA en Chile (2017)

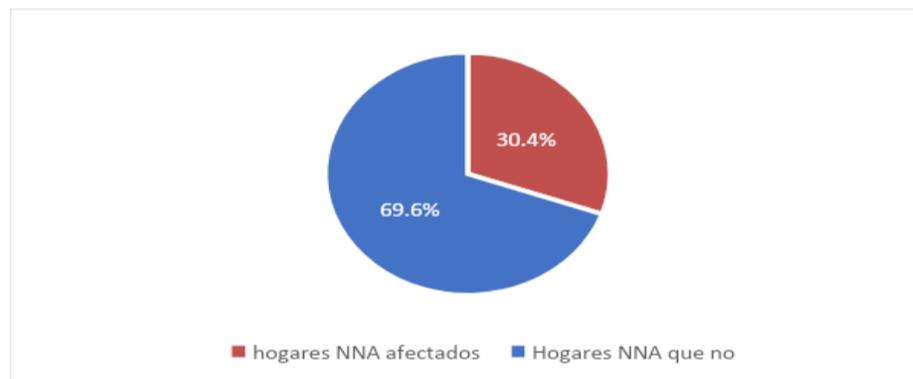


Fuente: Elaboración propia a la Encuesta CASEN, 2017, Citado en Guerra, 2018, p.8
Recuperado de https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/25363/1/BCN_Vulnerabilidad_en_Infancia_y_Adolescencia__Concepto_e_Indicadores_Final.pdf

La situación de pobreza de los niño/as y adolescentes, se encuentra relacionada con la composición del grupo familiar, “en donde muchas veces la madre es jefa de hogar y única sostenedora financiera” (Leyton, Becerra, Castillo, Strain y Santander, 2013, p.22); considerando además que la figura femenina se encuentra sujeta a diversas desigualdades en el plano laboral (CEPAL y UNICEF, 2018), que conducen a que su salario sea mucho más bajo en comparación a los hombres, lo cual agudiza aún más la situación de pobreza en los hogares, causando un conjunto de privaciones que provocan situaciones de riesgo que afectan de manera directa el desarrollo integral del niño/a.

Según el estudio realizado por el Centro Iberoamericano de los Derechos del Niño (CIDENI) (2019), se estima que ha habido un avance significativo en los índices de necesidades básicas no cubiertas (tipo de vivienda, materialidad, acceso al agua potable y hacinamiento), pero a pesar de este progreso durante el CENSO 2017 se evidenció que un total de 1.470.223 de viviendas presentaban actualmente necesidades básicas no cubiertas, afectando en un 30,4% a aquellos hogares con NNA; hecho que dificulta las condiciones de saneamiento en el entorno en que se desarrolla el niño/a.

Figura N°3: Porcentaje de viviendas que presentaban necesidades básicas no cubiertas en Chile (2017).

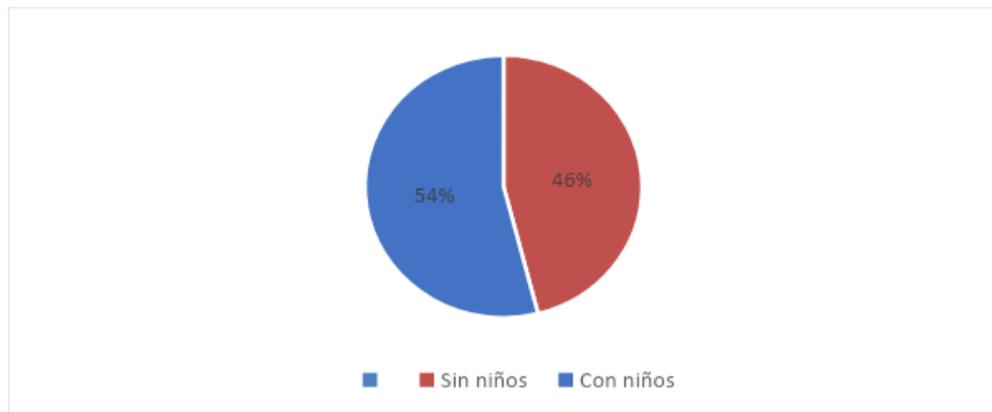


Fuente: *Elaboración propia en base a Encuesta Casen 2017, citado en Álvarez y Fuentealba, 2019. Recuperado de: http://www.cideni.org/wp-content/uploads/2019/04/01_DerechosEnAccion-Cideni-3.pdf.*

A ello, se debe agregar que de los datos desprendidos del CENSO 2017, se logra constatar que Chile presenta un total 6,5 millones de viviendas, de los cuales un 46% corresponde a hogares en los que habitan niños/as (Véase figura n°4). En lo que respecta al tipo de vivienda los NNA en su mayoría “vive en una casa (85,3%), o en un departamento (12,2%)” (Álvarez y Fuentealba, 2019, p.25). No obstante, existe un total de 50.921 NNA que se encuentran viviendo en condiciones precarias, viéndose dificultado el desarrollo de sus capacidades y el ejercicio de sus derechos, ya que

aquello depende en gran medida de las condiciones materiales en las que habita el NNA (Álvarez y Fuentealba, 2019).

Figura n°4: Porcentaje de viviendas con y sin niños/as



Fuente: Elaboración propia en base a CENSO, 2017, citado en base a Álvarez y Fuentealba, 2019, p.25. Recuperado de http://www.cideni.org/wp-content/uploads/2019/04/01_DerechosEnAccion-Cideni-3.pdf

En lo que respecta al área educativa, se estima que a nivel nacional hay un total de 257.124 de niños/as matriculados en establecimientos de educación pre escolar. Sin embargo, esta cifra se eleva a 3.623.883 en aquellos NNA matriculados entre prekinder y cuarto año medio; siendo el mayor índice de matrículas durante la enseñanza básica con un 56% (Ministerio de Educación, 2016). No obstante, se ha identificado que un número importante de NNA presenta rezago escolar, lo cual, según la CASEN (2015), corresponde a un 5,4% de las personas que asisten a la enseñanza media.

En relación con lo anterior, según los datos expuestos en la encuesta CASEN (2017), se estima que en Chile, “el 68,4% de los niños, niñas y jóvenes de 6 a 21 años que se encuentra fuera del sistema escolar vive en situación de pobreza, por ingresos o multidimensional” (Citado en Cortés, Portales, y Peters, 2019, p.145), por ende, se puede inferir que esta situación se agudiza aún más en aquellos NNA pertenecientes a los sectores más vulnerables de la población.

De acuerdo a las cifras de trabajo infantil, se constata que existe un 6,6% de NNA entre 5 a 17 años que se encuentra en situación de trabajo infantil, lo cual se da mayoritariamente (69,2%) en niños y adolescentes; hecho que se encuentra interrelacionado según la Encuesta CASEN 2017 con aquellos hogares que se encuentran en situación de pobreza por ingreso (Citado en UNICEF, 2019, p.1).

Por otro lado, se reconoce el avance significativo que se ha presentado en materia de mortalidad, morbilidad y desnutrición infantil. No obstante, esta última ha dado un giro en su comprensión, dado que en la actualidad los niños/as se encuentran

viviendo problemas de salud asociadas a una malnutrición por exceso (obesidad o sobrepeso), la cual, afecta en un 34,4% en niños/as menores de 6 años, mientras que en un 50,8% a los NNA que se encuentran cursando primer año básico (CASEN, 2017, citado en UNICEF, 2019). Las principales causas asociadas a esta situación, están “focalizadas en la alta ingesta calórica, sodio y escasa actividad física” (Leyton, Becerra, Castillo, Heather y Santander, 2013, p.35). Sin embargo, esto no solo se reduce a las variables planteadas anteriormente, sino que hay determinantes sociales en la familia y la comunidad que inciden en ello; idea que se encuentra reforzada por Leyton, Becerra, Castillo, Heather y Santander (2013), quienes señalan que “si se comparan los índices de malnutrición por exceso por quintil, se observa que el número de niños y niñas con sobrepeso aumenta en un 20% en el estrato más vulnerables” (p.34).

Otra realidad a la que se ven expuestos los NNA, es la institucionalización en donde se estima que un total de “19.472 niños(as) viven en una “vivienda colectiva”, es decir, no con una familia, sino que en una institución (internado, hospital, centro SENAME, etc.)”(Álvarez y Fuentealba, 2019, p.26). En lo que respecta a la línea de protección de derechos de los NNA, según la encuesta CASEN, se estima que hasta el año 2017 el Servicio Nacional de Menores (SENAME) atendía a 187.825 niñas/os y adolescentes; de los cuales 90,7% son atendidos a través de programas ambulatorios.

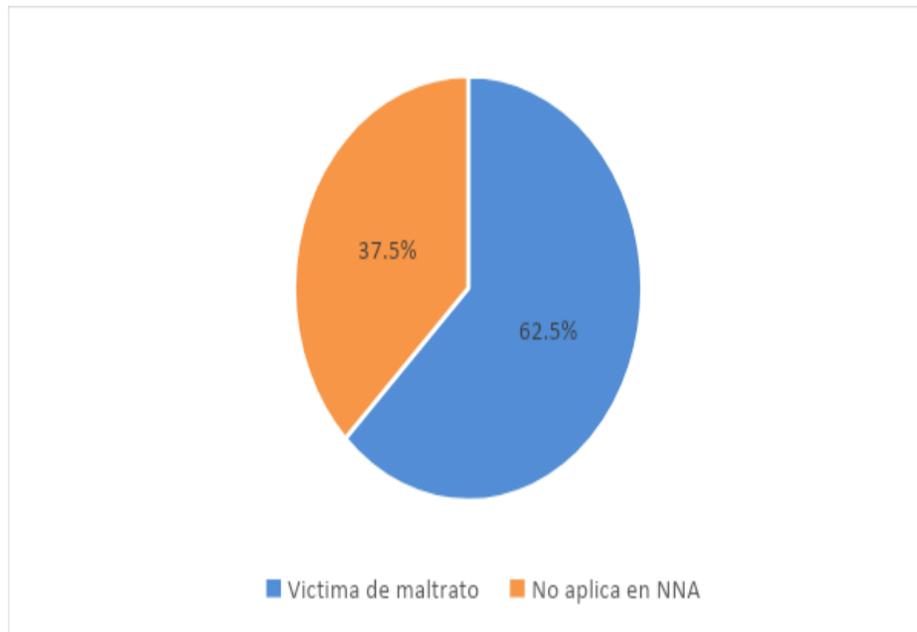
Sumado a lo anterior, dentro de las situaciones de riesgo que se generan en el contexto familiar, destaca el maltrato infantil, el cual, es definido por la OMS como:

Los abusos y la desatención de que son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder (2020, párr.1).

Siguiendo esta misma línea, a través de los resultados la tercera Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia (ELPI) realizada el año 2017, se evidenció que un 62,5% de los niños en Chile “ha sido víctima de algún tipo de maltrato violento, psicológico y/o físico, como método de disciplina por parte de sus cuidadores” (Citado en Gobierno de Chile, 2019, párr.3) (Véase figura n°5), lo cual se condice con el Cuarto Estudio de Maltrato Infantil efectuado por UNICEF en Chile (2012), cuyos resultados apuntan a que un 71% de los niños, niñas y adolescentes encuestados declaran haber sido víctima de algún tipo de violencia por parte de su madre/padre; situándose la violencia física como una tipología predominante con un 51,5%; realidad que se asocia a las familias que presentan altos índices de pobreza y

hacinamiento, y también aquellos hogares que posean “pautas de comunicación deficitarias, bajas habilidades de negociación, altos niveles de dependencia entre sus miembros, entre otros” (Silva, 2013, p. 14).

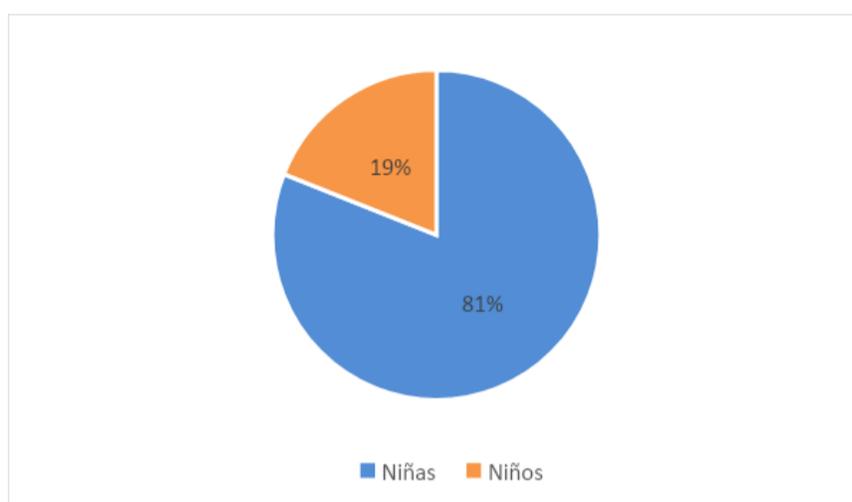
Figura N°5: Situación de violencia en Chile por parte de cuidadores.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia, 2017, citado en Gobierno de Chile, 2019, párr. 3. Recuperado de <https://www.gob.cl/noticias/encuesta-longitudinal-de-primera-infancia-2017-el-625-de-los-ninos-en-chile-recibe-algun-metodo-violento-de-disciplina/>

Este grupo etario además de experimentar sucesos de violencia física (grave o leve) y/o psicológica, también se ven expuestos a experiencias de violencia sexual (abuso sexual), lo cual, en datos cuantitativos afecta a un 69,5% de los NNA, donde, un “81% corresponde a niñas y adolescentes y el 19% a niños y adolescentes hombres” (Díaz, Santibáñez, Cortés, et al., 2018, p.43) (Véase figura n°6). En lo referido, a los casos ingresados por violación se estima que entre los años 2012-2016 se han registrado 24.763, en donde, el 49,1% corresponde a niños/as entre 0 y 14 años (Díaz, Santibáñez, Cortés, et al., 2018, p.48). Junto con ello, es importante mencionar que las causas terminadas por episodios de violación, en 2016 corresponden a 2.470 niños/as (0 a 14 años), no obstante, si se considerara a aquellos NNA que no han denunciado esta situación esta cifra ascendería considerablemente en un 70% (Díaz, Santibáñez, Cortés, et al., 2018).

Figura N°6: Porcentajes de Niños y Niñas víctima de violencia sexual



Fuente: Elaboración propia en base al Observatorio de la Niñez y Adolescencia. De Díaz, Santibáñez, Cortés, et al., 2018. Recuperado de <http://www.observaderechos.cl/site/wp-content/uploads/2018/11/Reporte-ONA-2018.pdf>

A partir de los datos expuestos en el párrafo anterior, se podría inferir que la violencia sexual, es uno de los fenómenos que se constituye como una de las expresiones más grave de vulneración de los derechos, dado a que las consecuencias son “devastadoras en la vida de los niños, niñas y adolescentes, en su desarrollo físico, psicoemocional y social” (Díaz, Santibáñez, Cortés, et al., 2018, p.56).

1.1.5. Situación de las familias en Chile.

Ante este contexto, se hace necesario desarrollar una caracterización de las familias a partir de los resultados expuestos en el CENSO 2017. Dichos resultados, fueron analizados en el informe realizado por la CIDENI (2019), con el objetivo de caracterizar los hogares en los que habitan los NNA junto a sus familias; datos que nos brindan una perspectiva general de las situaciones habitacionales en la que se encuentran insertos los niño/as.

Según el CENSO 2017, la población chilena desde el año 2002 ha aumentado considerablemente en un 16,3%. Sin embargo, el grupo etario de 0 a 17 años han presentado un decrecimiento significativo, lo que se encontraría interrelacionado con la:

Disminución experimentada por las tasas de natalidad y fecundidad en el país en estos últimos 25 años y que actualmente son de las más bajas de América Latina, lo cual es un indicador elocuente de la etapa de transición demográfica avanzada que está experimentando el país (Álvarez y Fuentealba, 2019, p.10).

La idea planteada anteriormente, no solo se reduce a la disminución del número de hijos dentro del hogar, sino que también existen otros fenómenos sociales

y culturales propios de la modernidad que van incidiendo en la configuración de la estructura familiar; como lo es, por ejemplo, “la disminución de las familias multigeneracionales, el aumento de hogares unipersonales y el efecto de las migraciones” (Arriagada, 2004, p.77).

Estas transformaciones del núcleo familiar, también se han visto reflejadas en la disminución del tamaño promedio del hogar, ya que, en 1992 estas eran de 4,0 integrantes y en 2017 pasó a ser de 3,1 (Álvarez y Fuentealba, 2019). A ello se debe agregar que la tipología del grupo familiar también ha experimentado grandes cambios en este último tiempo, existiendo una gran heterogeneidad entre los tipos de hogar. Sin embargo, “uno de los fenómenos más importantes y visibles en relación con la estructura familiar es el incremento de los hogares monoparentales, que son casi exclusivamente de jefatura femenina” (Arriagada, 2004, p.79).

En lo que respecta al índice de necesidades básicas no cubiertas en las viviendas habitadas por la población infantil, se “observa que un 19,7% de las viviendas sin niños(as) presenta necesidades básicas no cubiertas, lo cual aumenta a 27,2% en las viviendas con niños y niñas” (Álvarez y Fuentealba, 2019, p.36), siendo este fenómeno más recurrente en las regiones de Los Ríos, La Araucanía y Los Lagos.

De acuerdo a los datos expuestos en el estudio realizado por el CIDENI (2019), se estima que a lo largo del tiempo se han presentado avances significativos en la materialidad de las viviendas, acceso al agua potable y al fenómeno de hacinamiento que viven las familias chilenas, no obstante actualmente un 7,3% de los hogares del país presenta una situación de hacinamiento, lo cual se agudiza aún más en aquellas viviendas con niños/as, dado a que en “las viviendas con niños(as) el porcentaje de hacinamiento es de un 13,3% y las sin niños(as) es de un 1,7%. Es decir, el hacinamiento actualmente es un tema que afecta mayoritariamente a la infancia del país” (Álvarez y Fuentealba, 2019, p.33); considerando además, que esta variable puede generar mayores estresores a nivel familiar que hacen que este espacio se convierta en un entorno violento, ya que según el Observatorio Niñez y Adolescencia (ONA), un “18% de los NNA se encuentra más expuesto a sufrir violencia física o psicológica producto del estrés social y emocional que genera la situación de hacinamiento en la familia” (Citado en Díaz, Santibáñez, Cortés, et al., 2018, p.28).

1.1.6. Intervención social en infancia desde el Tercer Sector.

A nivel nacional, existe un gran número de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), que se ha encargado de implementar diversas iniciativas para velar por

el bienestar de la infancia vulnerable del país. Estas organizaciones, a lo largo de la historia han cumplido un rol fundamental, ya que han logrado identificar las problemáticas y necesidades de la infancia desde el propio territorio, anticipándose a dar soluciones a aquellos problemas públicos, convirtiéndose aquellos en recursos que permiten enriquecer las políticas públicas, dado a que estas logran “diversificar la oferta programática para cubrir carencias obviadas por el Estado” (Irrarázaval, Streeter y Salas, 2018, p. 46).

Las OSC en su mayoría se encuentran desarrollando programas en colaboración con el Estado, los cuales se encuentran regidos bajo los lineamientos de SENAME. Dentro de las acciones que se han llevado a cabo destaca la “ejecución de líneas ambulatorias y residenciales de SENAME, programas comunitarios de prevención, talleres de promoción de habilidades en los niños y los padres, y acciones de incidencia” (Irrarázaval, Streeter y Salas, 2018, p.53). Siguiendo esta misma línea, es posible precisar que en marzo del 2018, de 1.369 programas pertenecientes a la línea de Protección de Derechos, 1.080 de ellos fueron implementados por las OSC a lo largo de todo el país.

La presente investigación estará situada dentro del marco de las organizaciones de la sociedad civil, específicamente en la Fundación Educacional Cristo Joven, la cual destaca por ser una entidad que busca fortalecer y resguardar un desarrollo integral para los NNA a través de conjunto de programas, siendo la conformación de jardines infantiles y salas cunas un hito relevante en su historia fundacional.

La Fundación Educacional Cristo Joven, desarrolla su trabajo a partir de seis programas que buscan “aportar a una sociedad donde los niños, niñas y jóvenes se les garantice condiciones de igualdad y justicia social” (Fundación Educacional Cristo Joven, 2020, párr.2), a fin de que aquellos niños/as que se encuentren en condiciones de pobreza, logren alcanzar un desarrollo integral. Estos Programas (Corporación Educacional y Beneficencia Cristo Joven, 2018) se subdividen en salas cuna y jardines infantiles, atención temprana/inclusión, proyecto de reinserción educativa, abriendo caminos- apoyo a hijos/as de personas privadas de libertad, cuidado infantil de educación y participación, y proyecto de prevención focalizada.

1.1.7. Caracterización comunal de Peñalolén y La Cisterna.

En el marco de la oferta programática de la Fundación Educacional Cristo Joven, la presente investigación estará situada específicamente en los programas dirigidos hacia la Primera Infancia, que corresponde a los jardines infantiles de las comunas de Peñalolén y la Cisterna que atienden a la población infantil de 0 a 5 años.

Este grupo etario a nivel nacional corresponde al 33% de la población total infantojuvenil (CASEN, 2017). Sin embargo, no todos pueden acceder a los programas que se desprenden de esta política, dado a que se privilegia a todas aquellas familias con niños/as menores de 5 años que se encuentre dentro del 60% de los tramos de calificación socioeconómica, lo cual, según el Registro Social de Hogares (RSH) (2020) significa pertenecer a aquellos hogares de menores ingresos o mayor vulnerabilidad.

Recogiendo el perfil de los hogares que integran las intervenciones de Cristo Joven y considerando la tasa de pobreza por ingreso y multidimensional que presentan ambas comunas que integran estos jardines, se evidencia que Peñalolén es la comuna que presenta mayores niveles de pobreza multidimensional con un 26,3%, mientras que la comuna de La Cisterna posee un 17,8%, no obstante, esta última presenta índices elevados respecto a la pobreza por ingreso en comparación de la comuna de Peñalolén, ya que La Cisterna posee un 6,6% en contraste del 4,4% que presenta Peñalolén (CASEN, 2017, citado en Observatorio Social, 2020); y es a partir de este contexto, que nace la preocupación por parte de los ejecutores de estos programas respecto de las situaciones que podrían estar afectando el desarrollo de los niños/as, ya que, gran parte de los jardines infantiles de Cristo Joven se encuentran insertos en territorios con altos índices de vulnerabilidad social, lo cual se condice con los datos expuestos en el SIIS-T (2020), sobre el Tramo de Calificación Socioeconómica (CSE), donde se evidencia que la población menor de 5 años se concentra dentro de los tramos de mayor vulnerabilidad. Por ende, se hace necesario reconocer las problemáticas que se presentan en el contexto familiar para poder mitigar los factores de riesgo que puedan dificultar el desarrollo integral biopsicosocial del niño/a.

1.2. Planteamiento del problema.

La política social del Estado chileno, conceptualiza la vulnerabilidad desde una perspectiva socioeconómica, la cual se asocia principalmente al riesgo que tiene un hogar de ser pobre (Henocho, 2010). Este se sitúa como uno de los enfoques que ha venido a proveer elementos que permitan complementar la comprensión y el análisis de la pobreza, ya que se estima que:

Más allá del ingreso actual, existen ciertas características de los hogares que los hacen propensos a vivir episodios de pobreza, lo cual los mantiene en un estado de riesgo y vulnerabilidad que debe ser considerado en los análisis de bienestar y en el diseño de política pública. (Ministerio de Desarrollo Social, 2011, p.36)

Por tanto, desde esta perspectiva se incorpora una mirada dinámica de los factores que afectan la pobreza, añadiendo un aspecto más amplio que la sola existencia de carencias asociadas a esta situación; entendiendo que este es un fenómeno de carácter complejo y multidimensional, donde existe un conglomerado de dimensiones que inciden en los distintos planos del bienestar del sujeto.

Ante este escenario, el Estado chileno en los años 2012-2014 comienza a realizar innovaciones en la metodología de la medición de pobreza, la cual no solo se refería a la actualización de la medición de la pobreza por ingresos, sino que también hacía alusión a “complementar la cuantificación y caracterización de la población en situación de vulnerabilidad” (Ministerio de Desarrollo Social y Familia y PNUD, 2020, p.7), ya que este fenómeno anteriormente solo se percibía desde una perspectiva estática, que hacía referencia a los ingresos monetarios que podía poseer un hogar. Sin embargo, con la incorporación de la medición multidimensional de la pobreza se pretende calcular el bienestar de los sujetos por medio de dimensiones e indicadores, incluyendo “a las personas u hogares declarados pobres pero también a los que tienen alta probabilidad de empobrecerse en el futuro” (Ñanculeo y Merino, 2015, p.54).

No obstante, para Castell (1997) ambos procesos sociales se comprenden desde una perspectiva diferenciada, ya que “mientras la pobreza tiene que ver con la desigualdad en la apropiación de la riqueza, la exclusión y la vulnerabilidad se definen en función de la debilidad de los lazos de integración social” (Citado en De Martino, 2009, p. 105), lo cual evidencia un problema de orden estructural.

Lo anterior tiene directa relación con el enfoque de activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades (AVEO) introducido por Filgueira y Katzman (2001), cuya perspectiva ha sido ampliamente utilizada en el marco del sistema de protección en Chile, dado a que esta se orienta hacia “la búsqueda de una cuantificación de los riesgos sociales y la capacidad potencial de movilización de activos con que cuentan las personas u hogares para poder hacerles frente” (Ñanculeo y Merino, 2015, p.54). No obstante, se enfatiza en que la superación de estos riesgos no solo depende de los recursos personales y familiares, sino que también existe una interrelación con la estructuras de oportunidades que otorga el mercado, Estado y sociedad, quienes influyen en las estrategias desarrolladas por las personas y hogares para mejorar su situación actual (González, 2010). Por tanto, los activos y la estructura de oportunidades van a ser determinantes para “comprender el nivel de vulnerabilidad social de las personas y, específicamente, la vulnerabilidad a la pobreza” (González, 2010, p.65), ya que se especifica que a pesar que existan hogares que se encuentran sobre la línea de la pobreza, estos pueden experimentar situaciones de riesgo que los

hacen altamente vulnerables, por ende, cualquier modificación dentro del hogar puede conducir a que este caiga bajo la línea de la pobreza.

Actualmente las políticas de protección social en Chile, se caracterizan por su especial focalización hacia la población más vulnerable del país, esto quiere decir que la oferta pública de servicios sociales se encuentran restringidas hacia un segmento o subgrupo de la población con el objetivo de “beneficiar únicamente a sectores poblacionales que se encuentran por debajo de cierto umbral de pobreza o riesgo social” (Raczynski, 1995, citado en Farías y Moreno, 2015, p. 119), a través de bienes y servicios orientados hacia prestaciones básicas que permitan que el sujeto pueda mejorar o superar su situación actual.

El escenario actual de las políticas sociales, han generado grandes complejidades en el quehacer del Trabajador Social en su labor de articulador entre el Estado y la sociedad civil, en donde, se han ido presentando un conjunto de dilemas que van tensionando y dificultando la intervención social, dado a que los lineamientos técnicos que se desprenden de la política social destacan por poseer un encuadre rígido y estandarizado que limitan la comprensión de la complejidad de los fenómenos sociales y que escasamente se adaptan a los contextos locales. Por tanto, desde esta lógica:

La comprensión de los fenómenos sociales ha quedado postergada y sobre ella se imponen modelos centralizados y recetas de intervención que ignoran, por ejemplo, que las personas que viven en condiciones de pobreza están marcadas por relaciones sociales que reproducen su ubicación en una posición de desigualdad en sus posibilidades de acceder al respeto, siendo este un componente esencial del cual se desprenden muchas de las privaciones que viven y su disconformidad con la sociedad chilena. (Verdugo, 2016, citado en Reininger y Flotts, 2017, p.17)

Además de ello, es posible destacar que dichas orientaciones técnicas van condicionando las acciones y prácticas del profesional, llevando a que muchas veces estos se vean limitados en su quehacer, ya que el sistema estatal no busca verificar el impacto que ha tenido la intervención social en la población destinataria, sino que solo medir el alcance de metas que se ha logrado por medio de la entrega de productos y/o servicios del programa; dejando en manifiesto su intención pragmática entendida desde la eficiencia y efectividad pública (Reininger y Flotts, 2017), lo cual ha incidido significativamente en “la marcha constante de políticas que prescriben determinadas formas de intervenir, rutinizadas en su ejecución y con pocas opciones de interrupción por parte de los profesionales” (Reininger y Flotts, 2017, p.17).

Considerando las grandes implicancias que ha tenido la política focalizada en la intervención social, es importante también mencionar cómo esta lógica desde el Estado subsidiario ha incidido en los ciudadanos, ya que desde este plano se traspasa la principal responsabilidad a los individuos de satisfacer sus necesidades por medio del mercado, lo cual ha fomentado una mirada mercantilista de los derechos sociales. Lo anterior, hace mucho más vulnerable a aquellas familias que no logren alcanzar dicho ideal por medio del trabajo, ya que como se expresa en el estudio “¿Cómo va la vida en Chile?” desarrollado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2017), se estima que un 77,5% de la población nacional se encuentra en situación de pobreza o es económicamente vulnerable; hecho que se encuentran interrelacionado con los altos niveles de desigualdad que presenta Chile en la región y el escaso gasto social. Ante esta lógica mercantilista, los hogares pertenecientes a la denominada “clase media” se ven expuestos a un mayor gasto en salud, vivienda y educación; un ejemplo claro de ello, sería el problema de financiamiento de la educación, ya que según los datos expuestos por la Encuesta CASEN se considera que un 86% de la población no tiene la capacidad para financiar los estudios superiores de sus hijos. Esto se explicaría por la desigual distribución de las riquezas, puesto a que:

En Chile, sólo el 1% de los asalariados gana más de 3 millones de pesos mensuales, y el 50%, 300.000 o menos; el 30% de la riqueza del país se concentra en un 1% de la población y una de cada tres familias chilenas tiene deudas que no alcanza a pagar. (Candina, 2019, p.56)

Lo expuesto anteriormente, junto a otras variables han venido precarizando la vida de miles hogares chilenos; hecho que fue evidenciado en la crisis sociopolítica a través del malestar generalizado en el llamado “estallido social” que aconteció a fines del año 2019, el cual expresaba dentro de sus consignas, romper con la homogeneidad centralista y revalorizar e incorporar la heterogeneidad del pensamiento local, donde, las demandas sociales no se reducen a un solo aspecto, sino que a un conglomerado de estados de necesidad que durante años han perpetuado situaciones de desigualdad en la sociedad chilena (Folchi, 2019). A este escenario sociopolítico, se debe agregar la crisis sanitaria (COVID-19) en la actualidad, la cual ha impactado significativamente en la esfera económica y social del país, dejando en evidencia la deficitaria acción de la política social debido a la privatización histórica de los derechos sociales, lo cual no ha hecho otra cosa que recordar las profundas desigualdades presentes en nuestra sociedad y la precarización que viven miles de familias (Pressacco y Salvat, 2012).

Ante este escenario de emergencia sanitaria, las autoridades, tanto a nivel nacional como internacional, han tomado la determinación de adoptar medidas de confinamiento, las cuales se han experimentado de forma desigual en los diversos territorios del país, ya que las familias que son parte de las comunas más vulnerables “no tiene el mejor u óptimo acceso a servicios básicos o de insumos” (Vallejos, 2020, citado en Alvarado, 2020, párr.13), considerando además que se ven expuestas a mayores estresores puesto a que deben hacerse cargo de enormes complejidades en relación a la conciliación con la vida familiar, la cual integra el área educativa, laboral, parental, las labores domésticas, estrategias de apoyo emocional, etc., aspectos que van generando una sobrecarga en la dinámica familiar, especialmente en la figura femenina. Según Saldaña (2020), existe una “naturalización de la asignación femenina de los cuidados y las labores domésticas que demanda que sean ellas quienes realizan los mayores esfuerzos por lograr la conciliación” (p.2).

Esta nueva realidad social “ha exigido a los gobiernos nacionales la elaboración de políticas que vayan en la línea de garantizar el bienestar, salud y seguridad de la población” (Valdez, 2020, párr.1), debido a que dichas acciones antes de este suceso no habían sido cuestionadas, por ende, se seguía replicando y reforzando el modelo subsidiario, esperando que el desarrollo económico del país pudiera brindar una mejor calidad de vida a los ciudadanos. No obstante, la pandemia del COVID-19, ha dejado en evidencia los problemas asociados a la desprotección social de los ciudadanos por parte del Estado, además de reforzar las demandas exigidas en la crisis sociopolítica que vive el país. Lo anterior, principalmente, porque la clase obrera es una de las más perjudicadas, ya que para seguir manteniendo su puesto de trabajo pone en riesgo su salud y la de su familia, con el fin de cubrir las carencias presentes en el hogar, ante un Estado escasamente presente.

Del mismo modo, este escenario ha precarizado aún más la vida cotidiana de miles familias en contexto de vulnerabilidad social, dado a que las redes de apoyo estatal y/o OSC con las que contaban los hogares reducen su actividad dada a la contingencia. El área educacional ha sido una de las esferas que más ha impactado al núcleo familiar, ya que estas instituciones además de ejercer una labor educacional también cumplen un rol de cuidado, alimentación y protección hacia el NNA, cuando los padres o cuidadores/as se encuentran en actividades laborales.

Recogiendo los elementos expuestos anteriormente, es posible mencionar que estas dos crisis, estallido social y pandemia, vienen a agudizar las problemáticas que afectan a los niños/as en situación de vulnerabilidad social, lo cual refuerza el diagnóstico realizado por el Consejo Asesor Presidencial (CSP) el año 2006, donde se identificó que “un número importante de niños y niñas veían sus oportunidades de

desarrollado menoscabadas, especialmente debido a las condiciones de pobreza, generando desigualdades que se extienden hasta la adultez” (Saavedra, CHCC y Ministerio de Desarrollo Social 2015, p.9); lo cual a su vez, se ve condicionado por determinantes sociales que se presentan en los ambientes y entornos con los que se encuentran interactuando los NNA y sus familias, cuyos aspectos van proporcionando oportunidades o desventajas, según su posición, en la escala de estratificación social. Esto se ve corroborado en estudios nacionales, donde se identificó que:

Casi un 30% de los niños y niñas chilenos/as, antes de cumplir un año de edad presentan rezagos o retraso en su desarrollo. La cifra anterior se eleva a cerca del 45% cuando se trata de niños y niñas más vulnerables del país. (CHCC, 2014, p.16)

Por lo tanto, estar situado en un contexto de pobreza impacta directamente en las distintas dimensiones del desarrollo integral del niño/a y sus posibilidades futuras, considerando además la importancia del rol que ejercen los padres o cuidadores, dado que, “el nivel educacional, el tipo de empleo, el ingreso y la salud mental del cuidador principal, influyen notoriamente en el desarrollo de niños y niñas y en su calidad de vida” (Saavedra, CHCC y Ministerio de Desarrollo Social 2015, p.12).

En la actualidad los hogares de la sociedad chilena se encuentran experimentando una nueva fenomenología de la “cuestión social” entendida como desigualdad, cuya abstracción “tiene su origen en las diferencias socioeconómicas, esto es, en las distintas cantidades de recursos de que disponen las personas en la forma de ingresos, riqueza, empleos, educación, salud, vivienda y otros aspectos que permiten funcionar efectivamente en la sociedad” (PNUD, 2017, p.55).

Todo lo expuesto anteriormente, deja en evidencia que se han ido presentando fenómenos de carácter mucho más complejo que hacen que los hogares se encuentren aún más vulnerable ante cualquier cambio; sobre todo considerando el contexto de la crisis sociopolítica y sanitaria en la que se encuentra el país, lo cual, hace que estas familias adquieran nuevas características en comparación a los hogares de los años 90’. Por ende, hoy es necesario visibilizar como aquello afecta en los distintos planos del bienestar de las familias, dado a que no existe precisión de cómo las abstracciones de la desigualdad están afectando a los sujetos y qué características asume este fenómeno en las transformaciones que han tenido las familias.

A partir de esto, la Fundación Educacional Cristo Joven, en materia de Primera Infancia, ha orientado su misión hacia la búsqueda de “generar espacios educativos para niños, niñas, familias y comunidad, promoviendo y fortaleciendo la vivencia de sus derechos a través de un currículum que dialogue con la diversidad de

contextos vulnerables” (2020, párr.5), a fin de reducir las desigualdades sociales y de esta forma propiciar las mismas oportunidades; optimizando las influencias ambientales para alcanzar un desarrollo pleno en los niños/as. No obstante, la Fundación como parte de los organismos que están en la implementación de la política pública, han identificado la ausencia de un diagnóstico social acabado que permita caracterizar la situación de las familias en contexto de vulnerabilidad, no solo desde el punto de vista de la focalización, sino considerando otros factores que permitirían identificar fuentes y orígenes de dicha vulnerabilidad. Lo anterior se considera fundamental para dar sustento a las intervenciones sociales que desde este espacio se desarrollen en base a las experiencias de las propias familias, ya que no existe respaldo alguno de investigaciones o estudio que puedan dar cuenta de esta realidad en el contexto actual.

En este plano, existen diagnósticos de las familias a nivel nacional que se han realizado en base a las categorías que ha definido la política pública respecto de la focalización en vulnerabilidad social, pero se desconoce si hay otros elementos que la política no está considerando, ya que se limita a datos cuantitativos que homogenizan la situación de estas familias, donde la realidad es tremendamente heterogénea. Por tanto, se podría afirmar que la política pública no estaría “recogiendo las transformaciones demográficas, sociales, económicas y culturales que afectaron las formas de vivir en familia y las dinámicas de la vida familiar” (Cerrutti y Binstock, 2009, p.5), y que hacen que éstas sean mucho más complejas de intervenir que hace treinta años atrás, dado a que el escenario que envolvía a los hogares a principios del siglo XX, es completamente diferente al que experimentan actualmente las familias.

Considerando lo antes expuesto, la presente investigación surge a partir de la necesidad de conocer en profundidad las características que ha adoptado la vulnerabilidad social en las familias con las que se interviene en la actualidad, siendo una posibilidad real de producir un conocimiento situado desde lo micro social, en relación a sus recursos, capital social, redes, riesgos y precariedades que enfrentan, etc. En este plano, el Trabajo Social se constituye como un eje fundamental para la producción de conocimiento, dado que esta disciplina desde su compromiso ético con la defensa de los derechos humanos y la justicia social, ha “visibilizado el padecimiento como expresión de la desigualdad social en los espacios de lo microsocioal, y a veces construye, desde ahí, reordenamientos en la agenda pública” (Carballeda, 2013, p.3), teniendo en consideración las dimensiones de lo micro en lo macro-social.

En este sentido, como afirma Alfredo Carballeda (2013), la construcción de conocimiento a través de la intervención social permite visibilizar las especificidades

de cada territorio y así mismo comprender sus diferentes expresiones desde las complejidades que presentan los nuevos escenarios; considerando la interacción y el diálogo como elementos primordiales al momento interpelar las conceptualizaciones homogéneas que se establecen de los fenómenos y resignificar estos desde la intersubjetividad, ya que, desde los territorios emergen variadas expresiones sociales que se encuentran en correlación a los diferentes problemas sociales.

Por tanto, la presente investigación, además de hacerse cargo de este vacío de conocimiento respecto de las características que adquiere la vulnerabilidad social en estas familias en el contexto actual, también busca aportar elementos teóricos y prácticos que contribuyan a comprender los cambios que han tenido estos hogares a lo largo del tiempo, además de reconocer aquellos factores protectores/riesgos que emergen desde el ámbito familiar y territorial; y desde ahí contribuir al desarrollo de líneas interventivas de la Fundación Educacional Cristo Joven, a fin de colaborar en la detección precoz de situaciones de riesgo que presentan los NNA y sus familias en contexto de vulnerabilidad.

Dichos aspectos desde lo micro social podrán nutrir la política pública, ya que, cabe mencionar que la Fundación Educacional Cristo Joven se encuentra articulada con distintas redes organizacionales que logran discutir y reflexionar respecto de los vacíos o déficit de la política de protección en materia de infancia, siendo uno de ellos, el sistema de educación parvularia en Chile, el cual se ha planteado como desafío “identificar de manera nítida los perfiles niños y niñas, sus familias y los contextos en los que crecen y se desarrollan” (Ñanculeo y Merino, 2015, p.52).

En virtud de lo anterior, surgen las siguientes interrogantes que guiarán la presente investigación:

- ¿Qué características adquiere la vulnerabilidad social en las familias de los niños y niñas que asisten a los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven en el contexto de crisis sociosanitaria actual?
- ¿Cuáles son las características de las familias de los niños/as en situación de vulnerabilidad social de los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven?

1.3. Justificación

El Trabajo Social comprende e interpreta la realidad social de manera integral, a la luz de la complejidad de los cambios y las dinámicas sociales, desarrollando su accionar bajo una intencionalidad transformadora que busca incidir directamente sobre los problemas, necesidades y demandas sociales de personas, grupos y comunidades, “aportando una combinación de recursos de distinta naturaleza y abordando simultáneamente objetivos de tipo educativo, organizativo y los relacionados con el enfrentamiento del problema o necesidad” (Vásquez, 1998, p.180); cuya intervención se implementa sobre la base de una construcción científica relacionada a corrientes epistemológicas (fenomenológica, hermenéutica e interpretativa), teóricas y metodológicas que otorgan legitimidad a la producción de un conocimiento científico situado, es decir desde quienes están implicados en las problemáticas estudiadas (Haraway, 1997, citado en Cruz, Reyes y Cornejo, 2012).

Siendo la justicia social, el respeto y la promoción de los derechos humanos el horizonte ético, normativo y político del ejercicio profesional de los Trabajadores/as Sociales, a través del cual se busca una comprensión holística e integral de las características peculiares de la realidad social y su complejidad, a fin de provocar cambios o transformaciones que contribuyan a mejorar la integración y calidad de vida de los sectores más desfavorecidos, lo cual se encuentra interrelacionado con el ethos que posee nuestra disciplina, el cual está dirigido hacia la contribución de una “sociedad más equitativa, democrática, igualitaria y pluralista con una calidad de vida digna para todos” (Sánchez y Valdés, 1990, p.63).

En este plano, la presente investigación se constituye en una oportunidad para producir conocimiento situado desde las particularidades y especificidades de los contextos microsociales en los que se insertan las familias y los niño/as en la actualidad, ya que el Trabajo Social es una de las disciplinas de las ciencias sociales “que más posibilidades tiene de comprender y entender la realidad social, desde los actores sociales, sus valores, sentimientos, gustos, motivaciones, esperanzas y desesperanzas, que se constituye en esencia de la investigación desde lo social” (Falla, 2014, p.56). Por ello, es que se hace fundamental levantar esta investigación, desde la mirada del Trabajo Social, ya que de esta forma se podrán analizar las características que adquiere la vulnerabilidad social en las familias de los niño/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven; y además de ello generar aportes que permitan que nuestra disciplina comience a orientar su accionar en base a las problemáticas emergentes que están afectando a las familias y los niño/as. Todo ello con el objetivo de ir adquiriendo nuevos conocimientos y

herramientas que nos permitan enfrentar los escenarios complejos, más aún en el contexto de crisis que nos encontramos en la actualidad.

Todo lo expuesto anteriormente, deja en manifiesto que para que el Trabajador/ra Social pueda intervenir en dicha realidad primero debe conocerla para poder comprenderla y posterior a ello transformarla (Sánchez y Valdés, 1990, p.63). Lo anterior, permite visualizar la relevancia de la complementariedad entre la teoría y la práctica, ya que “la una recrea a la otra, se complementan y redimensionan mutuamente, esto permite entender la manera en que las matrices teóricas trascienden a la intervención profesional y se hace evidente en la actuación profesional” (Falla, 2017, p.126), puesto a que en conjunto proporcionan aspectos claves para comprender los contextos microsociales en donde se sitúan los sujetos.

Aquello, se vincula directamente con lo que señalan Sánchez y Valdés (1990), en donde se plantea que el Trabajo Social se desarrolla entre la acción/reflexión, que permite comprender la realidad que se está transformando, a la vez que modifica a éste como producto de esa misma comprensión. Lo anterior, va propiciando un conjunto de herramientas y conocimientos que permiten incidir significativamente en los diversos procesos en los cuales se inserta el Trabajo Social; siendo la mirada epistemológica-ética la que cumple un rol fundamental en el contexto neoliberal en el que se interviene en la actualidad dado a que, brinda una lectura crítica de la realidad que “permite hacer un giro hacia nuevas formas de intervención en las realidades sociales, a partir de su comprensión” (Falla, 2017, p.125).

En la actualidad el Trabajo Social se ve enfrentado a desarrollar su acción profesional sobre la base de categorías y supuestos cuantitativos que realmente no están reflejando el dinamismo y la complejidad de los problemas sociales. Lo antes expuesto, nos desafía a asumir una postura crítica ante los lineamientos determinados por la política pública actual, donde, se requiere que el profesional ponga en juego todas sus capacidades y habilidades para “crear ideas y estrategias novedosas de intervención, que contribuyan en la toma de decisiones y en la solución de problemas, lo cual, permita explorar las alternativas disponibles y las diferentes consecuencias de nuestras acciones u omisiones” (López, 2010, p.5), a fin de poder acercarnos a propuestas que ofrezcan nuevas alternativas para la construcción de nuevos idearios sobre el campo de la acción social.

Este escenario refleja la relevancia de la presente investigación, ya que se plantean nuevos conocimientos cuantitativos y cualitativos claves para dar cuenta de las características y/o definiciones de lo que implica ser familia pobre y vulnerable en la sociedad chilena actual. A partir de nuevas miradas territoriales que permitirán

“acercarse a la comprensión de los significados e identificar cómo, bajo qué condiciones trabajan y viven, cuál es el sentido, cuál el significado subjetivo que le dan a la intervención profesional, cuáles son los motivos, los fines, etc.”(Falla, 2017, p.132). En este plano, se puede reconocer que la Fundación Educacional Cristo Joven posee un amplio conocimiento sobre el perfil y la realidad social de las familias, sin embargo, surge la necesidad de utilizar dicho conocimiento, como un elemento que se rescatará través de este proyecto de investigación. Junto con ello, también se contribuirá a generar ciertas bases sobre las cuáles abrir el diálogo ante la heterogeneidad de la vulnerabilidad social de las familias en los territorios; y que estos puedan servir para que las Organizaciones de la Sociedad Civil puedan contar con información clave para llevar a los espacios de toma de decisiones y ser incorporados en la agenda pública.

El contexto histórico de crisis sociosanitaria en el que se encuentra Chile, se constituye como una gran oportunidad para develar la real dimensión del fenómeno de la vulnerabilidad social en los sectores populares, dado a que actualmente las condiciones de pobreza y vulnerabilidad se han agudizado, reproduciendo aún más situaciones de desigualdad que podrían incidir de manera directa en el ejercicio efectivo de los derechos de los niño/as. En relación a lo anterior, es necesario que como profesionales de las ciencias sociales, se potencie un rol protagónico en los procesos de crisis, siendo capaces de incidir en el debate público y político, alzando la voz y visualizando que la pobreza y las vulneraciones de las familias en este contexto histórico-territorial son fenómenos que deben ser solucionados desde un nivel estructural y no focalizado, ya que, “sus causas son complejas y múltiples, pero su raíz está en un sistema socioeconómico que genera desigualdades sociales” (Sánchez y Valdés, 1990, p.66).

Todo lo expuesto en esta justificación, deja en manifiesto la relevancia y los aportes que se pueden realizar desde esta investigación. Si ésta no se lleva cabo disminuyen las posibilidades de incidir en la elaboración de políticas públicas/sociales que vayan en la línea de contribuir al desarrollo integral de los niños/as, ya que se seguiría trabajando sobre la base de categorías homogéneas que no proporcionarían un conocimiento holístico e integral de la realidad de las familias en contexto de vulnerabilidad, teniendo directa repercusión en la forma en que se interviene desde la Fundación Educacional Cristo Joven, quien ha presentado la necesidad de adoptar una mirada más integral para abordar la compleja realidad a la que se ven expuestas las familias de los niños/as que forman parte de esta entidad.

Para finalizar, señalar que vivimos en una sociedad en la cual el contexto es adverso, tal como se ha expuesto en los acápites precedente, y está constantemente en

transformación, y como profesionales no sólo debemos ser partícipes de la implementación de programas sociales destinados a reproducir el sistema, sino que también a desafiarlo y acabar con lo heredado en nuestras prácticas; debemos ser capaces de ir más allá de lo que la herencia del Trabajo Social nos ha dejado, y a través de la propuesta que realiza Cortés, podamos reflexionar y apostar por un proyecto crítico de la disciplina, donde “pensemos y realicemos prácticas que escapan del control de lo posible, ejercido por la hegemonía dominante” (Cortés, 2018, p.22), pudiendo ampliar nuestros horizontes en la intervención social, cuyo accionar no se reduzca solamente a lo que nuestra ética bajo un código dicte, o lo que un lineamiento estipule, más bien, podamos ir más allá comprendiendo la complejidad y heterogeneidad de la sociedad en la que estamos insertos.

1.3.1. Objetivos.

General:

- Analizar las características que adquiere la vulnerabilidad social en las familias de los niños/as de los que asisten a los jardines Infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén en el contexto actual.

Específicos:

- Caracterizar el perfil de las familias en situación de vulnerabilidad social que forman parte de los Jardines Infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén.
- Develar la forma en que el contexto actual de crisis sociosanitaria ha impactado en la situación de vulnerabilidad de las familias de los niños/as que asisten a los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén.

CAPÍTULO II

MARCO DE REFERENCIA

En el presente capítulo se desarrollarán un conjunto de enfoques teóricos-conceptuales para comprender y analizar el fenómeno de estudio. Del mismo modo, se profundizará por una parte en las transformaciones de las familias, tensiones y desafíos, y por otra se ahondará en la nueva cuestión social que se encuentran experimentado los hogares chilenos durante el siglo XXI. Tras lo anterior, se describirán las políticas públicas, programas e intervenciones destinadas a la primera infancia desde la Fundación Educacional Cristo Joven. Todo lo anterior, permitirá contar con las bases teórico conceptuales para la realización del análisis de la información del presente estudio.

2. Enfoques teóricos que permitan comprender el problema objeto de investigación.

2.1.1. Enfoque de Pobreza en Chile.

Para lograr abordar este marco referencia, es necesario comenzar comprendiendo que la noción de pobreza refiere a un concepto dinámico y polisémico; esto se explicaría a partir de la perspectiva desarrollada por Paul Spickers (2009), en su texto “Definiciones de pobreza: doce grupos de significados”, quien nos permite visualizar este fenómeno a partir de múltiples dimensiones y significados, que abarcan desde los más restringidos hasta los más amplios. En este plano, el autor aborda la pobreza como un concepto material, económico, social y moral, las cuales, se componen de múltiples significados que van cambiando constantemente durante el tiempo, abriendo camino a nuevas concepciones y por ende a distintos enfoques de medición y análisis.

Lo expuesto anteriormente, guarda directa relación con la conceptualización que entrega Verónica Verdugo (2016), quien comprende que la pobreza es un “fenómeno complejo y dinámico en el que interviene una constelación de procesos” (p.46), lo cual puede irrumpir la movilidad social y/o establecer lazos débiles de integración social entre individuo-sociedad; situación que según Vásquez (2016) colocan “entredicho ciertos principios basales y generalmente compartidos de justicia social con sistemas que reproducen pobreza, desigualdad y vulnerabilidad” (p.164), dado a que aquello va perpetuando la precarización de la vida de los sujetos, tanto desde una perspectiva tangible como intangible.

Por su parte Peter Townsend (1993), conceptualiza la pobreza como “un estado observable y demostrable de desventaja relativa en la comunidad local, la sociedad más amplia o la nación a la cual un individuo, familia o grupo pertenece” (Citado en Saraví, 2006, p.23); cuya perspectiva incorpora una mirada mucho más amplia y compleja del fenómeno de pobreza, ya que la interrelaciona con aquellas limitaciones estructurales que van dificultando que los sujetos accedan a una plena participación e integración en la sociedad.

Ante esta concepción, Amartya Sen cuestiona el carácter relativo de la pobreza atribuido por Townsend, enfatizando en que “las situaciones de pobreza o privación son definidas en relación a las capacidades de los individuos y/o hogares para satisfacer un conjunto absoluto de condiciones básicas” (Citado en Saraví, 2006, p.24). En este sentido, la perspectiva abordada por Sen, generó grandes contribuciones en materia de políticas y estudios sobre la pobreza ya que, su mirada no se reducía a un tema de ingreso, sino que también hacía hincapié en que existen un conjunto de desventajas que atentan contra los recursos y capacidades que tienen las familias. En este plano, las conceptualizaciones desarrolladas por Townsend y Sen, comienzan implícitamente a vislumbrar que el fenómeno de pobreza es de carácter complejo y multidimensional, y que “se asocia de alguna manera con la relación individuo-sociedad” (Saraví, 2006, p.24).

De acuerdo a todo lo expuesto anteriormente, se puede inferir que las conceptualizaciones y significados atribuidos al fenómeno de pobreza son diversos debido a las distintas percepciones que tienen los propios individuos (enfoque subjetivo) y/o la perspectiva objetiva que tienen las instituciones gubernamentales para la medición de la pobreza, siendo esta última subdividida en mediciones absolutas y relativas, las cuales, según Feres y Villatoro (2012), tienen “aptitudes diferentes para constatar resultados de erradicación de la pobreza” (p.15), estableciendo características distintivas entre ellas, con el fin de intervenir en los diversos procesos (económicos, sociales, políticos, culturales y éticos).

En este sentido, la perspectiva absoluta concibe la pobreza como carencia de necesidades mínimas de subsistencia (alimento, servicios básicos, salud, educación, vivienda), lo que implica que “las necesidades humanas son solamente de carácter físico, sin considerar las necesidades de tipo social” (Townsend, 2006, citado en González, 2010, p.29). En este plano, se establecen umbrales absolutos de satisfacción de necesidades y con ello se define el límite de la situación de pobreza con relación a estos mínimos (Ministerio de Desarrollo Social y Familia y PNUD, 2020).

Por su parte, el enfoque relativo de la pobreza hace alusión a que “un individuo se encuentra en situación de pobreza cuando está en desventaja respecto a los individuos que conforman la sociedad de la que es parte” (CASEN, 2015, p.9), esto refiere al conjunto de privaciones que no necesariamente tienen relación con las necesidades básicas, sino que comprende otras dimensiones que son esenciales para que las personas puedan integrarse adecuadamente a su entorno social.

La metodología por ingresos o indirecta utilizada desde 1980 hasta 2011 en Chile, concebía la medición de la pobreza en términos absolutos, la cual se caracterizaba por emplear “líneas de pobreza”, las cuales establecen el ingreso o gasto mínimo que permite mantener un nivel de vida adecuado, según ciertos estándares. Así, se considera pobres aquellas personas con un ingreso menor a la línea de pobreza” (Feres y Villatoro, 2012, p.16). Aquello, guarda directa relación con lo explicitado en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN), donde se define que las personas que se encuentran en pobreza extrema corresponden a los “hogares cuyos ingresos no alcanzan para adquirir una canasta básica de alimentos” (CEPAL, 2010, p. 1).

Las líneas de pobreza establecidas en la encuesta CASEN, se encuentran determinadas por la Canasta Básica de alimentos (CBA), que considera en su transformación metodológica un cambio en la composición y requerimiento nutricional, fijando un mínimo de 2000 calorías diaria por persona. Además, de considerar la variación y la actualización mensual de los precios de cada producto que compone la CBA a través del IPC (Índice de Precios al Consumo), indicador que proporciona una estimación del costo de la CBA, a la cual, se le aplica el factor Orshansky, generado a partir del coeficiente de Engel del grupo de hogares de referencia (Ministerio de Desarrollo Social, 2015); donde la encuesta CASEN define bajo supuestos que los hogares que logran cubrir adecuadamente sus necesidades de alimentación satisfacen, al mismo tiempo, los estándares mínimos de las otras necesidades básicas (Feres y Mancero, 2001).

Esta metodología indirecta sufre una innovación importante en la encuesta CASEN 2013 en lo referido a la medición de la pobreza, ya que al considerar escalas de equivalencia, se demuestran índices como el costo de vida relativo entre hogares de diferente tamaño y composición, que permiten según Mancero (2001), ajustar el ingreso (o el consumo) y determinar distintas líneas de pobreza y de pobreza extrema, debido a que el método tradicional por ingreso limitaba y “no consideraba las características y necesidades de los mismos, por lo que constituía una herramienta incompleta en la medición del bienestar” (p.5), ya que no reconocía que la pobreza es un fenómeno dinámico y complejo, que no solo se limita a la falta de ingresos, sino que concierne distintas dimensiones del bienestar social.

Ante este escenario, emerge una perspectiva para medir la pobreza que corresponde la metodología multidimensional, la cual, se caracteriza por ser enfoque directo (método que relaciona el bienestar con el consumo efectivamente realizado) que proporciona “una medida de la pobreza moderna y transparente, que permite comprender y visibilizar la situación de pobreza en la que viven muchos hogares” (Ministerio de Desarrollo Social, 2015, p.6), considerando distintas dimensiones (educación, salud, vivienda y entorno, trabajo y seguridad social, redes y cohesión social) e indicadores de bienestar socialmente relevantes. Lo anterior, se transforma en un fundamento elemental en el ámbito de políticas públicas, ya que ejecuta la función de evaluación mediante la verificación del impacto social, ofreciendo una orientación integral a aquellos programas que trabajan en materia de reducción de pobreza, enfatizando en las distintas directrices que se ven debilitadas (CASEN, 2015).

Considerando, todos los aspectos teóricos y metodológicos que se desprenden del enfoque de pobreza, es posible precisar que esta perspectiva proporciona variados elementos que permiten su comprensión desde la literatura y el cómo se conceptualiza y mide particularmente en Chile, configurándose como ejes primordiales para analizar el fenómeno de pobreza que experimentan las familias de los niños/as pertenecientes a la Fundación Educacional Cristo Joven de las comunas de Peñalolén y La Cisterna, ya que no debemos olvidar que existe una red de interrelaciones que instauran patrones específicos de carencia, por tanto este enfoque favorece la realización de un análisis distintivo y multidimensional entre las causas/efectos que se expresan sobre los territorios o grupos de la población a raíz del fenómeno de pobreza.

2.1.2. Enfoque de vulnerabilidad social y riesgo.

Considerando que la presente investigación tiene como objetivo principal analizar las características que adquiere la vulnerabilidad social en las familias de los niños/as de los Jardines Infantiles de la Fundación Cristo Joven, surge la necesidad de realizar una revisión bibliográfica respecto del concepto y enfoque de vulnerabilidad social; cuya perspectiva nos proporcionará un “cuerpo coherente y sistemático de conceptos y relaciones que den cuenta del fenómeno de la pobreza, la desigualdad, las desventajas y el bienestar de individuos y hogares” (Busso, 2001, p.10). De esta forma, podremos comprender y analizar la complejidad, dinamismo y multicausalidad de la nueva cuestión social que enfrentan las familias pertenecientes a la intervención de la Fundación Educacional Cristo Joven.

Desde la literatura Gustavo Busso (2001), define la vulnerabilidad social como “un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del

individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas” (p.8) que pueden generar un menoscabo en la calidad de vida y bienestar de estos; conceptualización que se caracteriza por hacer hincapié en los herramientas internas y las estrategias que puede desplegar el individuo, hogar o comunidad para movilizar recursos que les permitan hacer frente a la heterogeneidad de situaciones de riesgos que emergen en los contextos sociales.

En lo que respecta al origen del enfoque de vulnerabilidad social, se puede afirmar que esta corriente teórica surge en el marco de distintas discusiones respecto de las conceptualizaciones heurísticas del abordaje de la pobreza, las cuales, no lograban plasmar la complejidad y multidimensionalidad del impacto que tenía este fenómeno en las distintas dimensiones del bienestar de los sujetos (Saraví, 2006). En este escenario, Amartya Sen y otros autores proporcionaron grandes aportes a través de las diversas investigaciones donde buscaban evidenciar la complejidad del fenómeno de pobreza, enfatizando en que este no sólo debía ser comprendido y definido desde la dimensión monetaria, sino que también se tenía que integrar “las dimensiones psicosociales, de autopercepción, de género, étnico-raciales, educacionales, laborales, familiares y políticas de las privaciones” (Busso, 2001, p.10).

En relación a lo anterior, el enfoque de vulnerabilidad social viene a integrar una mirada más holística e integral de los distintos componentes que inciden en este fenómeno social, constituyéndose como un instrumento “analítico que combina dinámicamente los niveles micro (comportamientos en individuos y hogares), meso (organizaciones e instituciones) y macro (estructura social, patrón de desarrollo) para explicar de mejor forma la reproducción de los sistemas de desigualdad y desventajas sociales” (Busso, 2001, p.10). En este sentido, es importante agregar que esta perspectiva analítica, al incorporar los niveles mencionados anteriormente, permite vislumbrar que la interrelación entre estos va otorgando un sello particular a las situaciones de riesgo que enfrentan los individuos, hogares o comunidades.

Lo anterior se interrelaciona con lo señalado por Gustavo Busso (2001), quien destaca que la vulnerabilidad se puede expresar desde dos aristas, la primera corresponde aquella situación de riesgo que ha surgido a causa de temas coyunturales, y la segunda, apunta a la vulnerabilidad estructural, en donde el sujeto tiene “menor capacidad y probabilidad de ser habilitado o de habilitarse por su cuenta, y ese puede ser el caso de los desempleados de larga duración, los analfabetos, las personas con discapacidad severa y algunos grupos de la tercera edad” (Busso, 2001, p. 19); distinción que se realiza con la finalidad de evidenciar que no todas las personas

cuentan con los mismos recursos y oportunidades para hacer frente a estas situaciones de riesgo.

Esta perspectiva teórica-conceptual viene a ser reforzada por el enfoque de riesgo, el cual emerge como categoría de análisis utilizada en el área de la salud “para detectar individuos o grupos con mayor probabilidad de padecer daños específicos (el hecho indeseado en salud: enfermedad, secuelas, muerte) y realizar acciones para prevenir o reducir la aparición (incidencia y prevalencia) del hecho negativo” (Donas, 2001, p.489). En este sentido, el riesgo se constituye como un indicador que permite identificar a personas, familias y comunidades más vulnerables, lo cual hace referencia a la probabilidad que se produzca un riesgo o daño debido “a la presencia de ciertas características biológicas, psicológicas, genéticas, ambientales, sociales o económicas y la interacción entre ellas” (Sotelo, 1993, 290), por ende, el nivel de riesgo será mayor o menor dependiendo del grado de deterioro del entorno.

En este plano, se desprenden dos conceptos claves que hacen alusión a los factores protectores y de riesgo, quienes al interrelacionarse pueden propiciar una conducta de riesgo que puede culminar en un daño; entendiendo el riesgo como “la probabilidad que tiene un individuo o grupo de sufrir un daño, y daño es el resultado, afección o situación no deseada en función del cual se mide el riesgo” (Suárez, 1982, p.483). No obstante, esta perspectiva también recoge los factores protectores detectables a nivel individual, familiar y comunitario, que pueden favorecer/potenciar el desarrollo humano, contrarrestar los posibles efectos de los factores de riesgo y con ello reducir la vulnerabilidad general o específica (Donas, 2001).

Dentro de esta misma línea, es importante mencionar que al igual que el enfoque de vulnerabilidad, esta perspectiva también hace hincapié en la necesidad de considerar los recursos personales que posean los sujetos, hogares o comunidades. A partir de esto, se podría afirmar que los factores o conductas de riesgos que se puedan suscitar en los diversos contextos no van a afectar de la misma manera a todas las personas (Sotelo, 1993), ya que son procesos heterogéneos que se presentan de manera particular en cada situación, A modo de ejemplo, se podría agregar que aquellos grupos que tienen altos índices de vulnerabilidad “tienen mayores niveles de exposición ha riesgo a determinada situación por desventajas en los activos” (Busso, 2001, p. 10). Por tanto, la interrelación que se produce entre los aspectos micro y macro sociales son esenciales para la creación de estrategias internas que permitan responder a esos mismos cambios o variaciones externas.

Considerando las contribuciones teóricas, metodológicas y conceptuales que se desprenden de los dos enfoques desarrollados anteriormente, se puede explicitar que ambos vienen a nutrir la comprensión del contexto de vulnerabilidad en que se

sitúan las familias de la Fundación Educacional Cristo Joven y al mismo tiempo vislumbrar cómo se interrelacionan las distintas estructuras en la generación de recursos o herramientas de estos hogares. En este sentido, una de las grandes contribuciones de estos enfoques es que no conciben a los hogares vulnerables sólo como grupos carentes, sino que destacan la importancia de los recursos o factores protectores que estos poseen para mejorar su bienestar o para hacer frente a las situaciones adversas.

Por otro lado, se justifica la elección de estas dos herramientas analíticas dado que permitirán que el equipo investigador pueda desarrollar una mirada integral de las distintas dimensiones que confluyen en la situación actual de las familias, entendiendo la vulnerabilidad social desde las propias particularidades y experiencias que emergen desde el territorio en que se sitúan los hogares.

2.1.3. Enfoque de exclusión social.

A continuación se expondrá una breve revisión de los principales conceptos asociados al fenómeno de la exclusión social, de forma de contar con un marco de referencia que permita comprender de manera más precisa el objeto de estudio de esta investigación. Para ello, es importante comenzar señalando que el enfoque y el concepto de exclusión social han ganado fuerza a partir de las nuevas expresiones del fenómeno de pobreza y desigualdad social, las cuales se encuentran directamente relacionadas con las transformaciones que trajo consigo el proceso de globalización, que posicionó a la “sociedad en su conjunto, pero con particular presión a los sectores más desfavorecidos, bajo un nuevo escenario de oportunidades y constreñimientos que implica una reformulación de la condición de pertenencia y un incremento de los riesgos de exclusión” (Saraví, 2006, p.21).

En este contexto, la noción de pobreza basada en los ingresos se consideraba demasiado estática y restrictiva para abordar la “nueva cuestión social”, la cual se fue presentando a lo largo del tiempo como un fenómeno complejo y con múltiples particularidades que afectaba de manera significativa en las distintas dimensiones del bienestar de los sujetos. A partir de esto, distintos autores comenzaron a ampliar la mirada de la pobreza, reconociendo que ésta no sólo se reducía a una privación económica, sino que existen una acumulación de desventajas que atentan en contra de los activos o recursos personales de los hogares para integrarse plenamente en sociedad (Saraví, 2006).

En relación a lo anterior, se puede afirmar que la exclusión social es un fenómeno “complejo, multidimensional y dinámico: se relaciona con aspectos cualitativos/objetivos y subjetivos, y se refiere a situaciones carenciales originadas

por factores tales como salud, educación, cultura y situación legal” (Observatorio de la Exclusión Social y los Procesos de exclusión en la Comunidad de Madrid (OEISM), 2009, p.18), lo cual, se expresa a través de la precariedad laboral, los déficits de formación, la falta de vivienda digna o de acceso a la misma, las precarias condiciones de salud, la falta de relaciones sociales estables y solidarias, la ruptura de lazos y vínculos familiares, etc. (Subirats, Gomà y Brugué., 2005).

Por tanto, la exclusión social puede ser entendida como el resultado de una combinación de desventajas acumuladas, que pueden producirse a través de procesos sincrónicos y diacrónicos que hacen que los individuos y hogares se encuentran aún más vulnerables. Por ende, este “enfoque nos invita a dirigir nuestra mirada precisamente a aquellas zonas grises de vulnerabilidad” (Saraví, 2006, p.46), dado a que el proceso de globalización ha traído consigo nuevos escenarios que han acrecentado la vulnerabilidad de los hogares y han hecho que la estructura social sea mucho más compleja y fragmentada, lo que según Subirats, Gomà y Brugué (2005), se podría explicar mediante tres escenarios; el primero correspondería a las vivencias experimentadas por grupos y/o colectivos étnicos derivada de migraciones, los cuales a falta de políticas de interculturalidad se ven enfrentados a múltiples procesos de precarización. En cuanto al segundo y tercer plano, hacen referencia al ámbito familiar y la pluralidad de tipologías de los hogares; y así mismo las alteraciones presentadas en las pirámides de edades, las que han traído consigo nuevos escenarios de dependencia demográfica. En este sentido, la exclusión social se expresa como “fracturas en el tejido social, la ruptura de ciertas coordenadas básicas de integración y en consecuencia, la aparición de una nueva escisión social en términos de dentro y fuera” (Subirats, Gomà y Brugué, 2005, p.11).

En lo que respecta a los marcos teóricos sobre la exclusión social, estos se pueden clasificar en tres grandes enfoques; el primero corresponde a la perspectiva de autoexclusión, cuyo proceso es el resultado de la falta de motivos e incentivos en los individuos para integrarse en sociedad (Pluma, 2011). En este plano, los sujetos excluidos “son personas que no quieren seguir las normas y estilos mayoritarios y a quienes es preciso incentivar y disciplinar” (Laparra, Obradors, Pérez, et al., 2007, p.24), por ende, se podría inferir que esta mirada atribuye la responsabilidad individual al sujeto o a las familias de no integrarse en sociedad.

Es importante mencionar que la visión de la perspectiva mencionada anteriormente, se encuentra influenciada por las teorías de Murray (1984, 1990) y Mead (1986; 1992; 197), quienes destacan la existencias de una infraclass (underclass) donde se presenta “un avanzado estado de degradación moral que impediría a sus miembros asumir el trabajo regular y legal como forma de vida y la familia como institución social” (Citado en Laparra, Obradors, Pérez, et al., 2007,

p.24). Frente a esto, el Estado habría desarrollado una excesiva protección que incentivaría a estas personas a perpetuar su estilo de vida marginal, por lo que las acciones o intervenciones estatales se fueron orientando en la línea del “rearme moral” (Laparra, Obradors, Pérez, et al., 2007).

El segundo enfoque de exclusión social, sustenta su análisis bajo la perspectiva de la estructura social y económica, donde se postula que los procesos de exclusión estarían dados por el resultado de “la falta de protección social de los mecanismos del estado del bienestar, y también, como la falta de adaptación de las personas, a los cambios sufridos en la sociedad post-industrial” (Pluma, 2007, p.118), en donde los activos y capacidades se encuentran limitados por la socialización de la persona y el contexto en el que se sitúa. Lo anterior, también se encuentra acompañado de la creciente participación de la mujer a la esfera laboral y “una polarización de la ocupación y de la renta entre los hogares ricos en trabajo y los hogares excluidos del mercado laboral” (Laparra, Obradors, Pérez, et al., 2007, p.25). A esto se debe agregar la segregación residencial y los cambios en la constitución de la familia, producto de los cambios económicos y culturales producidos en el último tercio del siglo XX. Bajo este escenario, la respuesta estatal se orientaría hacia “mejorar el capital humano, y social e introducir a la vez reformas institucionales, laborales, educativas, y de protección social” (Laparra, Obradors, Pérez, et al., 2007, p.25), con la finalidad de generar condiciones que permitan que las personas se puedan integrar óptimamente en sociedad.

Y por último, se presenta la perspectiva de los procesos institucionales, políticos e ideológicos de la exclusión social, cuyo enfoque sostiene que este fenómeno se presenta como resultado de “una discriminación activa basada en los intereses estamentales y en los prejuicios en contra de los grupos sociales específicos a causa de su etnia , circunstancias personales o estilos de vida ”(Laparra, Obradors, Pérez, et al., 2007, p.25), negándoles oportunidades a través de políticas sociales limitadas y focalizadas que refuerzan valores discriminatorios y estigmatizantes.

Todo lo expuesto en los párrafos anteriores, deja en manifiesto que existen múltiples factores (económico, político, social y cultural) que se interrelacionan y van obstruyendo la integración de los individuos en sociedad, como lo es en el caso de las políticas paliativas de los problemas sociales que no logran atacar las raíces de la exclusión social. Pero también el sistema de producción capitalista, que tiende a dejar fuera a quienes no son rentables para sus intereses (Laparra, Obradors, Pérez, et al., 2007).

Esta herramienta teórica-conceptual para efectos de la presente investigación, posibilitará ampliar la mirada causal existente sobre el fenómeno de pobreza, ya que a

través de la incorporación de otras dimensiones e indicadores, se explicita que la pobreza se suscita en un escenario multifactorial y que al ser analizado e interpretado desde el enfoque de exclusión social permite dar cuenta de la nueva fenomenología de la pobreza, lo cual se relaciona con los procesos de integración o restricción de la participación de los sujetos en sociedad (Saraví, 2006). Por tanto, la conceptualización y enfoque de exclusión social nos permitirá al momento de realizar el trabajo de campo, poner énfasis en los diferentes elementos y particularidades que van construyendo las realidades sociales de las familias pertenecientes a la Fundación Educacional Cristo Joven, ya que aquello contribuye a visibilizar cómo las distintas dimensiones se interrelacionan y generan una acumulación de desventajas que trae consigo más de un procesos de exclusión social que restringe la movilidad social de las familias.

2.1.4. Enfoque de interseccionalidad.

Para lograr comprender esta perspectiva sociológica, se hace necesario clarificar el frente teórico del enfoque de interseccionalidad, el cual se ha constituido como una de las mayores contribuciones teórica-conceptuales del feminismo afroamericano, cuya corriente ideológica durante los años ochenta ha criticado fuertemente el esencialismo del concepto de género elaborado desde el feminismo hegemónico, donde se pluralizaba y particularizaba el significado de ser mujer (La Barbera, 2016), ya que sólo se tomaba como referencia a aquellas mujeres blancas, heterosexuales y de familias de clase media que experimentaban sucesos de dominación, no considerando la heterogeneidad de los procesos de discriminación que enfrentaban las mujeres. Por tanto, según La Barbera (2016), esta perspectiva no estaría abordando las interrelaciones entre la dimensión de género y las distintas formas de subordinación; esto se explicaría porque:

La concepción esencialista del género derivó entonces en una forma de reduccionismo que identifica en él la forma fundamental de subordinación de todas las mujeres, minimizando todos los demás factores, como la orientación sexual, etnia, religión, origen nacional, discapacidad y situación socio-económica. (p. 108)

En este contexto, la propuesta de interseccionalidad política desarrolla por Kimberlé Crenshaw (1989-1991) cobra gran relevancia, ya que a partir de los análisis relacionados con la experiencia de desigualdad vivida por las mujeres afroamericanas comenzó a visibilizar “cómo estas mujeres se encuentran, a menudo afectadas a la misma vez por la desigualdad de raza, género, y clase social” (Citado en Cruells, 2015, p.36); cuyos aspectos fueron evidenciando la heterogeneidad e intersección que desarrollan las distintas formas de discriminación y desigualdad hacia estas mujeres.

No obstante, esta conceptualización de interseccionalidad fue ampliando su perspectiva de abordaje, a través de la incorporación de otros agentes sociales que también se encontraban experimentando “procesos de dominación y el funcionamiento de los sistemas de desigualdad” (Cruells, 2015, p. 39). En este contexto, un conjunto de autores se focalizaron en estudiar el fenómeno de desigualdad interseccional, siendo la perspectiva de Leslie McCall (2005), una de las propuestas teórica-metodológica más relevantes a destacar, ya que para poder explicar las relaciones de desigualdad introduce la noción de complejidad, enfatizando en que “la interseccionalidad plantea un reto metodológico: dado que el sujeto de análisis incluye múltiples dimensiones, se requiere una metodología que aborde su complejidad sin caer en el reduccionismo o en la simplificación” (Citado en Zapata, Cuenca y Puga, 2014, p.24).

Para ello, la autora desarrolla tres principales aproximaciones teórica-metodológicas para explorar la complejidad de la interseccionalidad en la vida social (complejidad anticategorial, intercategorial y intracategorial), las cuales en términos generales permiten desarrollar nuevas perspectivas para abordar las desigualdades sociales teniendo en cuenta las relaciones entre los sistemas y las dimensiones de desigualdad (citado en Zapata, Cuenca y Puga, 2014), las cuales, se encuentran condicionadas por el tiempo y el espacio.

En consonancia con lo anterior, se hace relevante destacar el enfoque teórico-metodológico desarrollado por McCall (2005), el cual, apunta a la complejidad intercategorial, cuya perspectiva se centra en analizar el origen de cómo se van construyendo las relaciones de desigualdad entre los diversos grupos sociales y cómo estas van cambiando a través de las múltiples dimensiones, es decir, “cómo la pertenencia a distintas categorías sociales condicionan las experiencias y oportunidades de las personas” (Citado en Zapata, Cuenca y Puga, 2014, p. 25).

Aquello se encuentra interrelacionado con lo que plantea Patricia Hill Collins (2009), quien se rehúsa a establecer una sola dimensión de desigualdad, ya que a través de la “matriz de dominación” explica la interacción e interdependencia entre líneas de opresión, y advierte de la posibilidad que las personas y grupos se encuentren en posiciones diferentes de opresor y oprimido simultáneamente” (Citado en Cruells, 2015, p.38). En este sentido, la autora organiza la matriz de dominación a fin de visibilizar los esquemas de poder y desigualdad como un patrón común que puede variar de un contexto a otro en cada sociedad; para ello establece cinco elementos claves que corresponde a la esfera estructural, disciplinar, hegemónica e interpersonal (Cruells, 2015).

Considerando los aspectos teóricos-metodológicos que se desprenden del enfoque de interseccionalidad, se puede explicitar que esta perspectiva ofrece una amplia gama de elementos que nutren el análisis del fenómeno de desigualdad social intersectorial que viven las familias de los niños/as de la Fundación Educacional Cristo Joven, lo cual puede verse claramente ejemplificado en el Sistema de Protección Social en Chile al poseer un carácter focalizado en sus políticas públicas no logra abordar la heterogeneidad e intersección entre las dimensiones de desigualdad y discriminación que enfrentan los hogares.

De esta forma, en la presente investigación se podrá “profundizar y complejizar la mirada sobre la producción de desigualdades en contextos específicos” (Zapata, Cuenca y Puga, 2014, p.26), comprendiendo cómo la interacción entre las diversas dimensiones se van intersectando y van generando nuevas desigualdades que van adquiriendo un carácter particular en cada contexto familiar. Lo anterior, contribuye a visualizar que los hogares no sólo se ven expuestos a un tipo de desigualdad, sino que existen una diversidad de situaciones en la que los sujetos se ven sometidos a inequidades y desventajas que van obstruyendo su movilidad social.

2.1.5. El paradigma de la infancia como sujetos de derecho.

La Convención Internacional de los derechos del Niño (CIDN) proclamada en 1988 y ratificada en Chile en 1990, se constituyó como uno de los hitos más significativos en materia de infancia, ya que se dio paso a la incorporación de la “perspectiva de derechos en todas las políticas dirigidas a este sector, dando reconocimiento expreso del niño y niña como sujetos de derecho” (Ochoa, Maillard y Solar, 2010, p.3), reconociéndoles como seres integrales, portadores de múltiples y diversas necesidades, así como de capacidades y potencialidades, lo cual, significa que tienen la facultad de participar y aportar en la solución de sus problemas.

Este tratado internacional no sólo transformó la conceptualización de los niños/as y la visión de la política pública, sino que también incidió en el rol que debía adoptar el Estado, quien tiene la obligación de velar y asegurar los derechos y principios consagrados en dicha convención sin distinción alguna, armonizando sus leyes, políticas y prácticas en base al “Interés Superior del Niño” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y UNICEF, 2018). En este sentido, el enfoque de derecho y en particular la CDN se han constituido como horizontes éticos y jurídicos para la formulación e implementación de los diversos programas de protección integral a la infancia donde se reconoce la necesidad de “respetar la dignidad, la vida, la supervivencia, el bienestar, la salud, el desarrollo, la participación y la no discriminación del niño como portador de derechos” (Pautassi y Royo, 2012, p.22).

El enfoque de derechos humanos al ser conceptualizado como una herramienta teórica-metodológica, se constituye “como una guía fundamental para diseñar e implementar políticas públicas desde una perspectiva de los derechos de la infancia” (Pautassi y Royo, 2012, p. 21), lo cual permite garantizar de manera integral el cumplimiento de la CDN y el reconocimiento de los NNA como sujetos de derechos en oposición al paradigma tutelar o asistencialista enraizado en la política pública chilena antes que entrara en vigor las obligaciones contraídas en los marcos jurídicos internacionales y constitucionales.

Por tanto, la incorporación de la CDN en Chile viene a ratificar las obligaciones del Estado en materia de infancia dada a la “necesidad de garantizar protecciones jurídicas y derechos específicos para la infancia” (Pautassi y Royo, 2012, p.21), como también extender la responsabilidad y promoción de los derechos de los/las NNA, tanto en el ámbito comunitario, familiar e institucional. Frente a esto, las políticas de protección en materia de infancia, se fueron centrando en hacer efectivos los derechos de los NNA por medio de la incorporación de cuatro principios transversales consagrados en la CDN, los cuales, hacen referencia al “principio de no discriminación, la participación y el del desarrollo y supervivencia del niño, niña y adolescente articulados con el principio del interés superior del niño” (Pautassi y Royo, 2012, p.22). Aquellos principios fundamentales se encuentran interrelacionados con las características elementales del enfoque de derecho tales como lo son la universalidad, exigibilidad, participación social, integralidad y progresividad (Aramburu, 2017), ya que a partir de ello se determina que los derechos sociales deben ser comprendidos y abordados desde un enfoque holístico e integral debido a que “el disfrute de los derechos económicos, sociales y culturales está indisolublemente unido al disfrute de los derechos civiles y políticos”(Pautassi y Royo, 2012, p.23).

En este plano, el interés superior del niño se define como un principio garantista que desempeña “la función de guía para la interpretación del resto del articulado de la Convención” (Alegre et al., 2014, citado en Aramburu, 2017, p. 20) y al mismo tiempo prioriza el goce y satisfacción de los derechos de los NNA; constituyéndose como eje orientador de toda intervención relacionada con la infancia, tanto por parte de los tres poderes del Estado (legislativo, administrativo y judiciales), como también por los ámbitos públicos y privados. Lo anterior, guarda relación con el principio de igualdad y no discriminación, en donde, se enuncia que los Estados tienen la obligación de garantizar a todos NNA los derechos concernidos en la CDN sin distinción alguna, a fin de asegurar la dignidad humana del niño/a y las posibilidades de ejercer sus derechos, dado a que “la discriminación puede hacer que

se deniegue a los niños y niñas, entre otros derechos, el acceso a la información, la educación, los servicios de salud o a la vida social” (Pautassi y Royo, 2012, p.25).

En esta misma línea, el principio rector del derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo, es definido según el Comité de los derechos del niño como un concepto holístico que resguarda tanto “el desarrollo físico, mental, espiritual, moral, psicológico y social del niño” (citado en Pautassi y Royo, 2012, p.27), lo cual, se encuentra dirigido a alcanzar el desarrollo óptimo de todos los NNA. Además, de promover y garantizar la participación social de los niños/as, a fin de que estos puedan expresar su opinión y ser escuchados, ya sea en asuntos que les afecten o intervenir en el diseño de la política pública, lo cual, no debe ser conceptualizado desde una perspectiva meramente simbólica, sino que debe estar dirigida a determinar unas opiniones que sean representativas de este grupo etario (Aramburu, 2017).

Considerando los aspectos teóricos que se desprenden de los dos enfoques desarrollados anteriormente, se puede explicitar que estas perspectivas como marcos orientadores, nos proporcionan una mirada integral de las dimensiones que inciden en el desarrollo y bienestar de los niños y niñas, lo cual propicia una visión más compleja y amplia sobre las causas de los problemas que afectan a las familias y en particular a los niños/as.

Otro de los fundamentos por el cual se escogieron estos enfoques, apunta a las grandes contribuciones de esta perspectiva en el reconocimiento que se le asigna a las capacidades y recursos que poseen los NNA “como titular de derechos y no como beneficiario de la benevolencia de los adultos” (Pautassi y Royo, 2012, p.22); cambio de paradigma que nutre la concepción del infante como sujeto político en la praxis social, lo cual, se constituye como horizonte ético, normativo y político del ejercicio profesional en esta área, que se va desarrollando desde la construcción de subjetividad, sentido, autoestima, identidad, lazos sociales y ciudadanía en los procesos de intersubjetividad (“cara a cara”), en conjunto con los actores sociales, permitiendo promover la autodeterminación que implica que estos desarrollen la capacidad y posibilidad real de decidir el propio destino o proyecto de vida (Martínez y Agüero, 2008). En este plano, los NNA comienzan a formar parte del tejido social y se reconocen como sujetos sociales activos y agentes centrales de los procesos de transformación social, lo cual, los sitúa como aptos para disponer soluciones frente a los contextos de vulneraciones en la que se encuentran insertos.

2.2. Transformaciones de las familias, tensiones y desafíos.

A mediados del siglo XIX, la familia chilena comenzó a experimentar diversas transformaciones de orden social, donde a través de la familia moderna se comenzó a cuestionar la construcción de roles parentales en hogares tradicionales y/o familias nucleares, las cuales se veían directamente influenciadas por la ideología “del catolicismo y también a consecuencia del “aburguesamiento” en las costumbres” (Rojas, 2016, p.121). Esta tipología de hogar, entendido como un grupo humano y social, constituido por la unión de un hombre y una mujer con aptitud legal para comprometerse a compartir la vida y, sobre esta base, crear un hogar, con o sin hijos propios o adoptivos (Aylwin, 1993, citado en Del Pico, 2011). Esta noción sólo privilegia a aquellas familias fundadas bajo el contrato matrimonial, en donde los hijos debían nacer dentro de esta legalidad matrimonial para ser reconocidos y debidamente bautizados.

No obstante, los hogares que no cumplían con aquellas normativas o ideario de tipología familiar eran conceptualizadas como una tipología de carácter monoparental, cuyo origen se encontraba enraizado bajo relaciones de amancebamiento, que en muchas ocasiones culminaban en separación o abandono (Bustos, 2017), siendo la mujer quien debía asumir la jefatura familiar. De este modo, se fue atribuyendo a esta tipología connotaciones despectivas y/o negativas que apuntaban a “familias incompletas, rotas, descompuestas, disfuncionales” (Bustos, 2017, p. 77), donde además moralmente se expresaban rígidas sanciones a aquellas mujeres que no procrearan dentro del matrimonio, ya que las sociedades del siglo XIX-XX se caracterizaban por poseer una cultura patriarcal y heterosexista en sus relaciones sociales. Juicios morales que también eran atribuidos a los hijos de estas mujeres, quienes fueron adoptando la connotación de “hijos ilegítimos o huachos, lo cual era sinónimo de abandono o desprotección debido a que “la condición de hijo ilegítimo se transformó en una situación anómala y excluyente” (Rojas, 2016, p. 122).

En las últimas décadas la familia como institución se ha enfrentado a una relativización de su concepto, donde su dinámica, estructura y composición se han ido modificando y adaptando a las transformaciones sociales, económicas y geográficas (Arraigada, 2004), las cuales han sido producto de los procesos de modernización y globalización que han impactado al interior de la familia de manera transversal, causando “dificultades y desajustes para los miembros del núcleo familiar repercutiendo en la sociedad como un todo” (Aylwin y Solar, 2002, p.13). Por ello, se han ido presentando una pluralidad de composiciones familiares, como por ejemplo, la familia de tipo: nuclear, extensa, monoparental, homoparental, etc., lo cual ha suscitado nuevas dinámicas y roles de género dentro de las familias (Aylwin y Solar,

2002), hecho que se encuentra en una constante interpelación con el modelo tradicional de familia (nuclear), debido a que la parentalidad desde este enfoque era abordado a partir una distinción de roles, donde el hombre cumplía la labor de proveedor económico y la mujer, poseía un rol reproductivo y de crianza en el núcleo familiar (Rubín, 1986).

Ante los cambios demográficos que se han presentado en los distintos tipos de familias, se hace necesario ahondar en las tensiones y desafíos que han emergido particularmente en las familias migrantes y monoparentales. Esta última, se encuentra “compuestas por uno de los padres y los hijos, la que puede estar centrada en la madre o el padre, que debe enfrentar las crisis de hacer prevalecer derechos y deberes, construcción de imagen parental/marental” (Mendez, 2015, citado en Bustos, 2017, p.78); situación que ha generado transformaciones en las estructuras y dinámicas familiares, ya que los hogares monoparentales al estar representadas en un 84% por jefaturas femeninas (CENSO, 2017, citado en Instituto Nacional de Estadística), trae consigo una tensión para las mujeres, dado a que estas se ven obligadas a “conciliar la vida productiva y remunerada con la maternidad y la crianza de los hijos”(Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 2018,p. 14); situación que se genera a raíz del constructo sociocultural del sistema sexo-género (Rubín, 1986).

Ante ello, las familias monoparentales se ven enfrentadas a un doble desafío, el primero apunta deconstruir la negatividad que posee esta categoría, dado a que se comprende que esta sólo se origina como consecuencia de una crisis no normativa (Bustos, 2017); situación que no considera la multiplicidad de factores que se encuentran interactuando en la configuración de esta tipología emergente. Mientras que el segundo desafío hace referencia a la transformación sociocultural, puesto que se busca que la mujer no sólo se entienda desde “espacios privados, relacionados con lo doméstico y el cuidado de los hijos” (Bustos, 2017, p.82), ya que aquello dificulta un ejercicio de co-parentalidad compartida entre géneros y la integración de la mujer en los distintos espacios de la vida social.

En los últimos años, Chile ha experimentado un prominente proceso migratorio por parte de los países de América Latina y el Caribe; caracterizándose este principalmente por presentar una feminización, lo cual implica que “cada mujer migrante, migra en conjunto con su proyecto familiar, el cual en la mayoría de las veces implica la existencia de los hijos” (Vergara, 2015, citado en Bocaz, Burgos, Espinoza y Riese, 2019, p. 89). Este fenómeno desde la literatura ha sido reconocido y comprendido “como un proceso en donde el traslado de las personas desde un país a otro implica un conjunto de factores, entre ellos, el propio desarrollo” (Riveros, 2013, citado en Bocaz, Burgos, Espinoza y Riese, 2019, p.88), la seguridad económica, la

estabilidad política, etc.; a fin de resguardar y alcanzar mejores condiciones vida para el individuo y su familia. Sin embargo, la fase de globalización experimentada durante este último siglo ha traído consigo una inquietante precariedad y vulnerabilidad para esta población, ya que estos se ven enfrentados a condiciones laborales precarias, discriminación racial (origen, color, rasgo, etc.), además de percibir una escasa o nula seguridad y protección social por parte del Estado; hecho que genera múltiples vulneraciones y procesos de exclusión social, afectando de manera significativa el bienestar e integración de las familias migrantes (Pedone, Agrela y Gil, 2012).

En este plano, las familias migrantes se ven expuestas a una primera tensión, la cual, responde al derecho de residencia y tránsito, con los estatutos jurídicos asignados por la legislación migratoria, ya que mientras el sujeto extranjero se encuentran en procesos de regulación, el Estado no garantiza un ejercicio efectivo de sus derechos, por tanto, “las normas migratorias crean nuevas formas de desigualdad, pero también refuerzan las inequidades económicas y sociales preexistentes” (Pedone, Agrela y Gil, 2012, p. 547). Otra de las tensiones que se pueden visibilizar entorno a esta población tiene especial relación con la infancia migrante, la cual, experimenta un doble estado de vulnerabilidad; constituyéndose el desplazamiento territorial como una de las primeras causas, siendo la segunda el goce y ejercicio efectivo de sus derechos (Bocaz, Burgos, Espinoza y Riese, 2019).

Por tanto, ante este escenario uno de los desafíos más importantes que se despliegan para el Estado chileno es seguir trabajando en materia de políticas públicas y estatutos jurídicos migratorios enfocado en los DD.HH, a fin de garantizar el goce y ejercicio efectivo de estos para todo ser humano sin restricción; constituyéndose la estructura de oportunidades política y discursivas como la mayor herramienta para posibilitar la participación de los migrantes en la sociedad en su conjunto (Pedone, Agrela y Gil, 2012). Dentro de este marco, se hace relevante ahondar en las familias migrantes considerando que este grupo de la población se ve expuestos a múltiples vulnerabilidades, que van afectando de manera directa el bienestar biopsicosocial de niños/as ya que, “la migración implica una serie de dificultades: inadaptabilidad, soledad, sobreexplotación, escasez de redes sociales, dificultades económicas o de acceso a vivienda” (Bocaz, Burgos, Espinoza y Riese, 2019, p.89).

Lo anterior, va posicionando al niño/a migrante en una situación de mayor pobreza, riesgos y exclusión social, lo cual, va obstaculizando directamente su desarrollo integral ya que, según la caracterización realizada por la Fundación Tierra de Esperanza en relación la infancia migrante en condición de vulnerabilidad social,

se estimó que un 40,6% se encuentran en situación de pobreza y que una de las principales vulneraciones que sufren los niños/as refiere a la negligencia en un 24,6% (Citado en Bocaz, Burgos, Espinoza y Riese, 2019, p.89); datos cuantitativos que se encuentran interrelacionado dado a que a mayor pobreza en el hogar, menores son las herramientas o recursos que tendrán las familias para responder de manera integral al cuidado de los niños/as y al mismo tiempo establecer una crianza respetuosa (CEPAL y UNICEF, 2010)

Todo lo expuesto sobre la transformación de familias nos permite “aplicar una visión más contemporánea, dado a que las funciones atribuidas a la familia adquieren mayor complejidad al ser analizadas multidisciplinariamente” (Del Pico, 2011, p.38); cuya noción se enfoca en una mirada particular del individuo y sus circunstancias afectivas, lo cual, ya no está ligado exclusivamente al matrimonio, sino que esta se encuentra determinada por “lo económico, lo social y lo simbólico generados por la globalización que influyen en las formas de organización familiar”(Uribe, 2007, p.82). En este escenario David-Sven (1997), añade que la nueva estructura familiar contempla rasgos de familia tradicional, pero modifica sus relaciones internas y externas (citado en Uribe, 2007, p.82); de esta forma se incluye el ensanche del concepto familiar donde incluye desde uniones de personas del mismo sexo, hogares monoparentales con jefatura femenina, entre otras.

2.3. La nueva cuestión social experimentada por las familias chilenas en el siglo XXI.

En la actualidad los hogares de la sociedad chilena se encuentran experimentando una nueva fenomenología de la “cuestión social” entendida como desigualdad; cuyo fenómeno se origina a través de la estratificación social, donde el ingreso se constituye como principal elemento organizacional de los hogares junto a su composición (PNUD, 2017). Sin embargo, al reducir la estructura social a una sola dimensión, no se estaría siendo capaz de recoger la complejidad que envuelve a la realidad social; dado a que tanto el nivel educativo y ocupacional manifiestan aún más las representaciones del fenómeno de desigualdad que experimentan de manera sistemática las personas.

En este contexto, se puede inferir que las problemáticas que enfrentan las familias en la actualidad han sufrido una transformación, ya que hoy no sólo hablamos de carencias tangibles sino que también intangible como lo es: el respeto y dignidad con la que son tratadas las personas, la calidad de los servicios con los que cuentan los ciudadanos, la participación o incidencia política, etc., lo que guarda directa relación con las estructuras de oportunidades y posición socioeconómica con

la que cuentan los sujetos. Por ende, aunque en Chile se explicita una mejor calidad de vida, a través de los indicadores socioeconómicos (bajos índices de pobreza y coeficiente de Gini) (Ministerio de Desarrollo Social y PNUD, 2020), la realidad es otra, ya que el componente monetario no es capaz de manifestar la multidimensionalidad de los distintos fenómenos que afectan a los territorios y especialmente como estos experimentan la desigualdad social. Este último se ve mayormente reflejado en la segregación espacial de la población, lo cual tiene una incidencia significativa “en accesos diferenciados a servicios, infraestructura y oportunidades, con efectos de largo plazo sobre las trayectorias individuales y la estructura social” (PNUD, 2017, p.74); y por ende, en la movilidad intergeneracional de las familias.

Por otra parte, el componente educacional es uno de los principales elementos que pueden posibilitar una mayor movilidad social y/o posición más aventajada respecto a su familia. Sin embargo, según la OCDE (2017) el sistema educativo chileno es uno de los que posee mayor segregación escolar y con altos costos en sus aranceles. En este sentido, se destaca que muchos de los hogares que no son catalogados como vulnerables, no logran acceder a los beneficios estatales y deben endeudarse para poder costear la educación superior de sus hijos, lo cual, se manifiesta de igual forma en el plano de la salud con el quiebre que se presentan entre el ámbito público y privado, donde el acceso a estos servicios se realiza de manera segmentada según la clase social, “desde servicios gratuitos provistos por el Estado para los más pobres a servicios de calidad que las clases altas compran en el mercado” (PNUD, 2017, p.38).

Aunque los derechos sociales de la salud y educación se encuentran parcialmente universalizados para gran parte de la población, estos servicios presentan deficiencias en la calidad y cobertura, lo que ha ido alimentando un sentimiento de injusticia en la ciudadanía que:

Se expresa en el fuerte rechazo a una atención de salud de buena o mala calidad en función de los ingresos. La sensación de ser objeto de tratos injustos y la irritación en los servicios de salud se acrecienta cuando se percibe que hay un acceso diferenciado y la calidad del trato recibido depende del dinero que se tenga. (PNUD, 2017, p.29)

Por tanto, el capital económico que posea cada familia se constituye en un aspecto fundamental para acceder a todo tipo de recursos, no obstante, la precarización laboral a los cuales se encuentran sujetos las/los trabajadoras ha ido acrecentando un sentimiento de incertidumbre e insatisfacción, que por un lado se manifiestan grandes diferencias salariales que afectan a un número significativo de

trabajadores, los cuales mensualmente se encuentran recibiendo un ingreso mínimo que no les permite cubrir las necesidades reales de un hogar y no es un soporte eficiente para que puedan salir adelante (PNUD, 2017); y por otro lado, los sujetos experimentan un sentimiento de inseguridad ante el sistema de pensiones, el cual no provee los medios suficientes para vivir plenamente el proceso de la vejez, considerando además que alrededor de la mitad de los jubilados recibe hoy una pensión inferior al ingreso mínimo.

Ante este escenario, es posible afirmar que las desigualdades sociales corresponden a condiciones estructurales que van determinando la posición de los sujetos en la vida social (ventajas y desventajas), siendo padecidas principalmente por las familias de los quintiles de menores ingresos y/o con mayor vulnerabilidad social; y aunque se ha avanzado en mecanismos que midan la multidimensionalidad que envuelve a los hogares, aquello no se constituye como un dispositivo idóneo para clarificar y/o clasificar cómo viven las familias el fenómeno de la desigualdad, dado a que este es un proceso subjetivo que debe recogerse desde las experiencias de cada sujeto y las propias particularidades de los territorios.

2.4. Políticas públicas e intervención desde la sociedad civil.

2.4.1 La transición del sistema de protección social desde una política universal a focalizada.

Durante el siglo XX, Chile experimenta un cambio de paradigma en la forma de entender y atender los problemas sociales emergentes, puesto que “la política social transita desde una concepción universalista, centrada en la oferta de los servicios sociales, a una de carácter focalizado” (Contreras y Rodríguez, 2015, p.147), la cual se encontraba enraizada bajo el modelo neoliberal instaurado en el periodo de dictadura cívico-militar (1973-1990), contexto político que apostaba hacia el crecimiento económico e incorporación del sector privado en la provisión de mecanismos de protección y bienestar; hecho que trajo consigo la descentralización del Estado y “una visión mercantilista de los derechos sociales y gerencialista y tecnocrática de las políticas públicas” (Pressacco y Salvat, 2012, p.86); cuya perspectiva buscaba principalmente erradicar los índices de extrema pobreza a través del subsidio de la demanda de los sectores pobres, mientras que las necesidades del resto de la población debían ser cubiertas por los propios sujetos a través del mercado.

A pesar de las deficiencias que han presentado las acciones del aparato estatal, se podría decir que Chile ha avanzado significativamente en la implementación de reformas sociales, que le han permitido alcanzar un progreso importante en materia

de reducción de la pobreza, pasando de un 68,5% en 1990 a un 8,6% en 2017; esto se explicaría a partir de los avances que “están ligados a los programas de combate de la pobreza y los esfuerzos por lograr una mayor focalización del gasto público social” (González y Peticara, 2011, p.35). Lo anterior ha permitido que Chile se sitúe como uno de los países con mejores indicadores de desarrollo económico y social de la región, pero pesar de ello, continúa siendo uno de los países con mayor desigualdad en América Latina, en el que “subsiste una notable segmentación social, grandes inequidades en el acceso a la educación y la salud y relativamente baja movilidad social” (González y Peticara, 2011, p.35).

En el marco de lo expuesto anteriormente, es necesario destacar los avances más importantes alcanzados por el último gobierno de concertación presidido por Michelle Bachelet (2006-2010), quien comienza a dar un giro importante en materia de política pública en pos de:

Asegurar un Sistema de Protección Social, orientado especialmente por el principio solidario de la reducción de riesgos y seguridad de grupos vulnerables. Este sistema está formado por el Chile Solidario y el Subsistema de Protección Social Integral a la infancia, Chile Crece Contigo. (Pressacco y Salvat, 2012, p.103)

Este sistema de protección social, destaca por ser un conjunto de políticas y programas que abordan la seguridad social, la vivienda, la salud y las transferencias monetarias, con el objetivo de disminuir los índices de vulnerabilidad social del país, lo cual, presenta una nueva cobertura de los beneficios que “trascienden a la población pobre y favorecen a sectores de ingresos medios que se consideran vulnerables” (Herrera, Larrañaga y Telias, 2010, p.7). En este contexto, la incorporación de las nuevas políticas de protección social, llevaron a reemplazar la ficha CAS por un nuevo instrumento de focalización que refiere a la Ficha de Protección Social (FPS), la cual, “transitó desde una perspectiva de carencias asociadas a pobreza a una de vulnerabilidad socioeconómica” (Herrera, Larrañaga y Telias, 2010, p.2).

Todo lo expuesto anteriormente, expresa el rol de un Estado subsidiario que ha orientado su accionar sobre la base del neoliberalismo hegemónico heredado, donde se postula que “la propia autorregulación de la economía y la sociedad debería generar las oportunidades y los buenos niveles de vida para todos” (Pressacco y Salvat, 2012, p.111). Sin embargo, este principio de subsidiariedad consagrado en la Constitución Política de la República (1980), junto a la focalización, descentralización y privatización de los derechos sociales no estarían asegurando el ejercicio efectivo de los derechos humanos de los ciudadanos, dado a que al no

proporcionar bienes públicos de manera igualitaria y digna, se acrecientan las desigualdades y se va generando una “desmaterialización, individualización y fragmentación progresiva de los derechos sociales” (Adelantado y Scherer, 2008, p.131), los cuales, comienzan a ser sustituidos por medidas asistencialistas que no son lo suficientemente efectivas para hacer frente a la gran deuda social del país.

2.4.2. Política social destinada a la infancia (ChCC).

El Sistema de Protección Social en Chile, ha emergido como “un eje conceptual que pretende integrar una variedad de medidas orientadas a construir sociedades más justas e inclusivas” (Robles, 2013, p.5) a través de una red de servicios y políticas sectoriales contributivas y no contributivas, las cuales se enfocan en temáticas relacionadas a seguridad social, educación, salud, y asistencia social (Robles, 2013), a fin de garantizar un nivel de bienestar económico y social suficiente que posibilite sostener niveles de calidad de vida considerados básicos para el desarrollo de las personas. En este sentido, el Estado juega un rol fundamental para la plena realización de los derechos sociales y económicos de la población “para que ésta sea interpretada como un derecho y no un privilegio” (Robles, 2013, p.5). Frente a esto, las distintas acciones y prestaciones se han orientado hacia aquellas personas que tengan menores ingresos y se encuentren dentro de la población con mayor vulnerabilidad social con el objetivo de propiciar mayores oportunidades que les permitan acceder a mejores condiciones de vida (Biblioteca del Congreso Nacional (BCN), 2009).

En este marco, el Sistema Intersectorial de Protección Social se configura a partir del Subsistema de Chile, Seguridades y Oportunidades y el Subsistema de protección integral a la infancia Chile Crece Contigo (ChCC); siendo este último relevante de desarrollar dado a que la presente investigación se encuentra enfocada en el área de primera infancia y en el programa de salas cunas y jardines infantiles implementados en la Fundación Educacional Cristo Joven.

El Subsistema de ChCC, emerge como respuesta ante el contexto de pobreza y vulnerabilidad social en el que se encontraban insertos las familias y en especial los niños/as, dado a que a partir del diagnóstico realizado por el Consejo Asesor Presidencial (2006), se logró evidenciar que existía una brecha importante en el desarrollo biopsicosocial de los infantes según su posición socioeconómica (Saavedra, ChCC y Ministerio de Desarrollo Social, 2015), y ello se agudizaba aún más en aquellos niños/as que se encontraban en situación de pobreza “en cuanto a sus oportunidades de desarrollo e indicadores de salud, como sucede por ejemplo, con los

indicadores del retraso en el crecimiento”(Ramos y Acero, 2010, citado en Robles, 2013, p. 18).

En este contexto, se fueron implementando un conjunto de programas que tienen como objetivo principal “garantizar un ambiente saludable para el desarrollo de los niños y niñas y la realización de sus derechos mediante intervenciones intersectoriales” (Robles, 2013, p.18) que se concretan a través de sus componentes y prestaciones (salud, educación, etc.) que abarcan desde el periodo de gestación hasta su acceso al sistema educativo. De este modo, se busca contribuir al acompañamiento de las familias y por consiguiente al desarrollo integral del infante con la finalidad de fortalecer acciones de evaluación, estimulación y seguimiento para todos los niños, niñas y familias del Sistema, reforzando “temáticas psicosociales tales como detección temprana de riesgos, preparación a la maternidad y paternidad, pautas de apoyo al desarrollo infantil, estimulación inicial y la crianza respetuosa, promoción del apego seguro, etc.” (Saavedra ChCC y Ministerio de Desarrollo social, 2015, p.40).

En este sentido, una de las acciones relevantes a destacar de la política social de ChCC, son las prestaciones diferenciadas para niños/as en situación de vulnerabilidad, las cuales se encuentran dirigidas preferentemente hacia aquellos hogares pertenecientes al tramo socioeconómico del 40% hasta el 60% con menores ingresos y/o mayor vulnerabilidad social. En este sentido, se otorgan prestaciones garantizadas relacionadas a la educación pre-escolar referidas al acceso gratuito a sala cuna, jardín infantil o modalidades equivalentes, las cuales, son desarrolladas por la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) y otras entidades con la finalidad de fortalecer “la estimulación temprana en el desarrollo de habilidades socioemocionales y cognitivas que potencian la adquisición de destrezas y aprendizajes futuros” (Centros de estudios MINEDUC, 2017, p.7), con el objetivo de promover un efecto de equidad que contribuya a reducir los niveles de pobreza y desigualdad social.

A partir de todo lo expuesto anteriormente, se puede inferir que ChCC es una política pública integral, ya que al orientar su accionar en el nivel individual, familiar y comunitario, reconoce las “particularidades, necesidades de desarrollo y potencialidades de los niños, niñas y adolescentes en sus distintas etapas del desarrollo, así como el contexto económico, social, cultural y geográfico donde ellos se desenvuelven” (Ochoa, Maillard y Solar, 2010, p.11). En este marco, se han evidenciado grandes avances en materia de infancia que han contribuido al desarrollo biopsicosocial de los niños/as; ello se ha logrado constatar a través del trabajo intersectorial originado en la gestión de las Redes Comunales de Chile Crece Contigo, las cuales han permitido “responder de manera flexible e integrada a la

diversidad de factores ambientales que inciden en el desarrollo infantil” (Ochoa, Maillard y Solar, 2010, p.5).

2.5. Fundación Educacional Cristo Joven: Programas e intervención social con primera infancia.

La Fundación Educacional Cristo Joven, surge a mediados de los años setenta dentro de un contexto de modernización que afectaba a todos los del territorios país. Este fenómeno trajo consigo el aumento de especialización productiva y junto con ello una gran oportunidad laboral, lo cual, fue provocando la migración campo-ciudad y por consiguiente una presión demográfica significativa para la capital de Santiago (Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO), 2016).

Este proceso migratorio, afectó de forma heterogénea y fluctuante las diversas localidades de la capital; una de ellas es la comuna de Peñalolén, la cual se vio en la obligación de recibir a un número considerable de familias, debido a la sobre población y a la saturación de infraestructuras urbanas tales como los conventillos y cités (PLADECO, 2016). Este hecho desencadenó un gran descontento social debido a las precarias condiciones de vida y habitabilidad, lo cual comenzó a evidenciar los problemas de acceso a las viviendas dignas y además propició el levantamiento de organizaciones sociales dirigidas por partidos políticos de izquierda, quienes se dispusieron a realizar tomas de terreno como un mecanismo de resistencia para recibir soluciones habitacionales.

Lo anterior, fue abordado por el Estado a través de la “operación sitio y la Caja de Habitación en la Corporación de la Vivienda (CORVI) siendo, dividido el territorio en distintos sectores, tales como: La Faena, Lo Hermida, Peñalolén Alto, San Luis de Macul y Nuevo Peñalolén” (Villa Grimaldi, 2019, p.4); caracterizándose el sector de Lo Hermida por poseer altos niveles de pobreza y vulnerabilidad social. Sin embargo, una de las fortalezas que presentaba este territorio, corresponde a la organización social y el trabajo mancomunado (alimentación, salud, cuidado infantil, autoprotección, entre otras), legado que se encuentra enmarcado bajo una fuerte historia política. Debido a la implementación del proceso de dictadura cívico-militar en 1973; periodo que se reconoce por una fuerte transgresión a los derechos humanos, a causa de la alta represión y persecución política en poblaciones y asentamientos populares, lo cual, “buscó desmovilizar a la sociedad y destruir el tejido social popular que había sustentado al gobierno democrático del Presidente Salvador Allende”(Villa Grimaldi, 2019, p. 11); además de incorporar un modelo privatizador de derechos sociales.

Este contexto, situó a las familias en un escenario de mayor precariedad debido a las complejas condiciones de marginalidad y pobreza, no obstante, la reorganización de los territorios y la solidaridad popular de los pobladores se constituyó como un elemento clave de resistencia en contribución de la protección y promoción de los derechos humanos. Ante aquel escenario de precariedad social, las pobladoras de Lo Hermida toman la iniciativa de realizar labores remuneradas fuera del hogar, lo cual, generó la necesidad de promover estrategias de cuidado infantil, y “de esta manera es que surgen espacios comunitarios de cuidado a la primera infancia que luego se convertirían en Jardines Infantiles Comunitarios” (Fundación Educacional Cristo Joven, 2020, párr.3).

Este centro comunitario, se comenzó a institucionalizar con la colaboración de la Iglesia Católica y el trabajo misionero, no obstante, “hacia fines de la década de los 80 se produjeron una serie de cambios en la política de las agencias no gubernamentales europeas, en donde Chile dejaría de ser un país prioritario, debido a que se gestaba el advenimiento de la democracia (Fundación Educacional Cristo Joven, 2020, párr.4), situación que generó el cierre del centro comunitario (por un periodo de 2 años aproximadamente) en 1988, dado a la falta de financiamiento internacional. Posterior a este suceso, se comienza a gestionar la reincorporación del centro comunitario, siendo potenciada esta iniciativa por distintos profesionales y organismos externos, quienes lograron en 1995 consolidar la personalidad jurídica como corporación educacional y beneficencia Cristo Joven (Fundación Educacional Cristo Joven, 2020).

Esta oportunidad, permitió que el centro comunitario comenzará a:

Buscar nuevas formas de financiamiento estatal, transformándose en organismo colaborador del Estado a través de convenios con la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) y SENAME. Se logra una alianza con la Municipalidad de Peñalolén y Organizaciones Sociales del sector, lo que permite la expansión de los servicios en primera infancia. (Cristo Joven, 2020. Párr.3).

La Fundación Educacional Cristo Joven, desarrolla su trabajo a partir de seis programas que buscan “aportar a una sociedad donde los niños, niñas y jóvenes se les garantice condiciones de igualdad y justicia social” (Fundación Educacional Cristo Joven, 2020, párr.2). A continuación, se desarrollarán los dos programas más relevantes en materia de primera infancia los cuales corresponden a:

- **Salas cuna y Jardines Infantiles**

El Programa de Salas cuna y Jardines Infantiles es implementado desde la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI), quien destaca por ser “una corporación autónoma, con personalidad jurídica de derecho público, funcionalmente descentralizada y que tendrá a su cargo la creación de jardines infantiles y promover y estimular la educación en la primera infancia” (Ministerio de Educación, 2019, p. 6). Del mismo modo, este programa también es desarrollado y administrado por entidades privadas y sin fines de lucro a través de un convenio de Vía Transferencia de Fondos (VTF) desde JUNJI e Integra, los cuales, “ofrecen modalidades alternativas de Educación Parvularia para diferentes contextos; por ejemplo, zonas con baja densidad poblacional, jardines en recintos penitenciarios y hospitales, entre otras” (Subsecretaría de Educación Parvularia, 2019, p.9).

El Programa de Salas cuna y Jardines Infantiles (JUNJI), se encuentra dirigidos primordialmente a niños/as entre los 0 y 4 años de edad pertenecientes a aquellas familias con mayor vulnerabilidad socioeconómica, garantizando una oferta programática diversa y pertinente a los contextos territoriales (Subsecretaría de Educación Parvularia, 2019) a fin de “favorecer en niños y niñas el logro de su bienestar y desarrollo integral en ambientes educativos confortables y adecuados” (Ministerio de educación, 2019, p. 10).

Lo anterior, se condice con el eje orientador de las prácticas pedagógicas, las cuales se sustentan bajo acciones promocionales basada el buen trato, el respeto de los derechos del niño/a y la dignidad de la persona; cuya línea interventiva apunta a promover “el aprendizaje significativo y recogiendo la experiencia acumulada de niñas y niños, considerando el juego, la exploración y el despliegue creativo como principal fuente de desarrollo y aprendizaje” (Ministerio de Educación, 2019, p.17).

- **Atención temprana/ inclusión.**

Este programa, focaliza su intervención en la atención temprana mediante los procesos de desarrollo de la primera infancia (0 a 6 años), familias y entorno, la cual tiene como objetivo “atender, lo más rápidamente posible, las necesidades transitorias o permanentes que presentan los niños con trastorno en su desarrollo y/o factor de riesgo asociado (biológico, psicológico o social)” (Apablaza, 2012, p.3) mediante un enfoque de desarrollo integral que permite una mirada integradora y reconoce la diversidad de las capacidades que tienen los infantes contribuyendo a la inclusión social.

Por lo tanto, se podría afirmar que el programa de atención temprana e inclusión busca la:

Promoción y protección de la Primera Infancia, con discapacidad, rezago del desarrollo o factor de riesgo asociado bajo un enfoque de intervención biopsicosocial, en una red de trabajo articulada entre instituciones públicas y privadas provenientes de los ámbitos: social, educativo y de la salud. (Apablaza, 2012, p.6)

Lo anterior, se desarrolla a través de un plan interventivo en los jardines infantiles, en donde, se incorpora la participación de una red interdisciplinaria de profesionales; siendo los equipos educativos (educadoras, técnicos y administrativos) quienes cumplen un rol fundamental para vincularse con los niños/as, las familias y comunidad con la finalidad de favorecer la inclusión social. Además de ello, se lleva a cabo un diagnóstico inicial para derivar a los niños/as a una red de salud de forma temprana, con el objetivo de asegurar que estos gocen plenamente de todos los derechos humanos y libertades fundamentales en equidad de condiciones (Apablaza, 2012).

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

En el presente capítulo, se presentará el marco metodológico que guiará la presente investigación, es decir el enfoque, método, técnicas de recolección de información, selección de la muestra, plan de análisis y finalmente los aspectos éticos.

3.1. Enfoque mixto.

El enfoque a utilizar en esta investigación es de naturaleza mixta, el cual se caracteriza por ser un tipo de investigación que “combina técnicas, métodos, aproximaciones, conceptos o lenguaje cuantitativo y cualitativo dentro de una misma investigación” (Johnson y Onwuegbuzie, 2004, citado en Vildósola, 2009, p.170), lo cual, enriquece los procesos de estudios de carácter social, ya que no se intenta sustituir la una por la otra, sino que ambas se pueden interrelacionar para el análisis de la realidad social (Pérez, 1990); hecho que permite que los investigadores a través del pluralismo metodológico pueden desarrollar un estudio más amplio y profundo, a fin de acceder a una comprensión más integral, completa y holística de los problemas sociales. En este sentido, el enfoque mixto proporciona un conjunto de herramientas y combinaciones que “pueden ocurrir dentro de las preguntas de investigación, dentro de la recogida de datos o bien dentro del análisis e interpretación de los datos” (Tashakori y Teddlie, 1998, citado en Vildósola, 2009, p.182).

En la presente investigación, la elección de un enfoque mixto se fundamenta en que la integración de ambas aproximaciones nos pareció la estrategia más adecuada para responder del modo más enriquecedor posible a las preguntas que guían el estudio, esencialmente, dada la riqueza interpretativa y amplitud que brinda este enfoque a los fenómenos y/u objeto de estudio (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). De esta forma, se podrá analizar en mayor medida cómo las familias de los niños/as en situación de vulnerabilidad pertenecientes a la Fundación Educacional Cristo Joven se encuentran experimentando la nueva fenomenología de la cuestión social desde sus propias características y particularidades.

En este plano, se podría afirmar que el presente enfoque permitirá nutrir el plan de análisis y obtener una mayor variedad de perspectivas del fenómeno (Hernández, Fernández y Baptista, 2014), ya que la mirada cuantitativa nos facilitará la generalización de datos al momento de caracterizar a las familias, ya sea según su composición, edad, nivel socioeconómico, etc; y por otro lado, la visión cualitativa nos proporcionará una mirada subjetiva y de mayor amplitud sobre los datos

extraídos del trabajo de campo del presente estudio (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

3.2. Método: Estudio de casos múltiples.

Para efectos de la presente investigación, se utilizará la estrategia de investigación empírica denominada “estudio de casos”, el cual, ha sido reconocido por las ciencias sociales como “una herramienta valiosa de investigación, y su mayor fortaleza radica en que a través de este se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado” (Martínez y Piedad, 2006, p.167). En este sentido, el método o estudio de caso se constituye como una herramienta que permite indagar con mayor profundidad los fenómenos contemporáneos, ya que según Eisenhardt (1989), esta es:

Una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes en contextos singulares, la cual podría tratarse del estudio de un único caso o de varios casos, combinando distintos métodos para la recogida de evidencia cualitativa y/o cuantitativa con el fin de describir, verificar o generar teoría. (Citado en Martínez y Piedad, 2006, p. 174)

En el marco de todo lo expuesto anteriormente, se considera pertinente trabajar desde el método de casos múltiple, ya que este posee un carácter integrativo que permite estudiar los fenómenos desde múltiples perspectivas y no desde la influencia de una variable (Martínez y Piedad, 2006). En este caso, el considerar casos múltiples permitirá dar respuesta a la pregunta y objetivos que se han propuesto en la presente investigación, “ya que proporciona una descripción densa, está fundamentado, es holístico y vivo, simplifica los datos al lector, esclarece significados y puede comunicar conocimiento tácito” (Lincoln y Gubba, 1981, citado en Ceballos, 2009, p.416). Lo anterior, contribuirá a ampliar la mirada de las características de las familias, considerando que no sólo se pretende aunar criterios para generalizar aquellas, sino que también a través de un enfoque mixto se pretende brindar una perspectiva cualitativa de las particularidades que comprenden estas familias, a fin de romper con la mirada homogénea que se ha tenido de éstas.

3.3. Técnicas de recolección de datos.

La presente investigación al poseer un enfoque de carácter mixto y un estudio de casos múltiples, incorporó técnicas de recogida de datos derivados de las metodologías cuantitativas y cualitativas. Para fines de este estudio se consideraron las técnicas que fueran factibles de implementar ante el contexto de crisis socio sanitaria, para así poder dar respuesta lo mejor posible a las preguntas de la investigación y a los respectivos objetivos de estudio.

TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN SEGÚN OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN		
Objetivo general	Objetivo específico	Técnicas recolección de información
<p>Analizar las características que adquiere la vulnerabilidad social en las familias de los niños/as de los Jardines Infantiles de la Fundación Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén en el contexto actual.</p>	<p>Caracterizar el perfil de las familias en situación de vulnerabilidad social que forman parte de los Jardines Infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén.</p>	<p>Revisión documental (Informes sociales)</p>
	<p>Develar la forma en que el contexto actual de crisis sociosanitaria ha impactado en la situación de vulnerabilidad de las familias de los niños/as de los Jardines Infantiles de la Fundación Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén.</p>	<p>Revisión documental (Entrevistas semi-estructurada)</p>

3.3.1. Técnicas secundarias de recolección de información.

a. Revisión Documental.

Para efectos de la presente investigación y considerando el contexto sociosanitario que se encuentra experimentando el país, se dificulta la realización de actividades de campo in situ. No obstante, indagar en el revisión documental que posee la Fundación Educacional Cristo Joven se constituye en una gran oportunidad para llevar a cabo la presente investigación, ya que como fuente secundaria, posibilitará conocer hechos o fenómenos a partir de documentos o datos recopilados por otros” (Guzmán, 2000, p.1), posibilitando que se pueda extraer un conocimiento sobre las características que posee cada uno de estos hogares.

Este estudio, particularmente se centrará en un primer momento en la revisión documental de los informes sociales realizados por los estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH) tutorizados por sus docentes en el marco de la asignatura “Herramientas para el levantamiento y

registro de información social” en la cual se implementó la metodología de Aprendizaje y Servicio (A+S) en los años 2018 y 2019, la que permitió el conocimiento en terreno de la realidad de los niños/as y las familias que participan de los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven. Por tanto, los informes sociales serán de gran relevancia para conocer la realidad de las familias a través de diversas categorías de diagnóstico social, ya que en este documento “el/la trabajador/a social presenta los datos relacionados con la historia social y situación actual de las personas, realizando una interpretación y apreciación de los mismo, destinadas a fundamentar y proponer la acción transformadora a partir de los conocimientos científicos” (Cáceres, Oblitas y Parra, 2000, p.72).

Y en un segundo momento, se realizará una revisión documental de las entrevistas desarrolladas en el año 2020 por los estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH) en el marco de la asignatura de “Pobreza en la sociedad contemporánea” dirigido por la docente Verónica Verdugo, y el diagnóstico social construido por las estudiantes en práctica profesional, quienes a su vez son parte de este equipo de investigación, siendo supervisadas por la misma docente guía de este proceso de seminario de grado (Margarita Navarro). Este último proceso de levantamiento de información permitió una aproximación respecto a la forma en que la crisis sociosanitaria actual ha afectado a los hogares de los niños y niñas que asisten a los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven. Dicho proceso se constituyó en una oportunidad para enriquecer la presente investigación, dado que permitirá realizar un contraste de la realidad de las familias pre y post-pandemia.

Para efectos de la presente investigación, se contemplarán sólo tres ejes temáticos de la pauta de entrevista de la cátedra de pobreza en la sociedad contemporánea elaborados por la docente Verónica Verdugo, ya que son los aspectos que más se ajustan a los objetivos que persigue el presente estudio, destacándose entre ellos:

- A.** Principales dificultades/problemas que enfrenta la entrevistada y su grupo familiar en el contexto de la crisis sociosanitaria.
- B.** Estrategias/recursos personales, familiares y comunitarios para enfrentar la crisis.
- C.** Redes de apoyo.

Además de los ejes contemplados anteriormente y de acuerdo con los discursos analizados por el equipo investigador, se estimó necesario añadir dos ejes más, con el objetivo de contribuir al conocimiento situado de la realidad social

experimentadas por las familias en contexto de la crisis sanitaria, destacándose los siguientes:

- D. Autopercepción de los aspectos positivos que han emergido durante la crisis.
- E. Reflexiones que han emergido durante la crisis sociosanitaria.

En este marco, cabe mencionar que parte del equipo investigador fue partícipe del proceso de elaboración de informes sociales durante el año 2018, al encontrarse cursando en segundo año el “taller de herramientas para el levantamiento y registro de información social”, y a su vez en el presente año, como estudiantes de práctica profesional I también fueron partícipes de la coordinación del proceso de levantamiento de información y de la elaboración del diagnóstico social en el contexto de la crisis sanitaria. Por lo que a lo largo del proceso formativo han sido partícipe de diversas instancias de trabajo colaborativo con la fundación cristo joven.

3.4. Selección de la muestra.

En relación con todo lo expuesto en los puntos anteriores y en concordancia con la elección de un enfoque mixto, se hace relevante que la elección de la muestra se particulariza de acuerdo a las técnicas de recolección de información propuestas para la presente investigación. La selección de la muestra, será de tipo no probabilístico o dirigida, lo cual, supone un procedimiento de selección orientado por las características de la investigación, por ende, “la elección de los sujetos no dependen de que todos tengan la misma posibilidad de ser elegidos, sino de la decisión de un investigador” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 226). En el caso de este estudio este tipo de muestra es útil, ya que permitirá seleccionar el registro documental referido a los informes sociales y las entrevistas que posee la Fundación Educacional Cristo Joven en función de ciertas características específicas, las cuales serán definidas a partir de los objetivos de investigación a fin de “ofrecer una gran riqueza para la recolección y el análisis de los datos” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p.190).

Dentro de este marco, el equipo investigador tomo la determinación de establecer criterios de inclusión y exclusión para la selección de los informes sociales y las entrevistas, los cuales a punta a:

Criterio de inclusión de informes sociales

Informes sociales realizados en base a entrevista y/o visita domiciliaria:

Para que los informes sociales sean contemplados dentro de la muestra, es fundamental que todos se hayan realizado a partir de la entrevista y/o visita domiciliaria, ya que con ello se podrá obtener una individualización del grupo familiar y una profundización de la situación socio-familiar, la que integra tanto

aspectos económicos, habitacionales, de dinámica familiar y autopercepción del entrevistado/a; datos que además permitirán realizar una vinculación con la perspectiva del adulto responsable del niños/a con la mirada del profesional, lo cual, brindará un acercamiento situado e integral del contexto que experimentan los hogares.

Incorporación de todos los ítems que forman parte del informe social: Es imprescindible que todos los informes sociales posean especificación en todas las áreas relevantes de la composición de los informes sociales (identificación del niño/a, motivo de derivación, antecedentes del grupo familiar, situación socioeconómica, condición de vivienda y habitabilidad, dinámica familiar, opinión profesional, factores de riesgo y protectores), ya que así la información recogida podrá ser analizada a través de las distintas categorías construidas para el presente estudio. Es decir, si los informes sociales carecen de indagación de alguno de estos ítems, podría verse afectada la información de la muestra final, influyendo negativamente en el proceso de análisis de la presente investigación, distorsionando y sesgando los resultados de la misma.

Criterios de exclusión de informes sociales

Informes sociales que no cuenten con entrevista y/o visita domiciliaria: Los informes sociales que no cuenten con levantamiento de información, ya sea de entrevista y/o visita domiciliaria, no serán considerados dentro de la muestra, dado a que aquellas técnicas otorgan una mayor profundización de la situación sociofamiliar del hogar.

Carencia de información en áreas relevantes: Aquellos informes sociales que no posean especificación en áreas relevantes (identificación del niño/a, motivo de derivación, antecedentes del grupo familiar, situación socioeconómica, condición de vivienda y habitabilidad, dinámica familiar, factores de riesgo y protectores), serán excluidos de la selección de la muestra, debido a que estos elementos otorgan una mayor profundización de la situación sociofamiliar y junto con ello, la comprensión de la situación de vulnerabilidad social que experimentan las familias de los niños/as de los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven.

Informes sociales con problemas de coherencia interna: Los informes sociales que posean información contradictoria en las áreas relevantes a analizar, no serán considerados en la muestra, como por ejemplo: la incoherencia en áreas de tipología familiar, nacionalidad, integrantes del hogar, entre otras; dado a que lo anterior puede influir en el proceso de análisis de la información de la presente investigación.

Criterios de inclusión para la selección de las entrevistas

Entrevistas que presenten un desarrollo completo y de calidad en los cuatro ejes seleccionados en la presente investigación: Para la selección de la muestra, se considerarán a aquellas entrevistas que contengan información completa y de calidad; esto quiere decir que las transcripciones seleccionadas deberán tener una extensión y profundidad en el relato del entrevistado, donde se logre dar cuenta de manera integral acerca de la situación que se encuentra experimentando la familia en el contexto de la crisis sociosanitaria. En este sentido, es importante destacar que los aspectos mencionados anteriormente deben ajustarse a los tres ejes seleccionados de la pauta de entrevista de la cátedra de pobreza en la sociedad contemporánea elaborados por la docente Verónica Verdugo, los cuales hacen referencia a las principales problemáticas y/o dificultades que enfrenta el entrevistado y el grupo familiar en el contexto de la crisis sociosanitaria, estrategias/recursos personales-familiares-comunitarios para enfrentar la crisis y redes de apoyo.

Lo anterior, son elementos importantes de considerar en los criterios de inclusión, dado que aquellos aspectos propician antecedentes centrales para develar la forma en que el contexto actual de crisis sociosanitaria ha impactado en la situación de vulnerabilidad de las familias de los niños/as de los Jardines Infantiles de la Fundación Cristo Joven, dando respuesta a los objetivos de estudio del presente seminario de grado.

Entrevistas de familias de nacionalidad chilena y extranjera: Para la presente investigación, se hace relevante seleccionar entrevistas tanto de familias de nacionalidad chilena como extranjera. Lo anterior, posee dos argumentos metodológicos; el primero apunta a que a raíz del fuerte proceso migratorio que caracteriza actualmente a Chile, la Fundación desde sus jardines infantiles se han visto desafiados a trabajar desde una mirada intercultural, dado la importante incorporación de niños/as y familias extranjeras. Por tanto, dejar fuera de la muestra las familias de otras nacionalidades, no permitiría dar cuenta de manera integral la realidad que enfrenta cada familia en el contexto de la crisis sociosanitaria. En lo que respecta al segundo argumento, es importante destacar que en el proceso de análisis de los informes sociales seleccionados se identificaron a familias de distintas nacionalidades y, por ende es necesario que en el proceso cualitativo se continúe con la misma línea de trabajo, a fin de corroborar y/o contrastar la información desprendida del primer proceso de análisis, ya que la vulnerabilidad social adopta matices distintas en las diversas realidades.

Disponibilidad de grabación de la entrevista: Se contemplarán aquellas entrevistas que posean disponibilidad de grabación, con el objetivo de confirmar que

los datos explicitados en la transcripción de las entrevistas sean fieles a lo transmitido por el entrevistado.

Criterios de exclusión de entrevistas

Entrevistas que presenten escaso o nulo desarrollo en los cuatro ejes seleccionados en la presente investigación: En relación a la selección de entrevistas, no se considerarán a aquellas entrevistas con transcripciones que contengan escasa o nula información en los cuatro ejes propuestos en el apartado anterior; y que además el relato del entrevistado presente respuestas acotadas y de escaso nivel de profundidad, ya que ello no permitirá dar cuenta de manera integral la situación que se encuentra experimentando la familia en el contexto de la crisis sociosanitaria.

Entrevistas que no dispongan o contengan la grabación: No se contemplarán aquellas entrevistas que no dispongan de grabación, dado a que no permitirá confirmar si los datos explicitados en la transcripción de las entrevistas son fieles a lo transmitido por el entrevistado.

3.5. Plan de análisis.

En el presente estudio, se han considerado instrumentos de recolección de información de carácter mixto, por ende, se hace necesario desarrollar dos tipos de análisis; el primero corresponde a las estadísticas descriptivas y el segundo, al análisis categorial, ya que ambas responden a las dos lógicas de investigación de carácter cuantitativo y cualitativo respectivamente, que para este caso en particular se complementarán con la finalidad de dar respuesta a los objetivos de la presente investigación.

En lo que respecta al análisis de estadística descriptiva, esta puede ser comprendida como “la rama de la estadística que recolecta, analiza y caracteriza un conjunto de datos con el objetivo de describir las características y comportamientos de este conjunto mediante medidas de resumen, tablas o gráficos” (Orellana, 2001, p.14). Lo anterior, nos permitirá dar respuesta a uno de los objetivos específicos propuesto en esta investigación, que tiene relación con la caracterización del perfil de las familias en situación de vulnerabilidad social que forman parte de los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven, por medio de un conjunto de variables (edad, género, parentesco, actividad, ingreso, nacionalidad, idioma, situación económica, entre otras) que se desprenden de la revisión de informes sociales realizados a los hogares pertenecientes a los jardines de La Cisterna y Peñalolén.

En este plano, se utilizarán distintos procedimientos estadísticos (tabla de frecuencia y tablas cruzadas) con la finalidad de caracterizar la muestra e identificar

los rasgos más predominantes en las familias. Para ello, se contará con el apoyo del Programa Estadístico Informático SPSS, a través del cual, se desarrollarán las tabulaciones pertinentes a los informes sociales y sus respectivas tipologías.

Por otro lado, se utilizará el análisis categorial o de contenido para la interpretación de los discursos que se desprenda de las entrevistas realizadas a las familias de las Fundación Educacional Cristo Joven en el contexto de la crisis sociosanitaria. En este sentido, es importante señalar que la técnica mencionada anteriormente destaca por “combinar intrínsecamente la observación y producción de los datos, y la interpretación y análisis de los datos” (Andréu, 2018, p.2), por ende, lo que revela esta técnica es el significado que emerge del texto de manera explícita y/o implícita.

3.6. Aspectos éticos.

En la presente investigación y en correlación a las técnicas de recolección de información a utilizar, se hace relevante explicitar normas de carácter éticas al momento de realizar y utilizar los instrumentos en las diferentes instancias del presente estudio. En relación con los informes sociales y las entrevistas, se elaboró un documento de respaldo con la finalidad de solicitar a la institución dicha información, especificando la relevancia que estos tienen para el abordaje de la presente investigación. Además de ello, se explicitó el objetivo del estudio y los fines para los que serán utilizados los datos extraídos de dichos registros. Junto con la anterior, el equipo investigador se comprometió a garantizar la confidencialidad de la información entregada y que esta será utilizada sólo para los fines descritos.

CAPÍTULO IV

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

En virtud de los objetivos planteados en el presente estudio a continuación, se presentará el trabajo de campo realizado, los principales resultados, las matrices de análisis cuantitativas y cualitativas, y finalmente se expondrá el análisis de la información correspondiente a los hallazgos más significativos desprendidos de la revisión de los informes sociales y las entrevistas, como fuentes de recolección de información.

4.1. Descripción del trabajo de campo sobre informes sociales.

Considerando que el objetivo general del presente estudio es analizar las características que adquiere la vulnerabilidad social en las familias de los niños/as de los Jardines Infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven, se ha tomado la determinación de iniciar el trabajo de campo a partir de una primera revisión documental de los informes sociales, con el objetivo de tener una aproximación a la realidad social de estas familias y las características que adopta la vulnerabilidad en el contexto actual. Para realizar este proceso se elaboró una carta de autorización de uso de información para fines investigativos (véase en anexo n°1) la cual que fue enviada a Richard Contreras, Trabajador Social de la Fundación Educacional Cristo Joven, con la finalidad que la institución conociera el foco del presente estudio y así mismo se autorizará la utilización de los informes sociales para realizar el proceso de caracterización de las familias.

Posterior a la primera revisión documental, el equipo de investigación comenzó a identificar los primeros hallazgos y con ello, además se tomó la decisión de establecer criterios de inclusión y exclusión para determinar la muestra a considerar, ya que de 52 informes sociales facilitados por la fundación, sólo 44 de ellos se ajustaron a los criterios. Luego del proceso expuesto anteriormente, el equipo de investigación dio paso a la elaboración de las categorías de análisis, las cuales se desarrollaron en función del primer objetivo específico que busca alcanzar el presente estudio, el que apunta a *caracterizar el perfil de las familias en situación de vulnerabilidad social que forman parte de los Jardines Infantiles de la Fundación Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén*. Para ello, se establecieron cinco grandes ejes que corresponden a: datos del grupo familiar, antecedentes del niño/a, datos de la vivienda, redes de apoyo y dinámica familiar. Junto con lo anterior, se elaboró una matriz de análisis de categorías, con el objetivo de explicitar y/o describir los ejes de análisis con sus respectivos subejos y categorías

identificadas. Estas últimas, fueron tabuladas y/o organizadas a través del programa SPSS, configurándose una base de datos que permitió la elaboración de las tablas de frecuencia y tablas cruzadas con sus respectivos gráficos.

4.2. Descripción del trabajo de campo sobre las entrevistas.

Considerando que el segundo objetivo específico del presente estudio, que dice relación con *develar la forma en que el contexto actual de crisis sociosanitaria ha impactado en la situación de vulnerabilidad de las familias de los niños/as de los Jardines Infantiles de la Fundación Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén*, se tomó la determinación de llevar a cabo una segunda revisión documental, esta vez de entrevistas realizadas durante el año 2020, tal como se explicitó en el marco metodológico del presente estudio. Para ello, se realizó una solicitud formal a Richard Contreras, Trabajador Social de la Fundación Educacional Cristo Joven, y a la docente Verónica Verdugo, quien fue la principal encargada de guiar la “investigación cualitativa de las familias de la Fundación Educacional Cristo Joven en contexto de pandemia”, dado que esta actividad investigativa se circunscribía en la cátedra que la docente dicta. Dicha solicitud se realiza con el objetivo de que se autorice y faciliten las entrevistas realizadas en el proceso de levantamiento de información.

Posterior a este proceso, el equipo de investigación recepcionó las entrevistas e hizo una primera lectura de los documentos; en este marco surgió la necesidad de establecer criterios de inclusión y exclusión para determinar la muestra a considerar, ya que, de 57 entrevistas facilitadas por la Fundación, sólo 8 de ellas se eligieron dado a que cumplían de mejor manera los criterios de inclusión.

Luego del proceso expuesto anteriormente, el equipo de investigación dio paso a una segunda lectura de las entrevistas seleccionadas, a fin de reajustar los ejes temáticos propuestos en la pauta inicial de entrevista y orientarlos en función del objetivo específico que persigue el presente estudio; y que de esta forma se contribuya al objetivo general. Posterior a ello, se elaboró una matriz de relatos en donde se aunaron criterios para organizar la información desprendida de los extractos, lo cual contribuyó a la construcción de la matriz de análisis y la realización de categorías y subcategorías, siendo esto último, aspectos fundamentales para la ejecución del análisis final.

4.3. Presentación de los resultados: gráficos y/o tablas de frecuencia y cruzada.

A continuación se expondrán los principales resultados desprendidos de la tabulación de los informes sociales, con el objetivo de brindar una caracterización del perfil de las familias de los niño/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven.

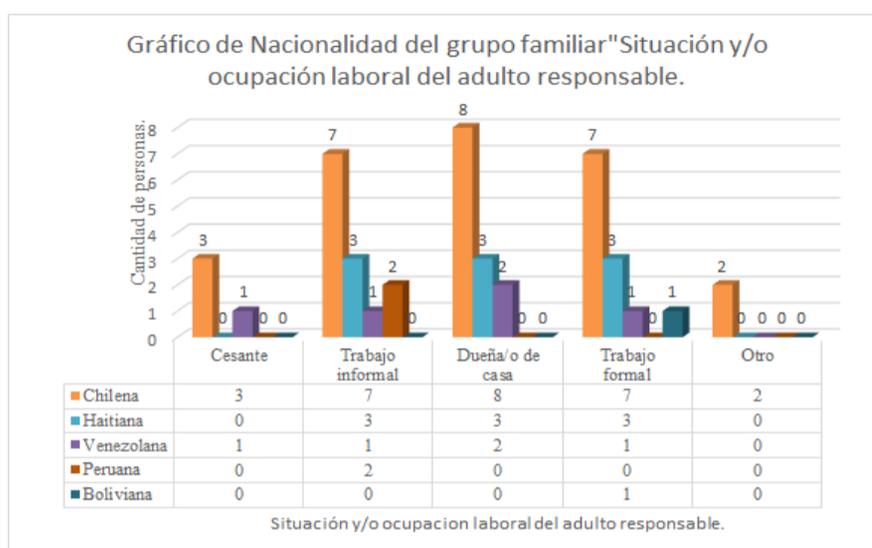
Figura N°7: Tabla cruzada de tipología familiar y jefatura de hogar

		Jefatura de Hogar		Total	
		Masculina	Femenina		
Tipología Familiar	Monoparental	Recuento	1	5	6
		% dentro de Tipología Familiar	16,7%	83,3%	100,0%
	Nuclear	Recuento	12	9	21
		% dentro de Tipología Familiar	57,1%	42,9%	100,0%
	Extendida	Recuento	8	9	17
		% dentro de Tipología Familiar	47,1%	52,9%	100,0%
Total	Recuento	21	23	44	
	% dentro de Tipología Familiar	47,7%	52,3%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo, al proceso de tabulación y análisis de las categorías definidas a partir de la muestra seleccionada, es posible reconocer que el mayor porcentaje de las familias de los niños/as pertenecientes a los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven, se caracterizan por poseer en un 57,1% una tipología familiar nuclear y jefatura masculina, mientras que en el caso de las familias monoparentales y extendida se presentan en su mayoría jefatura familiar femenina (Véase figura n°7).

Figura N°8: Gráfico de nacionalidad del grupo familiar* Situación y/o ocupación laboral del adulto responsable.



Fuente: Elaboración propia

En relación a la caracterización del adulto responsable del niño/a, es posible afirmar que estos poseen una variación etaria entre los 20 y 68 años, de los cuales un 45,5% de ellos se encuentra entre los 20 a 30 años, mientras que un 36,4% de adultos responsables se posicionan entre los 31 a 40 años. En concordancia a la situación y/o ocupación de estos, es posible mencionar que aquellos/as que son de nacionalidad chilena, haitiana y venezolana se desempeñan en su mayoría como dueñas/os de casa y/o desarrollando algún trabajo de manera informal. Datos que guardan relación con la situación migratoria de las familias extranjeras, donde se identificó que de 18 hogares inmigrantes, la mayoría de ellos no posee su situación migratoria regularizada (10 casos), lo que explicaría el tipo de trabajo al que están accediendo (Véase figura n°8).

En lo que respecta a la situación económica de las familias de los niños/as de los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven, se pudo identificar que la mitad de la muestra se encuentran por debajo de la línea de la pobreza¹ (50%), seguida por un 45,5% de las familias que se encuentran sobre la línea de la pobreza de acuerdo con lo establecido por el Ministerio de Desarrollo Social (2019), en relación al ingreso total del hogar y número de integrantes (Véase figura n°9).

¹ Parámetros establecidos por el Ministerio de Desarrollo Social (2019).

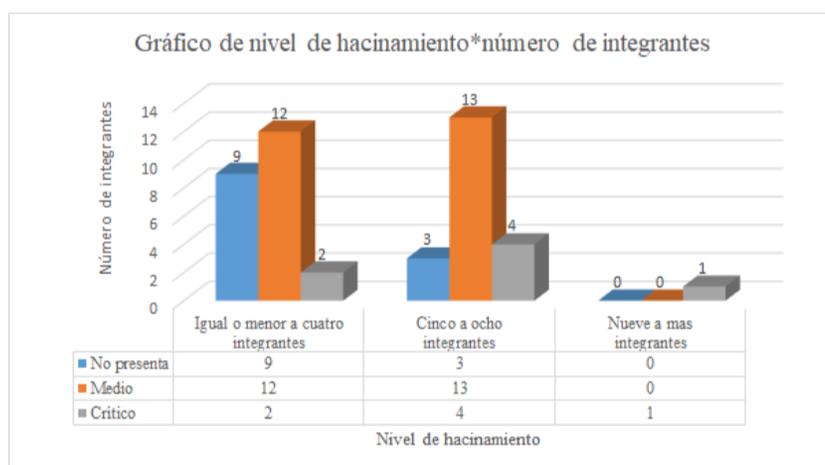
Figura N°9: Tabla de frecuencia de ingresos totales de los hogares de las familias.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo la línea de la pobreza	22	50,0	50,0	50,0
	Sobre la línea de la pobreza	20	45,5	45,5	95,5
	No presenta antecedentes	2	4,5	4,5	100,0
	Total	44	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a los datos de la vivienda de las familias de los niños/as de los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven, se puede inferir que en su mayoría las familias se encuentran en calidad de arrendatario (56,8%). En referencia a la infraestructura de la vivienda, se visualiza que un gran porcentaje de la muestra presenta hogares de material sólido (54,5%), seguido de material mixto (25%). Además, se pudo identificar que el total de la muestra presenta acceso a servicios básicos (agua potable, alcantarillado y luz); y junto con ello, un gran porcentaje de las familias posee buenas condiciones de higiene y/o saneamiento en el hogar (52,3%).

Figura N°10: Gráfico de nivel de hacinamiento y número de integrantes.



Fuente: Elaboración propia

De acuerdo, a lo establecido por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2020), los hogares a los que pertenecen los niños/as de los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven en su mayoría presentan hacinamiento medio (Véase figura n°10), lo cual, significa que existe un número de 2,5 a 4,9 personas residentes de la vivienda por dormitorio.

Figura N°11: gráfico de redes de apoyo del núcleo familiar.



Fuente: Elaboración propia

En lo que respecta a las redes de apoyo, se pudo identificar que las familias en su mayoría poseen escasas redes (Véase figura n°11), dado a que sólo cuentan con el apoyo de los integrantes de su núcleo familiar en la vida cotidiana, lo que en datos cuantitativos equivale a un 75% del total de la muestra. Aspecto que también se constituye como un factor de riesgo para las familias chilenas e inmigrantes (72,7%), sobre todo para estas últimas, dado a que al no estar en su país de residencia la gran mayoría no puede contar con redes primarias de apoyo relacionados a la familia extensa (padres, abuelos, hermanos, tíos, etc.). Sin embargo, se pudo observar que los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven son una de las redes secundarias predominantes de protección, apoyo y contención para los hogares (70,5%).

4.4 Matriz de análisis cuantitativa

Objetivo general	Objetivo específico	Definiciones	Eje temático	Categoría	Subcategoría
<p>Analizar las características que adquiere la vulnerabilidad social en las familias de los niños/as de los Jardines Infantiles de la Fundación Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén en el Contexto actual.</p>	<p>Caracterizar el perfil de las familias en situación de vulnerabilidad social que forman parte de los Jardines Infantiles de la Fundación Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén.</p>	<p>Vulnerabilidad: Es un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas” (Busso, 2001, p.8)</p> <p>Dimensiones de la vulnerabilidad según Busso (2001) :</p> <ul style="list-style-type: none"> -Económica. -Psicosociales. -Autopercepción. -Género. -Étnico-raciales. -Laboral 	<p><i>Datos del grupo familiar</i></p>	-Tipología familiar	<ul style="list-style-type: none"> ● Monoparental: 6 (13,6%) ● Nuclear: 21 (47,7%) ● Extendida: 17 (38,6%)
				-Número de integrantes	<ul style="list-style-type: none"> ● Igual o menor 4 integrantes: 23 (52,3%) ● 5 a 8 integrantes: 20 (45,5%) ● 9 a más integrantes: 1 (2,3%)
				-Jefatura del hogar	<ul style="list-style-type: none"> ● Masculina: 21 (47,7%) ● Femenina: 23 (52,3%)
				-Ingresos	<ul style="list-style-type: none"> ● Bajo la línea de la pobreza: 22 familias (50%) ● Sobre la línea de la pobreza: 20

		-Familiares. -Políticas de privación.			familias (45,5) <ul style="list-style-type: none"> ● No presentan antecedentes: 2 Familias (4,5%)
				<i>-Situación migratoria</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Regularizada: 8 (18,2%) ● No regularizada: 10 (22,7%) ● No aplica (familias chilenas): 26 (59,1%)
				<i>-Situación y/o ocupación laboral de adulto responsables</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Cesante: 4 (9,1%) ● Trabajo informal: 13 (29,5%) ● Dueña de caso: 13 (29,5%) ● Trabajo formal: 12 (27,3%) ● Otro: 2 (4,5%)
				<i>-Edad de los padres o tutor legal</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● 20 a 30 años: 20 (45,5%) ● 31 a 40 años: 16 (36,4) ● 41 a más: 8

					(18,2%)
				<i>-Nacionalidad del grupo familiar</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Chilena: 27 (61,4%) ● Haitiana: 9 (20,5%) ● Venezolana: 5 (11,4%) ● Peruana: 2 (4,5%) ● Boliviana: 1 (2,3%)
			<i>Antecedentes del niño/a</i>	<i>-Sexo de los niño/as del jardín</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Mujer: 18 (40,9%) ● Hombre: 26 (59,1%)
				<i>-Edad del niño/a</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● 0 a 1 año: 15 (34,1%) ● 2 a 3 años: 21 (47,7%) ● 4 a 5 años: 8 (18,2)
				<i>-Motivo de atención y/o derivación</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Evaluación de la situación sociofamiliar: 20 (45,5%)

					<ul style="list-style-type: none"> ● Problemas de Higiene: 11 (25%) ● Problemas conductuales: 10 (22,7%) ● Otros: 3 (6,8%)
				<i>-Antecedentes de salud</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Problemas físicos: 6 (13,6%) ● Problemas psicológicos: 2 (4,5%) ● No presenta: 34 (77,3%) ● Otro: 2 (4,5%)
				<i>-Nivel pre- escolar del niño/a</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Sala cuna menor: 8 (18,2%) ● Sala cuna mayor: 6 (13,6%) ● Medio menor: 17 (38,6%) ● Medio mayor: 7 (15,9%) ● Otro: 6 (13,6%)

			<i>Datos de la vivienda</i>	<i>-Tenencia de la vivienda</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Propia: 5 (11,4%) ● Arriendo: 25 (56,8%) ● Allegado: 11 (25%) ● Usufructo: 3 (6,8%)
				<i>-Acceso a los servicios básicos</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Presenta: 44 (100%) ● No presentan: 0
				<i>-Materialidad de la vivienda</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Sólido: 24 (54,5%) ● Ligero: 9 (20,5%) ● Mixto: 11 (25%)
				<i>-Hacinamiento</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● No presenta: 12 (27,3%) ● Hacinamiento medio: 25 (56,8%) ● Hacinamiento crítico: 7 (15,9%)
				<i>-Condiciones de higiene y/o saneamiento</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Bueno: 23 (52,3%) ● Malo: 4 (9,1%) ● Regular: 13 (29,5%) ● No presenta: 4 (9,1%)

				<i>-Estado de conservación de la vivienda</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Presencia de humedad, filtraciones y/u orificios: 14 (31,8%) ● No presencia de humedad, filtraciones y/u orificios: 30 (68,2%)
			<i>Redes de apoyo</i>	<i>-Redes primarias</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Familia: 33 (75%) ● Amistad o vecinos: 5 (11,4%) ● No presenta: 6 (13,6%)
				<i>-Redes secundarias</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Jardín: 31 (70,5%) ● CESFAM: 5 (11,4) ● Iglesia: 6 (13,6) ● Otro: 2 (4,5%)
			<i>Dinámica Familiar</i>	<i>-Escasos espacios de convivencia familiar.</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Escasos espacios de recreación y/o esparcimiento: 17 (38,6%) ● No se presentan

					antecedentes: 27 (61,4%)
				<i>-Relaciones interpersonales entre los miembros del grupo familiar.</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Tensiones en el subsistema conyugal: 6 (13,6%) ● Tensiones en el subsistema parental: 9 (20,5%) ● No presenta: 29 (65,9%)
				<i>Escasas relaciones y/o vínculos significativos en el entorno familiar</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Escasa redes de apoyo a nivel familiar: 32 (72,7%) ● No presentan antecedentes: 12 (27,3%)

4.5 Matriz de análisis cualitativa

Objetivo específico	Eje temático	Categoría	Subcategoría
<p>Develar la forma en que el contexto actual de crisis sociosanitaria ha impactado en la situación de vulnerabilidad de las familias de los niños/as de los Jardines Infantiles de la Fundación Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén.</p>	<p>1.- Principales dificultades/problemas que enfrenta la entrevistada y su grupo familiar.</p>	<p>Precariedad laboral: Toda acción que sitúe al sujeto en una posición de vulnerabilidad social dada a la inseguridad, incertidumbre y falta de garantía en las condiciones laborales.</p>	<p>Cesantía</p>
		<p>Disminución de ingresos: Escasa percepción monetaria que reciben los hogares y junto con ello, la dificultad que se presenta para acceder a bienes y servicios para la cobertura de necesidades básicas.</p>	<p>Inestabilidad laboral</p>
		<p>Disminución de ingresos: Escasa percepción monetaria que reciben los hogares y junto con ello, la dificultad que se presenta para acceder a bienes y servicios para la cobertura de necesidades básicas.</p>	<p>Escasa disponibilidad de recursos económicos para cubrir las necesidades básicas</p>
		<p>Presencia de estrés y angustia: Toda reacción psicológica que se produce ante una acumulación de eventos que son concebidos como inesperados y/o riesgosos para el sujeto, superando los recursos personales y generando una sobrecarga que puede influir en el bienestar tanto físico como psicológico y relacional del sujeto.</p>	<p>Dificultades para cubrir necesidades básicas</p>
	<p>2.- Estrategias familiares y comunitarias para enfrentar la crisis.</p>	<p>Autocuidado y cuidado mutuo: Estrategias, recursos y/o capacidades personales que los sujetos y familias</p>	<p>Limitar exposición a medios masivos de comunicación</p>

		emplean para enfrentar eventos estresantes o de riesgo que pueden alterar o afectar la dinámica y relaciones al interior del hogar.	Incorporación de nuevos espacios para compartir
		Estrategias de satisfacción de necesidades básicas: Estrategias individuales y/o colectivas para sobreponerse y cubrir estados de necesidad que presente el núcleo familiar ante el contexto sociosanitario y el alto porcentaje de desempleo/cesantía.	Grupales o comunitarias
			Individuales
	3.- Redes de apoyo.	Conectar con la confianza y certidumbre: Recurso espiritual que contribuye a que los individuos se fortalezcan y adquieran una mayor tranquilidad y/o estabilidad emocional para afrontar los momentos difíciles que han emergido durante los contextos de incertidumbre e inseguridad.	
		Redes primarias: Vínculos primarios conformadas por relaciones significativas del entorno familiar (familia nuclear, extendida, amigos y/o vecinos), en donde se brinda y recibe apoyo, contención y/o afecto.	Relaciones y/o vínculos significativos en el entorno familiar y comunitario
		Redes secundarias: Vínculos institucionales que se convierten en	Redes institucionales

		recursos y/o factores protectores que fortalecen, involucran y generan una participación activa a las personas, familias, comunidades, etc., generando un bienestar material, físico o emocional de sus integrantes.	
	4.- Autopercepción de los aspectos positivos que han emergido durante la crisis	Mayor tiempo para compartir en familia: La valoración que le otorga el núcleo familiar a los espacios recreativos y de convivencia familiar que se ha podido generar a raíz del contexto de crisis sociosanitaria.	
		Mayor involucramiento del adulto responsable en el proceso de crianza: Incorporación que tienen los padres/madres y/o adulto significativo en el proceso evolutivo, educativo y de apego que posee el niño/a en sus primeros años de vida.	
	5.-Reflexiones que han emergido durante la crisis sociosanitaria	Invisibilización del rol del Estado como garante de derechos de las personas: Nulo o escaso reconocimiento que poseen los sujetos y/o familias respecto de la protección y seguridad social que brinda el Estado chileno para poder desarrollarse en la cotidianidad y afrontar estados de necesidad ante contexto de crisis.	El trabajo y la autosuficiencia como elementos trascendentales para acceder a una mejor calidad de vida

4.6. Análisis de los principales hallazgos obtenidos de los informes sociales.

El siguiente análisis, busca dar respuesta al primer objetivo específico que persigue el presente estudio, el cual apunta a *caracterizar el perfil de las familias en situación de vulnerabilidad social que forman parte de los Jardines Infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén.*

Considerando la presentación de resultados de los informes sociales de las familias y el marco de referencia de la presente investigación, es posible reflexionar acerca del Estado subsidiario que desde su política pública focalizada ha buscado proporcionar recursos y servicios, tanto a los niños/as como a las familias, para que puedan hacer frente a los distintos riesgos o dificultades que se puedan presentar en su vida cotidiana. No obstante, estas acciones estatales más bien apuntan a lo micro social, no atacando las raíces del problema y no percibiendo que existen un conjunto de barreras macrosociales que no están permitiendo que estas familias puedan integrarse de manera adecuada en las distintas esferas de lo social (Saraví, 2006).

Situándonos desde este escenario, se han podido obtener los siguientes hallazgos:

a) La precariedad laboral como un factor de vulnerabilidad y exclusión social.

Uno de los hallazgos predominantes que se logra identificar a través del análisis de los informes sociales, es que dentro de las características de vulnerabilidad que tienen las familias, un elemento trascendental guarda relación con el ámbito laboral como una de las aristas que ha ido agudizando la situación de pobreza, vulnerabilidad y exclusión social de los hogares de la Fundación Educacional Cristo Joven. En este sentido, se pudo observar que los adultos responsables de los niños/as presentan en su mayoría trabajos informales, de lo cual se puede inferir la existencia de situaciones de precariedad laboral, dado a que al no contar con un contrato formal que resguarde la seguridad social del trabajador (salud, previsión social, ingreso fijo, etc.), varias dimensiones del bienestar familiar y personal se ven directamente afectadas, ya que está también incide en los ingresos que pueda percibir el grupo familiar para cubrir las necesidades básicas.

Lo anterior para Saraví (2006), se constituye como uno de los principales factores de vulnerabilidad y exclusión, dado a que “una integración precaria y débil al mercado de trabajo, ha sido asociada con otras desventajas, tales como acceso a la educación, a la vivienda, a los servicios de salud, a un ingreso decente, a niveles aceptables de participación social, etc.” (p. 25). Aspectos que se transforman en los

componentes estructurales más influyentes en la situación de desigualdad social e inequidades a la que se ven expuestas las familias, ya que todo esto ha ido generando una acumulación de desventajas que no les permiten acceder a un pleno desarrollo y movilidad social; impactando de manera directa en el desarrollo biopsicosocial de todos los integrantes, especialmente en los niño/as.

b) Hogares monoparentales con jefatura femenina.

Uno de los segundos hallazgos relevantes, guarda relación con aquellos hogares monoparentales con jefatura femenina que forman parte de los Jardines Infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven (52,3%), dado a que según Busso (2001), el género se constituye en una categoría que puede conducir a que un hogar sea propenso a estar en una situación de vulnerabilidad social. Lo anterior, puede verse reforzado desde la perspectiva interseccional, donde se postula que la mujer se sitúa desde la estructura social en una escala de mayor desigualdad social en cuanto a la diferencia salarial, acceso a la propiedad, división sexual del trabajo, posición laboral, etc., en la cual se van presentando un conjunto de barreras sociales y estructurales que van posicionando a las mujeres en un contexto de mayor pobreza y vulnerabilidad social, ya que se van desencadenando una acumulación de desventajas que van generando un debilitamiento en los recursos individuales de estas. Este hecho culmina en procesos de discriminación y exclusión que van obstaculizando la inclusión y movilidad social de las mujeres, dado a que desde la construcción social y cultural del sistema sexo-género, se “discrimina a las mujeres por el hecho de ser mujeres y desvaloriza lo femenino, construyendo desigualdades sociales entre hombres y mujeres” (MIMP, 2016, p.9).

Por tanto, la situación de vulnerabilidad y exclusión expuesta en el primer punto se va cronificando aún más en aquellos hogares monoparentales con jefatura femenina en comparación a aquellos hogares monoparentales con jefatura masculina, ya que la mujer además de verse expuesta a una mayor desigualdad y precarización laboral y salarial, también debe asumir labores reproductivas y de cuidado; situación que va incidiendo directamente en la dinámica que se va estableciendo a nivel familiar, puesto a que los espacios de vinculación y recreación familiar se ven disminuidos dado a las extensas jornadas laborales que deben desarrollar las mujeres para poder cubrir las necesidades básicas de sus hogares, ya que el bienestar de la familia depende exclusivamente de ellas.

Lo anterior, guarda directa relación con las dificultades que enfrentan las mujeres para poder compatibilizar y compartir sus horarios de trabajo con el cuidado de los hijos/as, ya que deben “responder a un sistema laboral cada vez más demandante... y así mismo deben destinar tiempo a los hijos/as, quienes demandan

sus cuidado y atenciones” (Escamilla, Parra, Sepúlveda y Vásquez, 2013, p.7). Lo anterior, deja en manifiesto la sobrecarga a la que se expone la mujer en sus prácticas cotidianas para conciliar ambas esferas, lo cual podría incidir de manera significativa en el desarrollo, bienestar y estabilidad económica, física y mental tanto de la mujer jefa de hogar como de la familia en general.

c) El estatus migratorio como un factor determinante de vulnerabilidad social.

Dentro de los últimos hallazgos que caracteriza la vulnerabilidad de las familias de la Fundación Educacional Cristo Joven, tiene relación con los hogares inmigrantes provenientes de América Latina y el Caribe, ya que desde diversos estudios se entiende que el hecho de migrar a otro país implica una acumulación de desventajas y privaciones que cronifican las situaciones de pobreza y vulnerabilidad social en esta población, tal como se pudo identificar en la muestra de los informes sociales analizados, donde estas familias se caracterizan por poseer trabajos informales, viviendas precarias, desprotección social, escasez de redes de apoyo, etc.; planteamientos que se condicen con la investigación realizada por el Centro de Estudios Públicos (CEP)(2019), en el cual se abordan temáticas relacionadas a la pobreza y vulnerabilidad social que experimentan los inmigrantes en Chile.

Uno de elementos relevantes que se desarrollan en el estudio mencionado anteriormente, guarda relación con las carencias más significativas que inciden en la cotidianidad de las familias inmigrantes, las cuales se encuentran principalmente asociadas a la “asistencia escolar, escolaridad, adscripción a un sistema de salud, seguridad social, vivienda (hacinamiento o habitabilidad, estado y acceso a servicios básicos) y, finalmente, las referidas a redes y cohesión social (apoyo y participación social, y trato igualitario)” (Hernando, 2019, p.318); aspectos que van generando múltiples vulneraciones y procesos de exclusión social, afectando de manera significativa el bienestar e integración de las familias migrantes (Pedone, Agrela y Gil, 2012), sobre todo en los niños/as de estos hogares, quienes se van posicionando en una situación de mayor pobreza, riesgos y exclusión social, obstaculizando directamente su desarrollo biopsicosocial.

d) Principales características y factores de riesgo de las familias de los niños/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven.

De acuerdo a los hallazgos expuestos anteriormente, se podría afirmar que el perfil de las familias de la Fundación Educacional Cristo Joven se caracteriza por ser hogares nucleares y monoparentales relativamente jóvenes, pertenecientes a sectores populares, los cuales en su mayoría se encuentran en calidad de arrendatarios y sus

viviendas presentan un nivel de hacinamiento medio.² Dentro de esta misma línea, cabe destacar que estas familias en su mayoría presentan trabajos (cesantía y trabajo informal) e ingresos precarios, que según su composición familiar, los sitúa en o bajo la línea de la pobreza, de lo cual se puede inferir que los hogares sólo disponen activos económicos para poder cubrir las necesidades básicas de subsistencia (vivienda, alimentación y servicios básicos).

Así mismo, se presenta un gran porcentaje de familias migrantes, que poseen características y/o limitaciones similares a los hogares chilenos, sin embargo, lo que distingue estas realidades, guarda relación con el estatus migratorio, donde la gran mayoría no posee su situación migratoria regularizada, lo cual, los posiciona en una mayor desprotección social dado a que no son reconocidos como ciudadanos y por ende sus derechos son vulnerados.

Por otro lado, cabe mencionar que otros de los aspectos relevantes que caracteriza a los hogares de la Fundación Educacional Cristo Joven, se relaciona con las escasas redes familiares e institucionales que poseen para enfrentar momentos complejos. No obstante se visualiza que el Jardín Infantil y la Fundación se constituyen en un factor protector para aquellas familias que se encuentran en una situación de precariedad y vulnerabilidad social.

De acuerdo a todo lo expuesto en los párrafos anteriores, se podría inferir que las familias de los niños/as pertenecientes a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven presentan una gran cantidad de factores de riesgo relacionados a la precariedad laboral, hacinamiento, escasos ingresos económicos, redes de apoyo, etc., los cuales no sólo se encuentran amenazando el bienestar del grupo familiar y el desarrollo biopsicosocial del niño/a, sino que también vulneran el derecho a una vida digna.

Considerando todo lo mencionado, se podría afirmar que la gran mayoría de las familias se encuentran experimentando nuevas expresiones del fenómeno de pobreza y vulnerabilidad social, el cual, no sólo se reduce al ámbito económico, sino que a través de este estudio fue posible evidenciar que los hogares pertenecientes a la Fundación Educacional Cristo Joven poseen escasas oportunidades y activos (físicos, financieros, humanos y sociales) para integrarse plenamente en sociedad y para poder garantizar un pleno desarrollo de los niños y niñas (Busso, 2001). En este plano, surge la necesidad de que el Estado brinde un sistema de protección y seguridad

² Parámetro establecido por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia lo cual, significa que existe un número de 2,5 a 4,9 personas residentes de la vivienda por dormitorio.

social universal acorde a la realidad de las familias, dado a que no basta con centrar las acciones en las consecuencias que ha traído el fenómeno de pobreza y desigualdad social en los contextos familiares, sino que es necesario que se incorpore una mirada transversal de la problemática que hoy afecta a los hogares; y para ello, es fundamental que las políticas públicas tengan como base enfoques teóricos (enfoque de derecho, enfoque de exclusión social, enfoque de género y enfoque de multiculturalidad e integración social) que complejicen la mirada desde donde se estudian los fenómenos sociales y de esta forma otorgue una mayor comprensión. Desde los resultados del presente estudio queda en evidencia que para intervenir con este perfil de familia no basta con situarse desde el enfoque de pobreza, sino que es necesario que se integren otros marcos teóricos, metodológicos y epistemológicos que logren abordar la multicausalidad que hoy presentan los problemas sociales.

4.7 Análisis de los principales hallazgos obtenidos de las entrevistas realizadas a las familias de los niño/as que asisten a los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven.

4.7.1 Categorías y subcategorías de las principales dificultades/problemas que enfrenta el entrevistado/a y su grupo familiar.

4.7.1.1 Precariedad laboral entendida como una fuerza exclusogena.

Como primera categoría se desprende la precariedad laboral³, la cual será entendida en el presente estudio, como toda acción que sitúe al sujeto en una posición de vulnerabilidad social dada a la inseguridad, incertidumbre y falta de garantía en los derechos y/o condiciones laborales. Este concepto, permitirá dar cuenta de los aspectos que a nivel laboral han impactado en la situación de vulnerabilidad de las familias de los niños/as de los Jardines Infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén en el contexto de la crisis sociosanitaria. En este plano, se logra apreciar que la precariedad laboral es un fenómeno que puede expresarse, principalmente, en la inestabilidad laboral y cesantía, siendo esta última una de las más predominante en los discursos de los entrevistados.

En este escenario, la pérdida del empleo significa un riesgo prominente que un hogar se encuentre en una situación de mayor vulnerabilidad y que por ende puede culminar en exclusión social. Lo anterior, puede verse sustentado por Subirat (2005), quien considera que el desempleo es un factor exclusógeno, ya que no sólo tiene incidencias a nivel económico, sino que también impacta de manera multidimensional en la vida de los sujetos y sus familias. Esta situación se complejiza aún más para aquellos individuos que poseen trabajos informales/independientes, puesto que al

³ Concepto acuñado por el equipo investigador, como fruto del análisis de la información obtenida en el proceso de levantamiento de información.

carecer de un contrato de trabajo no se cuenta con un sistema de protección y seguridad social que asegure ciertos derechos laborales en el caso de despido, por ende, se podría afirmar que el desempleo sin prestaciones sitúa al sujeto en un riesgo más próximo de exclusión social, dado a que quien mantuvo una relación contractual dependiente de un empleador puede percibir prestaciones monetarias por un periodo de 6 meses u optar a una indemnización por años de servicio, lo que le permite sobrellevar la situación de cesantía, haciéndolo menos propenso a caer en una situación de exclusión.

Durante la crisis sanitaria, el ámbito laboral se ha visto fuertemente complejizado, dado a que a nivel nacional según el INE (2020), ha aumentado un 12,3% la tasa de desocupación, y en este sentido los padres/madres y/ adultos responsables de los niño/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven también se han visto afectado por ello, como puede verse expresado en el siguiente discurso “...yo trabajo vendiendo así sopaipillas, pero cuando entramos en cuarentena, ya no pudimos trabajar y eso sí me afectó...”. A partir de esto, se logra apreciar que la pérdida del trabajo incide directamente en el bienestar y la calidad de vida de las familias, dado a que la pérdida y disminución de ingresos, no sólo tiene que ver con aspectos económicos, sino que a raíz de esto también se van desprendiendo una cadena de privaciones y desventajas que obstruyen la integración y movilidad social de los integrantes del hogar (Saraví, 2006). En este sentido, la situación de desempleo es comprendida por los entrevistados como una consecuencia de la crisis sociosanitaria, sin embargo, distintos referentes teóricos (Subirat , Gomà y Brugué, 2005., Saraví, 2006) destacan que aquello posee a la base un trasfondo estructural que cronifica y agudiza la situación de pobreza y vulnerabilidad de las familias en contextos complejos.

La raíz estructural de esta situación, guarda relación con el sistema mercantilista y neoliberal que posee actualmente Chile, donde el Estado ha adoptado el rol de mero supervisor, desentendiéndose del ámbito laboral y otorgándole el poder al privado en las relaciones contractuales, lo cual se ha traducido en una desprotección y falta de seguridad social para trabajadores formales; y en el caso de los trabajadores informales se entiende como una ausencia de legislaciones que permitan regularizar la situación laboral de estos y brindar mayor protección, especialmente a aquellos trabajadores inmigrantes, quienes al no tener su situación migratoria regularizada, se ven en la obligación de optar por trabajos informales y precarios; lo que en el contexto de la crisis sociosanitaria se ha complejizado aún más, dado a que se ha agudizado la situación de vulnerabilidad social de estas familias.

En este sentido, también se hace relevante evidenciar las barreras estructurales a las que se ven expuestas las familias migrantes y que van obstruyendo su integración en Chile, ello guarda una directa relación con las políticas migratorias, las cuales buscan establecer “una migración ordenada, segura y regular, y en la atención a la situación de vulnerabilidad que experimentan cierto tipo de migrantes” (Stang, Lara y Andrade, 2020, p.188). En este escenario, dichas políticas se instauran desde una base argumentativa humanitaria, de Derechos Humanos y de integración entre naciones, pero que detrás según Tijoux (2016), se esconde un racismo estructural que afecta fuertemente a la población migrante, principalmente Latinoamericana afrodescendiente y que se materializa en las barreras administrativas generadas por el Estado chileno al momento de que esta población busca regularizar su situación.

Esta burocratización, incide significativamente en el riesgo que posee el migrante de caer en una situación de vulnerabilidad social ya que a raíz de esto se pueden generar una suma de situaciones mucho más complejas que podrían culminar en procesos de exclusión social, como lo es por ejemplo las prácticas racistas, las barreras idiomáticas y la ausencia de reconocimiento de formación profesional, cuyos aspectos van generando una precaria inserción laboral de la población inmigrante y que incide directamente en la calidad de vida y el bienestar del grupo familiar, puesto a que no son reconocidos como ciudadanos y por ende sus derechos son vulnerados, dado a que “suelen ocupar puestos poco valorados, mal remunerados, con altos niveles de riesgo y una carga laboral a veces abusiva” (DEM, 2016, p. 10); aspectos que hacen que para estas familias sea mucho más complejo enfrentar y superar los círculos de pobreza y vulnerabilidad social.

Lo expuesto en el párrafo anterior, puede verse expresado en el discurso propiciado por uno de los entrevistados extranjeros, quien hace alusión a que este contexto ha sido *“Más difícil ehh... Como estar aquí en mi casa como sin trabajar, tengo a mis hijos fuera del país. Ehh... Tengo que mandarles a ellos”*; de este fragmento se puede inferir que el trabajo se constituye como un único mecanismo de sobrevivencia ante la nula o escasa protección social, puesto que dada a la “desigualdad económica, la inequidad social, la evidencia respecto de la asimetría en la fiscalidad, el derrumbe de la disposición universalista de los bienes producidos por el Estado (BP), ha venido generando la sensación de desprotección social generalizada en la población” (Báez, 2020, p.28), lo que además ha propiciado en las familias un imaginario y un sentir de incertidumbre y de riesgo latente en sus condiciones de vida.

Dentro de este análisis, surge una inquietud por la realidad de estas familias, particularmente por el significado que estas le otorgan al trabajo, ya que si bien este

ámbito es comprendido como un espacio en donde los individuos pueden autorrealizarse estableciendo “nuevas relaciones sociales, cubriendo necesidades básicas para sobrevivir y además poniendo en práctica el desarrollo de conocimiento y habilidades” (Viña, 2013, párr.7), los entrevistados visualizan el trabajo desde un perspectiva meramente productiva que les permite tener una fuente de ingresos y una solvencia económica para cubrir necesidades básicas.

De lo anterior, se puede inferir que los adultos responsables de los niño/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven, trabajan para sobrevivir, lo cual en muchas ocasiones genera en los trabajadores una sobreocupación o sobrecarga laboral que puede culminar en un malestar psicosocial, lo cual impacta negativamente en las relaciones que se establecen a nivel familiar, dado a que los escasos tiempos que se disponen para generar procesos vinculativos y recreación se ven fuertemente obstaculizados y tensionados por las extensas jornadas laborales que deben desarrollar los padres/madres y/o adultos responsables para cubrir las necesidades básicas de sus hogares, aspectos que pueden culminar en un malestar que puede afectar su salud física y psicológica, la satisfacción vital y el bienestar de la familia en general (Jiménez y Gómez, 2015), puesto que al configurarse como una responsabilidad individual, el bienestar de la familia depende exclusivamente de ellos/as.

Considerando todo lo expuesto anteriormente, se puede constatar que la precariedad laboral que envuelve a las familias de los niños/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven ha sido una de las problemáticas que se ha agudizado con mayor fuerza durante la crisis sociosanitaria, dejando en evidencia la desprotección social y laboral que deben enfrentar diariamente estos hogares, dado a la escasas o nulas acciones emprendidas desde el aparato estatal. Por tanto, se podría afirmar que tanto la precariedad laboral y como la desprotección social han acentuado la situación de vulnerabilidad social de los hogares, haciendo que sean aún más propensos a estar en una situación de exclusión social. En este sentido, el trabajo al constituirse en un eje estructurante y articulador de la vida en las sociedades occidentales hace más propenso a que los individuos y las familias comiencen a perder sus lazos y vínculos, sumando una nueva dimensión de vulnerabilidad a su situación; lo que dificulta la posibilidad de romper con los círculos de autoexplotación que sin duda están afectando la calidad de vida y bienestar del grupo familiar.

4.7.1.2 Disminución de ingresos.

A su vez, otra de las categorías que se ha desprendido de los discursos de los entrevistados guarda relación con la disminución de ingresos⁴, la cual para el presente estudio será entendida como la escasa percepción monetaria que reciben los hogares y junto con ello, la dificultad que se presenta para acceder a bienes y servicios para la satisfacción de necesidades básicas.

Esta categoría emerge de los relatos como una segunda dificultad que afecta el bienestar de las familias de los niños/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven, lo que se podría ver plasmado en el siguiente fragmento, *“yo personalmente recibo 300 mil pesos, pero pagó 200 de arriendo, tengo un niño que usa pañales, que toma leche, que el yogurt, que la galleta, tengo que comer todos los días, el pan con qué, con \$1.000 peso no me alcanza”*, discurso que evidencia que las familias no cuentan con los ingresos suficientes para cubrir las necesidades básicas del hogar en el contexto de la crisis sociosanitaria, dado a que el adulto responsable al encontrarse en una situación de cesantía o inestabilidad laboral, está percibiendo la mitad de su remuneración, o bien, se encuentra acogido al seguro de cesantía o simplemente no se encuentra percibiendo ningún tipo de beneficio o ingreso.

La situación para los trabajadores informales de nacionalidad extranjera es mucho más compleja dado a que se encuentran desprovistos de legislaciones que le brinden seguridad y protección, puesto a que en el caso de la realidad chilena, al igual que en Latinoamérica “la gran mayoría, al pertenecer a países “dependientes y subdesarrollados”, su actividad económica se engloba dentro de la “informalidad”; en otras palabras, si no salen a trabajar no tienen qué comer” (Quispé, 2020, párr.18). Lo anterior, puede verse expresado en el siguiente discurso *“me estoy viendo como más complicado para obtener las cosas eh si uno nota que la cosa ha cambiado”*; fragmento que deja en evidencia que, ante la presencia de cesantía, los hogares ven fuertemente debilitados sus recursos económicos, repercutiendo de manera directa en la cobertura y satisfacción de necesidades básicas. Lo anterior, deja de manifiesto que el trabajo se constituye como el principal mecanismo que estructura y determina el desarrollo y/o bienestar de las familias (Subirat, Gomà y Brugué, 2005). Por tanto, se podría afirmar que dada la situación de cesantía que presentan los adultos/a responsables de los niños/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven, existe un mayor riesgo que estos hogares caigan en una situación de mayor vulnerabilidad y exclusión social, ya que la disminución de ingresos no sólo se reduce a la esfera económica, sino que también tiene implicancias transversales en el

⁴ Concepto acuñado por el equipo investigador, como fruto del análisis desprendido de la información recogida en el proceso de levantamiento de información.

bienestar de las familias y que determinan sus posibilidades de integrarse en sociedad.

En este contexto, cabe destacar que el Estado ha desarrollado un conjunto de iniciativas públicas que sólo han ofrecido respuestas focalizadas, mínimas y de corto plazo, las cuales claramente han sido insuficientes para hacer frente de manera digna a este escenario tan complejo; lo que ha dejado en manifiesto la fragilidad que posee el sistema neoliberal en Chile en materia de protección y seguridad social, ya que no se ha hecho otra cosa que reproducir profundas desigualdades socioeconómicas que han agudizado aún más la precarización y vulnerabilidad de estos hogares en el contexto de pandemia; cuyo escenario ha permitido dar mayor visibilidad a los problemas de “siempre” y así mismo ha demostrado de manera más cruda la precariedad que miles de familias de los sectores populares se encuentran experimentando.

4.7.1.3 Presencia de estrés y angustia.

Otra de las categorías que se ha desprendido de los discursos de los adultos responsables de los niños/as, guarda relación con la presencia de estrés y angustia⁵; aspectos que para la presente investigación serán entendidos como toda reacción psicológica que se produce ante una acumulación de eventos que son concebidos como inesperados y/o riesgosos para el sujeto, que exceden los recursos personales, generando una sobrecarga que puede influir en el bienestar tanto físico como psicológico y relacional del sujeto. Esta categoría emerge de los relatos como una tercera problemática y/o dificultad que se ha originado a raíz de la crisis sociosanitaria, dado a que frente a este escenario el aparato Estatal ha desarrollado un conjunto de acciones con el objetivo de prevenir y mitigar los riesgos de contagio (confinamiento, cuarentena, distanciamiento social, etc.), sin embargo, esto ha traído consigo un conjunto de privaciones que han transformado las vidas cotidianas de las familias y por ende también se han desencadenado un conjunto de estresores que han impactado en el estado de salud mental del grupo familiar.

Lo anterior, puede verse expresado en el siguiente relato “*O sea que al fin y al cabo me costó mucho adaptarme y lo pase mal y lloraba y me despertaba angustiada*”; a partir de aquello podemos inferir que los cambios que han emergido en la dinámica familiar a raíz de contexto de crisis sanitaria han afectado de manera multidimensional, puesto que no sólo se han presentado problemáticas asociadas al ámbito laboral y económico, sino que también al área educacional, recreacional, entre otros., lo cual para los padres/madres y/o adulto responsable ha

⁵ Concepto acuñado por el equipo investigador, como fruto del análisis desprendido de la información recogida en el proceso de levantamiento de información.

significado una mayor sobrecarga emocional; situación que puede plasmarse en el siguiente relato *“Ha sido complicado, muy complicado, aunque uno trata de entretenerlos y todo pero llega un momento del día que se estresa”*; cuyo extracto deja en manifiesto los riesgos psicosociales que se encuentran experimentando los adultos responsables a nivel de salud mental.

De acuerdo a lo planteado anteriormente, podemos inferir que los estados de salud mental experimentados por las familias de los niños/as de la Fundación Educativa Cristo Joven, responden a estados adaptativos que se desarrollan ante contextos de altas demandas ambientales (estrés) como lo ha sido la crisis sanitaria, lo que conduce al surgimiento de distintas reacciones emocionales como por ejemplo, la ansiedad, la cual se activa como mecanismo de defensa personal o alerta ante una amenaza inminente que se gesta por medio de estresores, ya sean familiares, laborales, sociales, personales, etc.,(Sierra, Ortega y Zubeidat, 2003), los cuales al superar la capacidad adaptativa o al actuar por mucho tiempo sobre el individuo, pueden “dar lugar a alteraciones patológicas, e incluso puede llegar a producir una enfermedad. Si esta ya existía, puede alterar su evolución o retrasar su curación” (Benito, Simón, Saez, Matachana, 2011, p. 57).

Por tanto, desde la perspectiva de Busso (2001) se podría afirmar que si éstas familias ya presentan problemáticas relacionadas a la precariedad laboral y falta de ingresos para cubrir las necesidades básicas, las dificultades emergidas a nivel de salud mental se constituyen en un riesgo psicosocial mayor, que puede generar que estas familias sean más propensas a desarrollar “una sinergia negativa entre sus distintas dimensiones en la medida que puede llevar a incrementos de los niveles de vulnerabilidad a partir de una situación de vulnerabilidad inicial, produciendo un “círculo vicioso de la vulnerabilidad” (p.9). En este sentido, los recursos y estrategias que posean las familias (físicos, financieros, humanos y sociales) juegan un rol fundamental para que puedan o no hacer frente a todos los riesgos mencionados anteriormente. Sin embargo, este autor hace hincapié en que aquellos sectores de menores ingresos, presentan mayores desventajas en relación a sus activos; y aquello dificulta aún más las posibilidades que tienen las familias para hacer frente a estas situaciones de riesgos y que podrían culminar en procesos de exclusión social.

4.7.2 Categorías y subcategorías asociadas a las estrategias familiares y comunitarias para enfrentar la crisis.

4.7.2.1 Autocuidado y cuidado mutuo.

En lo que respecta a las estrategias familiares, se ha desprendido la categoría de autocuidado y cuidado mutuo⁶, la cual será entendida en el presente estudio como aquellas estrategias, recursos y/o capacidades personales que los sujetos y familias emplean para enfrentar eventos estresantes o de riesgo que pueden alterar o afectar la dinámica y relaciones al interior del hogar. Una de las acciones de autocuidado que han desplegado los adultos responsables de los niños/as que asisten a los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven, apunta a la necesidad de limitar la exposición a medios de comunicación masiva. Lo anterior, puede verse expresado en el siguiente fragmento extraído de los discursos *“evitamos un poco el tema de noticias, que en el fondo también... te vuelve más paranoico en el sentido de lo que está pasando y de lo que va a pasar y que se yo, y tanta cosa negativa”*; cuyo mecanismo se ha adoptado con el objetivo de no agudizar los estresores y conectar con las problemáticas que se alojan al exterior del grupo familiar, dado a que aquello podría aumentar los niveles de estrés y ansiedad que afectan cotidianamente las familias. Esto se debe a las escasas estrategias y herramientas que poseen las familias para hacer frente a los contextos complejos; situación que se origina a raíz de que las políticas empleadas por el Estado chileno no canalizan acciones preventivas y de promoción que resalten la importancia que tiene la salud mental en el bienestar de los sujetos desde la educación inicial en adelante, sino que por el contrario. El psicólogo y doctor Felipe Lecannelier afirma que:

“Estamos viviendo una epidemia de salud mental silenciosa en Chile, que ocurre porque no hemos sido educados para expresar nuestras emociones, sino más bien para guardarlas, lo que conlleva el posible desarrollo de enfermedades conocidas como internalizantes, donde están la depresión, ansiedad, y estrés. La nuestra es una sociedad que castiga las emociones, y cuando un niño no puede expresarlas vienen estas enfermedades” (Citado en Martínez, 2019, párr.2)

Dentro de esta misma línea, se han desarrollado estrategias relacionadas al cuidado mutuo, específicamente referidas a la incorporación de nuevos espacios para compartir al interior del hogar, como queda expresado en el siguiente discurso *“ve lo bueno de la pandemia, que ha hecho que yo esté acá más con mis hijas, conversemos un rato, a veces como tengo jueguitos por ahí, ya nos ponemos a jugar un ratito, o sea si, la pasamos ahí bien con ellas”*. De esta frase, se puede inferir que la estrategia

⁶ Concepto acuñado por el equipo investigador, como fruto del análisis desprendido de la información recogida en el proceso de levantamiento de información.

adoptada por el grupo familiar emerge principalmente a raíz del confinamiento y el cierre de espacios públicos, cuyos aspectos han provocado un cambio en las dinámicas familiares y por ende una transformación de los espacios, permitiendo que entre los integrantes del grupo familiar exista un mayor involucramiento e interacción, debido a que tanto padres/madres, adultos responsables y niño/as deben compartir un mismo espacio.

A partir del análisis realizado, llama la atención que las familias evidentemente presentan complejidades a nivel de salud mental, no obstante este aspecto no ha sido recogido como un efecto inminente del COVID-19 por el Estado, lo que ha quedado en manifiesto con las campañas promovidas, tanto en los medios de comunicación como en las redes sociales, en las cuales se le ha otorgado la total responsabilidad al ciudadano de prevenir y disminuir tasas de contagio; sin embargo en la actualidad el denominado “quédate en casa” no es fácil para nadie” (Hus, 2020, pár. 12), debido a las profundas desigualdades socio-económicas que experimentan las familias y en particular de los sectores con menores ingresos y/o mayor vulnerabilidad social, ya que son estas familias las que no poseen los medios suficientes para la reproducción de su vida. Lo anterior, trae consigo un aumento de los estresores tanto a nivel individual como colectivo, impactando directamente la salud mental de las personas y en muchas ocasiones cronificando cuadros de salud mental que se presentaban pre-pandemia, ya que Chile es uno de los países que presenta mayores índices de enfermedades mentales a nivel mundial (Organización Mundial de la Salud, citado en Vicente, Saldivia y Pihán, 2016).

Por tanto, este contexto deja en evidencia la necesidad que el Estado desarrolle e invierta en políticas públicas de salud mental que fomenten la prevención, promoción y reparación en todos los grupos etarios de su población, a fin de contribuir al bienestar y calidad de vida de estos, ya que se puede prever que post pandemia se visibilizarán con mayor fuerza altos índices de estrés post-traumático, duelos no resueltos, ansiedad, depresión, entre otros., los cuales se verán agudizados por los determinantes sociales que rodean a las familias de los sectores populares y que conducen a que estas muchas veces no cuenten con las oportunidades y los activos (físicos, financieros, humanos y sociales) necesarios para enfrentar estas situaciones de crisis (Busso, 2001).

4.7.2.2 Estrategias de satisfacción de necesidades básicas.

A su vez, otra de las categorías de análisis identificadas en los discursos de los padres/madres y adultos responsables de los niño/as, guarda relación con las

estrategias asociadas a la satisfacción de necesidades básicas⁷, las cuales serán comprendidas en el presente estudio como aquellas estrategias individuales y/o colectivas para sobreponerse y cubrir estados de necesidad que presente el núcleo familiar ante el contexto sociosanitario y el alto porcentaje de desempleo/cesantía. Dentro de los relatos, se identificaron por una parte estrategias grupales y/o comunitarias como se expresa en la siguiente frase *“yo participé de una olla común donde nos daban comida todos los días entonces para comer no faltaba (..) Hasta el día de hoy a mí me dan el pan, por la misma razón (..); y por otra también se han visibilizado estrategias a nivel individual como se vislumbra en uno de los siguientes discursos “Por aquí por allá yo he ido moviendo algunas lucas que he tenido y ... porque yo tejo entonces me he ido vendiendo cositas así... para poder darme vuelta para las cosas del niño”*.

A partir de lo expuesto anteriormente, se puede inferir que tanto las estrategias comunitarias como individuales emprendidas por las familias durante la crisis sociosanitaria, han tenido como objetivo principal cubrir estados de necesidad particulares. En este contexto, es importante enfatizar en que las familias entrevistadas al ser beneficiarios de las ollas comunitarias asocian a estos espacios principalmente a la satisfacción de necesidades, más que generar redes que permitan una mayor vinculación e integración con el territorio, lo cual está directamente relacionado con la fragilidad del sentido comunitario que se ha instalado en más de 30 años de historia en la sociedad chilena.

Lo anterior, deja en manifiesto que los imaginarios colectivos de comunidad que se construyeron durante los años 80' son completamente distintos a los de la actualidad, dado a que luego de que en Chile se instaura el modelo neoliberal, los lazos vinculantes de la comunidad se fueron fragmentando y fragilizado cada vez más, ya que el neoliberalismo fue permeando los valores (confianza y cooperación) y subjetividad de las personas, particularmente de la comunidad donde fue tomando mayor fuerza el individualismo (Báez, 2020), perdiéndose el punto de partida de la convivencia y desarraigo de los vínculos y hábitos tradicionales; situación que según Lechner (2002), “tiene relación con las opciones y recursos que ofrece determinada época histórica” (p.105), lo que da respuesta a la fragilidad del “nosotros”, donde, el miedo a los otros es mayor en cuanto sea mayor el debilitamiento del capital social que se experimenta en una sociedad globalizada.

Por tanto, se podría afirmar que predomina un discurso más bien centrado en lo individual, más que un discurso colectivo, dado a que los adultos responsables de

⁷ Concepto acuñado por el equipo investigador, como fruto del análisis desprendido de la información recogida en el proceso de levantamiento de información.

los niños/as de los jardines de la fundación, no estarían reconociendo a la comunidad como parte importante del capital social, sino más bien es visibilizada como un apoyo específico; lo anterior podría estar relacionado con que los entrevistados, al no ser parte de las organizaciones comunitarias, le otorgan un sentido y significado diferente a estas acciones.

4.7.2.3 Conectar con la confianza y certidumbre.

Otra de las categorías identificadas de los discursos, guarda relación con la necesidad de conectar con la confianza y certidumbre⁸ en el contexto de la crisis sociosanitaria, cuya categoría será entendida como el recurso espiritual que contribuye a que los individuos se fortalezcan y adquieran una mayor tranquilidad y/o estabilidad emocional para afrontar los momentos difíciles que han emergido durante los contextos de incertidumbre e inseguridad.

En este plano, se ha identificado que una gran parte de los discursos de los adultos responsables de los niños/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven, se centran en la espiritualidad, como uno de los principales mecanismos que les permitirá enfrentar el miedo, incertidumbre e inseguridad que ha emergido durante la pandemia; ello se expresa en la siguiente frase *“con la ayuda de Dios el próximo año la cosa mejora”*; de este fragmento se puede inferir que Dios es visualizado como uno de los principales agentes que contribuirá a mejorar la situación compleja que se presenta a nivel nacional; y que al mismo tiempo él será quien les fortalecerá y dará tranquilidad/paz en medio de la incertidumbre, lo cual se evidencia en el siguiente discurso *“entonces ahora mismo que yo lo estoy haciendo acá es una vida tía que de verdad, que yo lo hago como tengo fuerza pide fuerza a Dios cada día para que yo pueda seguir adelante con mis hijos”*.

Desde esta perspectiva, se puede comprender que los recursos utilizados para afrontar la dificultades emergidas durante la crisis sanitaria responde mayoritariamente a mecanismos individuales, ya que gran parte de la incertidumbre que poseen las familias se debe a la desconfianza en las instituciones y autoridades gubernamentales, la cual se ha venido alimentando durante estos últimos 30 años y que finalmente ha conformado una subjetividad individualista en gran parte de la sociedad, posicionándose la dimensión espiritual en una de las más significativas para las familias de los niños/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven, dado a que ya no se “cree en la necesidad de la política o de la acción de colectiva carácter político para intentar la promoción social o el mejoramiento de las condiciones de vida; sólo confía en sus propios recursos de acción (personales o

⁸ Concepto acuñado por el equipo investigador, como fruto del análisis desprendido de la información recogida en el proceso de levantamiento de información.

familiares)” (Báez, 2020, p.29). Sin embargo, se podría vislumbrar que el proceso sociopolítico que se encuentra experimentando Chile desde fines del año 2019, se puede convertir en una gran oportunidad para comenzar a construir desde lo colectivo y reconstruir el tejido social desde el “nosotros”; lo que se vio evidenciado simbólicamente por el pluriclasismo y heterogeneidad que integraba el movimiento de “Chile Despertó” (Folchi, 2019), el cual a través de su articulación social volvió apropiarse de los espacios públicos como muestra de un descontento social, buscando abrir nuevos caminos de incidencia y participación política a través de un nuevo pacto social, el que fue realizado el 25 de octubre de 2020; contexto que lleva a situar al ciudadano chileno desde su actoría social como sujeto político, dejando atrás la imperante desafección social e individualismo. En este sentido, los planteamientos del doctor y Trabajador Social Alfredo Carballeda (2020) cobran gran relevancia, dado que sostiene que la crisis sociosanitaria no puede ser enfrentada de manera individual, sino que por el contrario es necesario volver a lo colectivo para superar en conjunto las implicancias multidimensionales que ha traído consigo la pandemia.

4.7.3 Categorías y subcategorías asociadas a las redes de apoyo.

4.7.3.1 Redes primarias.

En lo que respecta a las redes de apoyo que se han identificado en los discursos de los adultos responsables de los niños/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven, se ha desprendido la categoría de redes primarias⁹, la cual será entendida en el presente estudio como vínculos primarios conformados por relaciones significativas del entorno familiar (familia nuclear, extendida, amigos y/o vecinos), en donde se brinda y recibe apoyo, contención y/o afecto. Dentro de los relatos, se evidenciaron tres tipos de redes primarias en las cuales se apoyaron las familias; la primera de ellas hace alusión al grupo familiar, como se expresa en el siguiente discurso *“más que nada es como el entorno de la familia, o sea mis papás, mis suegros”*; así mismo hay fragmentos como *“muchas veces los vecinos me dicen que si es que necesito y muchas veces, ellos me lo compran para yo no salir”*, en donde se hace referencia al apoyo que han recibido las familias por parte de sus vecinos; y por último hay testimonios *“yo solo tengo mi comadre y las hijas, ellas son como mi apoyo, ellas son las que me cuidan al niño cuando yo tengo que salir a raticos”*, que evidencian el apoyo que ha recibido el grupo familiar por parte de sus amistades y cercanos.

De acuerdo a las redes primarias emergidas desde los discursos, se podría inferir que todas las relaciones significativas que posee el grupo familiar, se han

⁹ Concepto acuñado por el equipo investigador, como fruto del análisis desprendido de la información recogida en el proceso de levantamiento de información.

constituido como un factor protector que han permitido que estas puedan hacer frente a las complejidades y desafíos desprendidos de las crisis sanitaria, ya que tal como fue mencionado en las categorías referidas a las “estrategias familiares y comunitarias para enfrentar la crisis”, la gran mayoría de las familias utiliza mecanismos referidos a estrategias individuales para proteger y fortalecer al núcleo familiar.

4.7.3.2 Redes Secundarias.

Otra de las categorías de análisis identificadas en los discursos de los padres/madres y adultos responsables de los niño/as, guarda relación con las redes secundarias¹⁰, las cuales para efecto de la presente investigación serán entendidas como aquellos vínculos institucionales que se convierten en recursos y/o factores protectores que fortalecen, involucran y generan una participación activa a las personas, familias, comunidades, etc., generando un bienestar material, físico o emocional de sus integrantes.

En este plano, se ha identificado que gran parte de los entrevistados en sus discursos visualizan a los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven como una de las redes esenciales que les ha permitido sobrellevar la crisis, ya que hay relatos que hacen alusión al apoyo práctico “*con la ayuda de las tías del jardín aquí nunca nos ha faltado nada ni comida ni nada*”, referida particularmente a la entrega de alimentos; y así mismo se evidencian fragmentos como el siguiente “*eh bien, el jardín se ha portado un 7, se preocupan de los niños, nos llaman todas las semanas para saber cómo estamos, si necesitamos algo, cómo estamos psicológicamente la familia, de plata y todo*”, en donde se explicita la contención social, psicológica y emocional brindada por el equipo técnico del jardín.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, es posible afirmar que las familias consideran que los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven, han sido una de las relaciones más significativas en el contexto de la crisis sanitaria, constituyéndose ésta en un “soporte para hacer frente a las situaciones de riesgo y vulnerabilidad” (Subirat, 2005, p.118) que pueden estar experimentando los hogares frente a la desprotección social que perciben desde el aparato estatal; y la desvinculación que presentan las familias con su comunidad, ya que a través de los discursos fue posible identificar que estas si bien agradecen el apoyo brindado por la organizaciones territoriales, no las reconocen ni conciben como parte de una red que disponen para enfrentar las dificultades emergidas pre y post crisis sanitaria.

¹⁰ Concepto acuñado por el equipo investigador, como fruto del análisis desprendido de la información recogida en el proceso de levantamiento de información.

Dentro de esta misma línea, ha llamado la atención que dentro de los discursos de las familias no se visualiza al aparato estatal como una red en la cual pueden apoyarse para hacer frente al contexto actual; situación que según Báez (2020), se debe a la fragilidad de los vínculos entre Estado y ciudadanía, los cuales se han visto cada vez más debilitados con la instauración del modelo neoliberal y la primacía del Estado subsidiario, el que le ha otorgado la responsabilidad individual al sujeto de satisfacer sus necesidades a través del mercado, instaurándose “un sistema específico de intercambio entre particulares orientado netamente al crecimiento económico, al consumo y al endeudamiento privado, al reemplazo de la cultura de los derechos colectivos por las libertades individuales, y a la inacción colectiva generalizada” (p.9); siendo esto último para Subirat (2005) uno de los riesgos prominentes que pueden conducir a que se cronifique la situación de vulnerabilidad y que culmine en un proceso de exclusión del individuo y/o su grupo familiar.

Lo anterior, es un riesgo prominente en las familias de los niños/as de la Fundación Educacional Cristo Joven, ya que a lo largo de la presente investigación se ha logrado evidenciar que estas poseen una escasa interacción y vinculación tanto con redes formales como informales, por ende se puede inferir que de acuerdo a lo que plantea Busso (2001), existe una ruptura de vínculos entre individuo-sociedad, lo cual disminuye las posibilidades que puedan nutrirse de recursos y enfrentar los contextos complejos, debilitando aún más los procesos de integración social. Este escenario, se presenta de manera más difícil para las familias inmigrantes que se encuentran en situación no regularizada, ya que al no poseer su documentación, no se les reconoce como sujetos de derechos y por tanto establecen vínculos débiles con el país de recepción y sus instituciones, lo cual genera que sus redes de apoyo sean escasas y limitadas, obstruyendo la integración y movilidad estos acelerando los procesos de exclusión social, dado a que se reconoce que “las propias redes son en sí un elemento de integración fundamental de aquellas personas inmigrantes” (Echeverri, 2014, p.21)

Por tanto, desde la disciplina del Trabajo se considera elemental fortalecer el trabajo en red en los sectores con alta segregación espacial y vulnerabilidad social, ya que estos vínculos además de actuar como fuentes de apoyo social, según José Campos (1996):

Sirven para mejorar la competencia adaptativa del individuo, la capacidad de hacer frente a una crisis breve, a ayudar en el paso de transiciones del ciclo vital, a apoyar modificaciones de larga duración y a mejorar o sostener situaciones de estrés y de privación. (p.32)

Desde esta perspectiva, se plantea como desafío para el área social y específicamente para el quehacer del Trabajo Social que se refuercen intervenciones

que permitan activar y conectar a los sujetos con las distintas redes, con el objetivo de fomentar la integración de estos, no sólo desde un plano material (vivienda, trabajo, beneficios sociales, etc.) sino que también inmaterial, como lo es el apoyo en el ámbito de salud mental, el potenciar el sentido de pertenencia y arraigo en la comunidad, etc., ya que estos aspectos posibilitan la adquisición de herramientas personales para el afrontamiento de procesos de crisis, ya sean normativas, no-normativas, entre otras.

4.7.4 Categorías y subcategorías asociadas a la autopercepción de los aspectos positivos que han emergido durante la crisis.

4.7.4.1 Mayor tiempo para compartir en familia.

En lo que respecta a los aspectos positivos que han emergido durante la crisis sociosanitaria, se ha identificado en los discursos de los adultos responsables de los niños/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven, la categoría de mayor tiempo para compartir en familia¹¹, la cual, para el presente estudio será entendida como la valoración que le otorga el núcleo familiar a los espacios recreativos y de convivencia familiar que se han podido generar a raíz del contexto de crisis sociosanitaria.

En este plano, se ha identificado que una gran parte de los discursos hacen referencia a que uno de los aspectos más rescatable durante la crisis sociosanitaria ha sido el mayor tiempo para compartir en familia; ello se expresa en el siguiente discurso *“te ha obligado a estar con tu familia, ¿cachai?, y... compartir más po’ compartir más, más tiempo de calidad a nivel familia con la misma niña”*, situación que se debe a las políticas preventivas que adoptado el Estado frente a la crisis sanitaria, como lo ha sido por ejemplo la cuarentena y el confinamiento; medidas que han generado una restricción en las libertades y en el uso de los espacios públicos en los que desenvuelven e interactúan cotidianamente los ciudadanos.

Lo anterior ha transformado por completo la rutina cotidiana de cada uno de los integrantes del núcleo familiar, ya que por una parte los padres/madres y/o adultos responsables han quedado cesantes o realizando sus labores vía remota; y por otra ante el cierre de instituciones educacionales los niño/as han tenido que permanecer al interior de sus hogares. Este nuevo escenario, ha permitido que las familias de los niño/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven puedan establecer nuevos espacios de convivencia que antes de la pandemia se veían suprimidos dada a las extensas jornadas laborales que desarrollaban los adultos responsables para poder acceder una solvencia económica y cubrir las necesidades

¹¹ Concepto acuñado por el equipo investigador, como fruto del análisis desprendido de la información recogida en el proceso de levantamiento de información.

básicas del hogar; ello se evidencia en el siguiente relato “*Que la pandemia nos ha ayudado para así estar junto con los hijos, porque a veces por el trabajo uno se dedica tanto a trabajar, que a veces uno pierde*”; el cual deja en manifiesto que la dimensión laboral se ha constituido en obstaculizador para que tanto el trabajador/ra y las familias puedan tener mayores espacios de autocuidado, ocio, recreación y vinculación. Planteamientos que se encuentran sustentados por Jiménez y Gómez (2015), quienes sostienen que “un escenario de extensas jornadas laborales, sobrecarga de trabajo y falta de apoyo organizacional, son factores que afectan los ámbitos de bienestar de los trabajadores, y que se hacen evidentes en problemas de conflicto trabajo-familia (p.292).

Lo expuesto anteriormente, deja en manifiesto la necesidad de implementar políticas públicas que permitan promover espacios y tiempo en familia desde el ámbito laboral, ya que se reconoce que el bienestar integral de los niño/as no sólo se reduce a la entrega de herramientas de parentalidad positiva, estimulación temprana y educación inicial, sino que también confluyen un conjunto de dimensiones que se hacen relevantes de mirar e incorporar en la política pública, como lo es por ejemplo el impacto que pueden generar las extensas jornadas laborales en la vida familiar, dado a que por décadas aquello ha venido generando efectos nocivos para los sujetos en la construcción de vínculos, principalmente a causa del escaso tiempo que poseen para la vida social, familiar, al ocio, entre otros (Jiménez y Gómez, 2015). Por tanto, sería importante que esta dimensión fuera integrada en materia de política pública, ya que un mayor tiempo para compartir permite que entre los integrantes del grupo familiar se puedan establecer mayores lazos, comunicación, cohesión; cuyos aspectos son parte esencial del desarrollo y bienestar humano.

4.7.4.2 Mayor involucramiento del adulto responsable en el proceso de crianza.

Otra de las categorías de análisis identificadas en los discursos de los entrevistados, guarda relación con el mayor involucramiento del adulto responsable en el proceso de crianza¹², la cual para efectos de la presente investigación será entendida como la incorporación que tienen los padres/madres y/o adulto significativo en el proceso evolutivo, educativo y de apego que posee el niño/a en sus primeros años de vida.

Dentro de los relatos, se identificó que una gran parte de los entrevistados alude a la valoración de poder tener un mayor involucramiento en el proceso de crianza durante la crisis sociosanitaria, como se expresa en el siguiente fragmento

¹² Concepto acuñado por el equipo investigador, como fruto del análisis desprendido de la información recogida en el proceso de levantamiento de información.

“Hemos estado más unidos, porque uno trabajando se pierde muchas cosas de ellos, ¿ve?, uno todos los días ve cómo el progreso, como cambia, y más que están en la edad que todo lo que hace es algo nuevo, es muy lindo, muy lindo, ya quisiera uno estar todo el tiempo con ellos”; situación que antes de la pandemia se veía dificultada por el las extensas jornadas laborales, dado a que uno de los grandes obstaculizadores tanto para madres/padres y/o adulto responsable refiere a la escasa posibilidad de conciliación de la crianza con el área laboral. Ello se debe principalmente a la escasez de políticas que protejan la maternidad y paternidad en el ámbito laboral tanto formal como informal; escenario que se complejiza aún más para aquellos trabajadores que se encuentran en contexto con altos índices de pobreza y vulnerabilidad social, ya que según los datos de la Encuesta Nacional para la Primera Infancia (ENPI, 2010)

Quienes pertenecen a estratos socioeconómicos más bajos —caracterizados en general por ocupaciones de menor calificación y autonomía, tanto en términos de decisiones como de horario— reportan menores posibilidades de exigir el cumplimiento de derechos laborales asociados a la paternidad/maternidad, especialmente en el caso de los varones. (Citado en Jiménez, 2015, p. 295)

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, se podría afirmar que todos aquellos padres/madres y/o adultos responsables que se encuentren ejerciendo actividades productivas y tienen escasas redes de apoyos, se verán en la obligación de delegar el cuidado de sus hijos a un tercero o en salas cuna, lo cual reduce los tiempos para que estos puedan ser parte de la crianza; ello se evidencia en uno de los relatos propiciados por los entrevistados: *“También estoy conociéndolos un poquito más a mis hijos, porque no creerá que yo le deje de tres meses y medio, lo deje a mi hijo, mi chiquitito”*.

Lo mencionado en el párrafo anterior, se constituye en un gran obstaculizador para el desarrollo integral del niño/a, dado a que el escaso tiempo que los padres/madres invierten en la crianza, dificultan la posibilidad de estimular y establecer un vínculo y apego seguro con sus hijos. En este sentido, si los niños “no reciben los cuidados y estímulos necesarios durante sus primeros 1000 días de vida, la fase crítica del desarrollo cerebral, no aprovecharán plenamente la educación que reciban después y su potencial de aprendizaje se reducirá en una cuarta parte (Black y otros, 2016, citado en Yong, 2017, p. 16). Por tanto, se podría afirmar que el desarrollo integral de los niños/as no sólo recae en las responsabilidades de los padres/madres y/o adulto responsable, sino que hay determinantes estructurales que van configurando el desarrollo y los recursos de las familias, aspectos que dejan en manifiesto la necesidad de desarrollar políticas y programas transversales y multisectoriales que permitan fomentar el cuidado efectivo, en donde se estimule el

aprendizaje y proteja a los niño/a de eventos perjudiciales para su bienestar, y en este sentido, tanto los padres/madres como las educadoras de párvulos son los principales agentes del entorno y desarrollo cerebral y la creación de una base sólida para el futuro del niño/a.

En este plano, se reconoce que el subsistema de ChCC es una de las políticas públicas más integral y que se ha constituido en un gran aporte para el cuidado, educación y estimulación temprana, ya que al orientar su accionar en el nivel individual, familiar y comunitario, reconoce las “particularidades, necesidades de desarrollo y potencialidades de los niños, niñas y adolescentes en sus distintas etapas del desarrollo, así como el contexto económico, social, cultural y geográfico donde ellos se desenvuelven” (Ochoa, Maillard y Solar, 2010, p.11). Hecho que ha propiciado grandes avances en materia de infancia y sobretodo en el desarrollo biopsicosocial de los niños/as, los cuales, se han logrado constatar a través del trabajo intersectorial originado en la gestión de las Redes Comunes de Chile Crece Contigo, quienes han permitido “responder de manera flexible e integrada a la diversidad de factores ambientales que inciden en el desarrollo infantil” (Ochoa, Maillard y Solar, 2010, p.5).

4.7.5 Categorías y subcategorías asociadas a las reflexiones que han emergido durante la crisis sociosanitaria.

4.7.5.1 Invisibilización del rol del Estado como garante de derechos de las personas.

En lo que respecta a las reflexiones que han emergido durante la crisis sociosanitaria, se ha identificado en los discursos de los adultos responsables de los niños/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven, la categoría de invisibilización del rol del Estado como garante de derechos de las personas¹³, la cual para efectos del presente estudio será entendida como el nulo o escaso reconocimiento que poseen los sujetos y/o familias respecto de la protección y seguridad social que brinda el Estado chileno para poder desarrollarse en la cotidianidad y afrontar estados de necesidad ante contextos de crisis.

Dentro de los relatos, se identificó que una gran parte de los entrevistados concibe el trabajo y la autosuficiencia como elementos esenciales para acceder a una mejor calidad de vida, como se expresa en el siguiente fragmento “*a mí siempre me gustaría como yo mismo trabajar y ganarme lo mío... quiero esforzarme yo para ganarme lo mío que uno no estaba acostumbrado de vivir del gobierno, del vecino o de la vecina*”; de este discurso se puede inferir que efectivamente existe una sobrevaloración del trabajo y del mérito personal, cuya percepción tiene su origen en el actual modelo de desarrollo neoliberal instaurado en el periodo de dictadura cívico-

¹³ Concepto acuñado por el equipo investigador, como fruto del análisis desprendido de la información recogida en el proceso de levantamiento de información.

militar (1973-1990), el cual ha permeado por completo los valores de la ciudadanía, inculcándose la “meritocracia” como única vía para superar la pobreza. Lo anterior se puede ver reforzado por Abramo, Cecchini y Morales (2019), quienes sostienen que las personas que se encuentran en contexto de pobreza, en su mayoría “consideran que sus condiciones de vida podrían mejorar a partir del incremento de las oportunidades laborales, mejores salarios y acceso al mercado, al crédito, a tierras productivas” (p.39).

Dicha perspectiva deja en manifiesto que la pobreza se visualiza como un problema de carácter individual y no estructural, y ello se debe también a que durante estos últimos 30 años, se han reproducido discursos que le otorgan las responsabilidad prácticamente exclusiva al sujeto de progresar e insertarse al mercado laboral; siendo este discurso el más predominante en la familias migrantes, *“yo me vine con una meta de trabajar, no de pedir nada, porque yo soy joven y puedo trabajar, yo como digo, yo no pido nada, solo que me den la oportunidad de trabajar, porque yo trabajando salgo adelante”*. Lo anterior, guarda directa relación con las teoría funcionalista y del capital humano, en donde se enfatiza que el sujeto a través del trabajo y recursos personales será capaz de alcanzar y de cubrir sus necesidades, además de superarse dentro de la estructura social (Espinoza, 2014), puesto que los valores meritocráticos instaurados desde el neoliberalismo responden a mecanismos de recompensas como el salario, el prestigio social o el bienestar; elementos que permitirían la transformación de la situación inicial del sujeto y al mismo tiempo ascender a una mejor posición.

En este contexto, el sujeto que no es capaz de aprovechar las oportunidades que le brinda el Estado y su mercado laboral, se le tilda de “flojos”, lo cual “lleva a estigmatizar a las personas que se encuentran en esa condición, sin considerar el contexto, las restricciones que enfrentan y la estructura económica y social de la cual son parte y que los excluye” (Abramo, Cecchini y Morales, 2019, p.28). No obstante, durante la crisis sociopolítica emergida durante el año 2019, se evidenció que 30 años de esfuerzo individual no han sido suficientes para mejorar la calidad de vida de las personas. Por tanto, se hace necesaria una reestructuración del Estado para combatir la desigualdad social y económica que nos acontece históricamente, ya que este modelo a través de la privatización de los recursos y derechos sociales, ha otorgado la responsabilidad individual a las familias de nutrirse de recursos para alcanzar un bienestar, dejándola desprovista de un sistema de seguridad y protección social universal que entregue una base mínima para que estas puedan desarrollarse e integrarse plenamente en sociedad, más aún en contextos tan particulares como el que se enfrenta en la actualidad.

Esta lógica ha llevado a que los ciudadanos no conciben al Estado como un actor relevante en el resguardo y la protección de los derechos, y ello se ve evidenciado en los distintos discursos de los adultos responsables de los niño/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven, en donde el trabajo y la autosuficiencia son aspectos trascendentales para cubrir y gozar de una vida digna. En este sentido, surge la necesidad de un Estado activo, que “intervenga, que desarrolle políticas sociales inclusivas, que tenga presente a los ciudadanos que se encuentran con una baja intensidad, que se encuentran a los márgenes, a “las orillas”, a los sectores más azotados a lo largo de nuestra historia (Maldonado, 2020, párr.30), y para ello, es fundamental que las acciones se desarrollen sobre la base de una mirada interseccional del fenómeno actual, comprendiendo cómo la interacción entre las diversas dimensiones se van intersectando y van generando nuevas desigualdades que van adquiriendo un carácter particular en cada contexto familiar (Zapata, Cuenca, y Puga, 2014). Hecho, que contribuirá a visualizar que los hogares no sólo se ven expuestos a un tipo de desigualdad y vulnerabilidad, sino que existen una diversidad de situaciones en la que los sujetos se ven sometidos a inequidades y desventajas que van obstruyendo su movilidad social en este contexto (Saraví, 2007).

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y APORTES

A modo de cierre, en el siguiente capítulo se presentarán las conclusiones, los principales hallazgos, limitaciones, desafíos, sugerencias y aportes que surgen desde la disciplina del Trabajo Social hacia la Fundación Educacional Cristo Joven producto de este proceso de investigación.

En un primer momento se busca dar respuesta a la primera pregunta de investigación que orientó el presente estudio, la cual apunta a ¿Qué características adquiere la vulnerabilidad social en las familias de los niños y niñas de los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven en el contexto actual? la cual está directamente relacionada con el objetivo general del estudio, el que hace referencia a “analizar las características que adquiere la vulnerabilidad social en las familias de los niños/as de los Jardines Infantiles de la Fundación Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén en el contexto actual”. En este plano, se pudo concluir que la pobreza y vulnerabilidad social son fenómenos que han ido adoptando un carácter cada vez más complejo, incidiendo en diversas esfera de la vida cotidiana de los sujetos y familias, donde se evidencia un claro acento en la dimensión económica, el impacto que esta tiene en otras dimensiones del bienestar de los sujetos, como las condiciones habitacionales, laborales, ingresos, educación, salud (física y psíquica), así como las relaciones que se establecen al interior de la dinámica familiar, la calidad y cantidad de redes de apoyo, el género, estatus migratorio, etc., y que en su configuración pueden desencadenar procesos de exclusión social.

En este escenario se pudo visibilizar que las características de vulnerabilidad que poseen las familias, tienen a la base un origen estructural el cual se ha encargado durante estos últimos 30 años de reproducir situaciones de desigualdad social (Adelantado y Scherer, 2008), donde la ausencia de un Estado de bienestar conduce a que la vida de las familias gire en torno al trabajo, el cual se constituye en una de las expresiones de la vulnerabilidad social, que se manifiesta a través de espacios laborales precarios, que no proporcionan los recursos e ingresos suficientes para llevar una vida digna.

Sin embargo, las características que adquiere la vulnerabilidad en estas familias no sólo se reducen a la dimensión económica y laboral, sino que también a través del presente estudio se evidenció que existen otro tipo de variables sumamente complejas y que agudizan las situaciones de pobreza y vulnerabilidad social en estas familias, como lo es, por ejemplo, el género y el estatus migratorio; cuyas características analizadas desde la perspectiva interseccional permiten vislumbrar los múltiples riesgos, desigualdades y barreras que enfrentan aquellas familias inmigrantes de tipología monoparental con jefatura femenina y que se encuentran en

situación no regularizada en Chile. Todas estas aristas, van desencadenando una acumulación de desventajas que hacen que las familias no cuenten con los activos y recursos necesarios para emplear estrategias y enfrentar los contextos de alta complejidad; y al mismo tiempo son “determinante en su acceso a derechos y oportunidades, así como en las situaciones de privilegio o de exclusión que de ellas se derivan” (Magliano, 2015, p.706).

Junto con lo anterior, se identificó que otra de las características que ha adoptado la vulnerabilidad en estas familias, guarda relación con la escasez de redes de apoyo (primarias y secundarias); aspecto que se constituye en un factor de riesgo significativo que dificulta los proceso de vinculación e integración social y que además debilita o anula la transmisión de activos tanto materiales como simbólicos para que las familias puedan desarrollar una mayor capacidad de respuesta frente a los cambios del entorno, lo cual se ha visto reflejado en el contexto de la crisis sanitaria.

Del mismo modo, dando respuesta a la segunda pregunta del presente estudio, la cual apuntaba a ¿Cuáles son las características de las familias de los niños/as en situación de vulnerabilidad social de los jardines infantiles de la Fundación Cristo Joven?, pudo ser respondida a través del primer objetivo específico, cuya finalidad era caracterizar el perfil de las familias en situación de vulnerabilidad social que forman parte de los Jardines Infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén, donde es posible concluir que las familias de la Fundación Educacional Cristo Joven se caracterizan mayoritariamente por ser hogares nucleares y monoparentales relativamente jóvenes, pertenecientes a sectores populares, los cuales en su mayoría se encuentran en calidad de arrendatarios y sus viviendas presentan un nivel de hacinamiento medio.

Así mismo, se pudo identificar que el padre/madre o adulto responsable presenta una alta precariedad laboral, lo cual refiere a cesantía, bajos ingresos, trabajos informales, ausencia de seguridad social, etc., siendo esto un determinante que posiciona a las familias en una situación de mayor pobreza y vulnerabilidad social, ya que estas trabajan para sobrevivir en un mundo cada vez más mercantilizado en materia de derechos sociales; realidad que para las familias monoparentales con jefatura femenina es aún más compleja, puesto a que en el presente estudio ha quedado en manifiesto que existen otros tipos de riesgos que obstruyen la movilidad e integración de las familias en este tipo de sociedades, como lo es por ejemplo, el sesgo de género, cuyo aspecto se ha encargado de establecer desigualdades y discriminaciones en todos los espacios de la vida social donde desenvuelven las mujeres, particularmente relacionados a los espacios laborales y familiares, donde se le adjudica la responsabilidad a la mujer de conciliar ambas esferas, generando una sobrecarga en la figura femenina, salarios desiguales y puestos

de trabajo precarios, escasas redes de apoyo, desprotección social, etc., lo que hace que estos hogares sean más propensos a caer en situaciones de vulnerabilidad social y que aquello se cronifique en el tiempo, debido a que en su mayoría no cuentan con los recursos necesarios para afrontar escenarios de alta complejidad.

A través del presente estudio, también se pudo vislumbrar un alto porcentaje de familias inmigrantes que no presentan su situación de permanencia regularizada en Chile, las cuales se encuentran experimentando una doble vulnerabilidad, ya que además de poseer una elevada desprotección social, no son considerados como ciudadanos; hecho que conduce a una extrema vulneración de todos los derechos establecidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En este plano, la relación que establece el individuo con el país al cual migra, se encuentra condicionada por las restricciones pre y post migratorias originadas entre los Estados, cuyos aspectos pueden acelerar como retrasar el reconocimiento de las personas migrantes como ciudadanos, lo que genera una población heterogénea en relación al acceso y goce de derechos, puesto que las clasificaciones realizadas por el Estado en los procesos migratorios “determinan quiénes están presentes como inmigrantes en un país de destino, y después, la oportunidad de cada individuo de ejercer un grado de participación en la sociedad, así como de relacionarse con las instituciones formales del país de destino” (Finn, 2019, p.164).

Este escenario, se vio aún más complejizado con la aparición del COVID-19 a mediados de marzo del año 2020, puesto a que esta pandemia no sólo se restringió a una problemática sanitaria, sino que también tuvo implicancias sociales importantes en el bienestar y calidad de vida de las familias (Caraballeda, 2020). Por ende, para el presente estudio fue relevante integrar un segundo objetivo específico, que diera cuenta de esta realidad, a fin de develar la forma en que el contexto actual de crisis sociosanitaria ha impactado en la situación de vulnerabilidad de las familias de los niños/as de los Jardines Infantiles de la Fundación Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén.

Considerando los principales resultados de la presente investigación, es posible concluir que el trabajo sigue siendo un eje central para el desarrollo e integración de las familias, dado a que ante el contexto de la crisis sanitaria muchos padres/madres o adultos responsables se vieron enfrentados a una fuerte precarización laboral (disminución de salarios o cesantía), que trajo consigo una acumulación de privaciones tangibles e intangibles que el sistema de protección social no fue ni ha sido capaz de garantizar; escenario que condujo a que estas familias comenzarán a innovar y emplear estrategias de subsistencia económica para poder sobrevivir y cubrir las necesidades básicas del hogar. Lo anterior, se agudiza aún más para aquellos padres/madres o adultos responsables que poseen trabajos informales, puesto a que ante las medidas sanitarias que ha adoptado el Estado de Chile, se han visto

suprimidos los espacios públicos y por ende sus lugares de trabajo, lo que conlleva a que estos no puedan generar ingresos para sus hogares y se vean expuestos a mayores vulneraciones.

Dentro de este contexto, también se pudo evidenciar que hay un empobrecimiento de los vínculos entre las familias y sus redes de apoyo (primarias y secundarias), sin embargo, ante las medidas de confinamiento las familias de los niño/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven, han podido reflexionar y revalorizar los tiempos que poseen para compartir en familia, puesto a que previo a la crisis sociosanitaria las familias llevaban rutinas cargadas de trabajo, lo que para Byung Chul-Han (2012), es conceptualizado como multitasking, donde el sujeto tiene el poder de desarrollar múltiples tareas en sus prácticas cotidianas, a fin de lograr sus propios proyectos y aspiraciones. Dicha finalidad se concretiza mediante la maximización de la producción la que se encuentra sustentada bajo discursos meritocráticos desprendidos del sistema capitalista. Desde esta lógica la capacidad contemplativa, ocio y vinculación pasan a un segundo plano, ya que por sobre todo prima la producción en vez de la reproducción social para el sujeto.

Considerando los hallazgos tanto cuantitativos como cualitativos de la presente investigación, se puede concluir que la situación de vulnerabilidad de las familias de los niño/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven, se agudizó aún más frente a la crisis sanitaria, ya que si en el contexto anterior presentaban condiciones laborales y remuneraciones precarias, actualmente la situación se complejizó aún más, entendiendo que esta pandemia no se presentó de igual forma en todos los territorios dadas las grandes brechas y desigualdades existentes en Chile.

Por tanto, se podría afirmar que el análisis de información cuantitativa es coherente con el análisis cualitativo en el presente estudio, puesto a que esta última viene a reforzar los hallazgos desprendidos de los informes sociales, en el sentido de que si en un primer momento las familias presentaban una situación de vulnerabilidad compleja, con la llegada de la crisis sociosanitaria esta se agudizó, ya que a través de los espacios de práctica profesional que actualmente realiza parte del equipo investigador, se pudo constatar que las familias pertenecientes a las comunas de la Cisterna y Peñalolén se vieron enfrentadas a una gran desprotección social y a la precariedad laboral que se desprende de este contexto, donde los hogares se encuentran percibiendo escasos o nulos ingresos para cubrir las necesidades básicas. Lo anterior, lleva a que los círculos de pobreza y vulnerabilidad social se cronifiquen en el tiempo, puesto que las familias al carecer de activos al interior del hogar, se dificulta la posibilidad de que estas puedan superar los estados de necesidad.

Lo señalado anteriormente no sólo tiene implicancias en la satisfacción de necesidades básicas, sino que también ha incidido a nivel psicosocial, ya sea

individual como familiar (tiempos que los sujetos tienen para compartir en familia e involucrarse en los procesos de crianza); siendo esta última una de las dimensiones más importantes ya que si bien la presente investigación se encuentra focalizada hacia las características que adquiere la vulnerabilidad en estas familias, es importante tener en consideración cómo esta compleja realidad que experimentan los hogares puede incidir en el óptimo desarrollo e integración de los niños/as que asisten a los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven, considerando que la primera infancia es una de las etapas más importantes y determinantes en el futuro de las personas, dado a que en este proceso los niños/as desarrollan todo su potencial para poder integrarse plenamente en sociedad (Cespedez, 2014; Lecannelier, 2018); y en este sentido los padres/madres y/o adultos responsables cumplen un rol fundamental para acompañar y potenciar el desarrollo de sus hijos ya que en esta etapa se presentan las mayores ventanas de oportunidades para potenciar el desarrollo cerebral del niño/a, dado a que en este proceso se van adquiriendo habilidades (físicas, motrices, cognitivas, sociales, emocionales y lingüísticas básicas), que le “permitan pensar, resolver problemas, comunicarse, expresar emociones y tejer relaciones; es decir, sientan las bases de la vida adulta y preparan el camino para gozar de la salud, el aprendizaje y el bienestar” (UNICEF, 2017, p.9).

Por tanto, es fundamental enriquecer las redes neuronales de los niños/as, ya que se entiende que la conformación cerebral es una combinación de influencias ambientales que pueden enriquecer o empobrecer la trayectoria y/o capacidades futuras en formas muy distintas, dado a que si el niño/a nace en un contexto con altos índices de pobreza y vulnerabilidad social, su potencial irá disminuyendo cada vez más, impidiéndole integrarse plenamente en sociedad y perpetuando patrones de pobreza de manera intergeneracional (Céspedes, 2014).

Lo anterior, nos invita a reflexionar sobre los espacios de apego y estimulación por parte de las familias, ya que estos son esenciales y determinantes en el futuro de los niños/as, sin embargo, muchos de estos hogares se ven enfrentados a una acumulación de desventajas y privaciones estructurales que determinan, en gran medida, sus recursos y estrategias personales para llevar a cabo una adecuada crianza, convirtiéndose, en un factor de riesgo para el desarrollo biopsicosocial de niño/a. En este sentido, la Fundación Educacional Cristo Joven se visualiza como un gran factor protector tanto para los niños/as como sus familias, tomando en consideración que se encuentran contribuyendo desde la primera infancia para romper con los círculos de pobreza y acortando las brechas, barreras y obstáculos que podrían dificultar la movilidad e integración social de los niños/as. De esta forma, la Fundación permite que aquellos niños/as que se encuentren insertos en contexto de alta pobreza y vulnerabilidad social puedan acceder a una educación y estimulación integral a cargo

de profesionales capacitados, a fin de fortalecer las ventanas de oportunidades de los niños/as y así mismo propiciar la creación de un futuro mejor para estos.

En lo que respecta a las limitaciones del estudio, se reconoce en primera instancia la crisis sociosanitaria, ya que a raíz de ésta se dificulta la posibilidad de llevar a cabo el trabajo de campo directo con las familias de los niño/as que asisten a los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo, dadas las medidas de confinamiento y distanciamiento social adoptadas por el Estado para disminuir los riesgos de contagio. Ante este escenario, el equipo investigador tomó la determinación de utilizar fuentes secundarias, utilizando instrumentos que fueron diseñados con otros fines y que fueron ejecutados por otros equipos, lo cual se constituyó en una limitante para ahondar en mayor profundidad sobre la situación de vulnerabilidad de las familias pre y post pandemia. Sin embargo, ante este contexto se reconoce que esta estrategia resultó ser una gran oportunidad para sistematizar la información que poseía la institución respecto de sus familias y al mismo tiempo nutrir la presente investigación desde un enfoque mixto, otorgando un conocimiento integral respecto de situación de vulnerabilidad social de las familias de los niño/as que asisten a los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo.

En relación a todo lo expuesto y lo experimentado durante el proceso de investigación, han emergido desafíos para el equipo investigativo como futuras Trabajadoras Sociales que son importantes de vislumbrar en el contexto actual caracterizado por la crisis sociopolítica y sanitaria, cuyo escenario ha invitado a la reflexión e interpelación del modelo neoliberal que posee actualmente Chile y nuestro rol como Trabajadoras Sociales que apuestan por la transformación social, donde no sólo basta con ser críticos del sistema, sino que también es un deber ético nutrir la praxis desde una dialéctica entre investigación y acción, a fin de elaborar nuevos marcos explicativos que permitan dar cuenta de la complejidad que adoptan actualmente los fenómenos sociales en los territorios, pero particularmente la pobreza y vulnerabilidad social, las cuales no pueden seguir siendo medidas y comprendidas desde enfoques reduccionistas que no logran integrar el abanico de dimensiones que confluyen en el bienestar y calidad de vida de los sujetos. Por tanto, en esta materia surge un gran desafío para el Trabajo Social, ya que desde sus marcos teóricos, metodológicos y epistemológicos debe ser un agente revelador de esta realidad social.

En este sentido, el “estallido social” que ha experimentado Chile desde octubre de 2019 se constituyó en una gran oportunidad para develar que existe una nueva fenomenología de pobreza, la cual no sólo se reduce al ámbito económico, sino que hay dimensiones tangibles e intangibles (acceso y calidad de los servicios, redes de apoyo, endeudamiento, etc) mucho más complejas que determinan el bienestar y la calidad de vida de las familias, necesiándose de nuevos marcos explicativos que se sustente efectivamente desde el enfoque de derechos a fin de dar cuenta de las

barreras y desventajas que imposibilitan la movilidad e integración social del sujeto en sociedad. Dado a que hoy los ciudadanos chilenos experimentan un progreso que los posiciona en una pobreza enmascarada que se esconde tras el sobreendeudamiento, el cual no les permite romper con los círculos de pobreza intergeneracionales.

En este plano, el proceso constituyente es el espacio más idóneo para que como Trabajadores Sociales nos involucremos y apostemos por nuevos enfoques, ya que, a lo largo del presente estudio, quedó en evidencia que no basta con solo medir y evaluar la pobreza, sino que es necesario develar las distintas realidades, y desde ahí el enfoque de exclusión social se considera un aporte para ampliar la mirada y comprensión de los fenómenos que actualmente se encuentran experimentado los territorios. En relación a lo anterior, se ha evidenciado a lo largo del presente estudio el impacto que ha tenido la pobreza y vulnerabilidad social en las familias y sobre todo en los niños/as, por ello es que las acciones estatales no pueden seguir centrándose en las consecuencias que han traído los distintos fenómenos, sino que es fundamental trabajar desde las raíces del problema, reconociendo la importancia de repensar la estructura social, política y económica, dado a que esta ha sido determinante al momento de seguir reproduciendo las situaciones de segregación y desigualdad social.

En este contexto, emerge la necesidad de que como Trabajadoras Sociales seamos propulsoras de un cambio de paradigma que se configure desde los espacios microsociales, revalorizando los saberes y construyendo demandas sociales acorde a las realidades heterogéneas que se desprenden de las propias comunidades, dado a que en la actualidad los distintos escenarios nos han llevado a interpelar la homogeneidad con la que se piensan y visualizan las problemáticas sociales y los sujetos. Por tanto, es relevante que desde la disciplina del Trabajo Social se adopte un rol activo en los procesos de producción de conocimiento y que aquello pueda contribuir a que las Organizaciones de la Sociedad Civil puedan contar con información clave para llevarla a los espacios de toma de decisiones y ser incorporados en la agenda pública, dado a que no basta con reducir las esferas de acción a perspectivas focalizadas, sino que se hace necesario incorporar una mirada intersectorial que logre abordar las problemáticas de una manera integral.

En este sentido, el presente estudio nos ha invitado reflexionar respecto del concepto de vulnerabilidad social, ya que si bien nos ha permitido describir y caracterizar el perfil de familias, también hemos comprendido que es necesario que este se complemente con nuevos marcos explicativos, como lo es el enfoque de exclusión e interseccionalidad, a fin de complejizar la mirada de los problemas que actualmente afectan a los hogares y con ello explicar esta nueva fenomenología de la pobreza desde una óptica más amplia y con mayores elementos que permitan

enriquecer la discusión y de esa forma contribuir al diseño de políticas públicas más integrales que apunten a los distintos aspectos que esta investigación ha develado.

Así mismo, se ha reconocido que la vulnerabilidad se ha manifestado de manera heterogénea en las familias de los niños/as que asisten a los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven, ya que cada una posee características particulares y por ende la experimentan de manera diferenciada. Por tanto, se podría afirmar que este concepto y/o enfoque no puede ser aplicado de manera homogénea para analizar y abordar los problemas sociales sino que es necesario comenzar a hablar de vulnerabilidades para romper con la mirada reduccionista que le ha brindado el Estado chileno, con el objetivo de que las políticas públicas comiencen a recoger la heterogeneidad de los fenómenos sociales y desde ahí construir soluciones que permitan enfrentar las raíces estructurales de los problemas que actualmente afectan el bienestar y la calidad de vida de los hogares.

Considerando todo lo expuesto anteriormente, surgen las siguientes interrogantes que podrían ser abordadas para futuros estudios ¿Cuáles son las principales barreras y/o obstáculos que enfrentan las familias inmigrantes en situación de vulnerabilidad social para integrarse en la sociedad chilena? ¿Cómo el trabajo articula la vida cotidiana de las familias monoparentales con jefatura femenina que migran a Chile y se encuentran situadas en contextos de vulnerabilidad social?

5.1 Aportes y sugerencias desde el Trabajo Social hacia la Fundación Educacional Cristo Joven.

Dada la lectura de las conclusiones de este estudio, se vuelve elemental el proporcionar reflexiones desde la disciplina del Trabajo Social que puedan ser utilizadas como recomendaciones y/o sugerencias para el diseño de intervenciones sociales y/o lineamientos metodológicos que se adecuen a las problemáticas que hoy se encuentran experimentando las familias y los niños/as pertenecientes a la Fundación Educacional Cristo Joven en el contexto actual, ya que este escenario es muy dinámico por lo que es necesario siempre estar analizando y actualizando los diagnósticos sociales; reconociendo que los fenómenos sociales han adoptado un carácter más complejo y se requiere de un equipo de Trabajadores/as Sociales que logren comprender e interpretar la realidad de manera integral, a la luz de la complejidad de los cambios y las dinámicas sociales para abordar la multidimensionalidad de los problemas, y al mismo tiempo generar espacios de conocimiento y reflexión que permitan desarrollar intervenciones completas y efectivas que se ajusten al “contexto, ambiente, entorno y clima social” (Tetamanti, Escudero, Carballada, et al, 2012, p.38).

En este sentido, la disciplina del Trabajo Social es la más idónea en estos espacios dado a que enmarca su quehacer desde una perspectiva transformadora y

emancipadora, donde los derechos humanos, la justicia social, la dignidad, la libertad, la igualdad, la inclusión y la resignificación de las personas, son los ejes orientadores para lograr “incrementar la esperanza, la autoestima de la población y su potencial creativo de enfrentar y desafiar las dinámicas de poder opresivas y las fuentes estructurales de injusticia” (FITTS, 2004, p. 16). En este plano, el Trabajador Social desarrolla su accionar directamente sobre los problemas, necesidades y demandas sociales de personas, grupos y comunidades, “aportando una combinación de recursos de distinta naturaleza y abordando simultáneamente objetivos de tipo educativo, organizativo y los relacionados con el enfrentamiento del problema o necesidad” (Vásquez, 2013, p.180); siendo el sujeto un actor central en los procesos de transformación social.

Todo lo expuesto anteriormente, permite resignificar la importancia del Trabajo Social en los espacios educativos, y más aún en los contextos con altos niveles de vulnerabilidad social, como lo es en el caso de las familias de los niño/as que asisten a los jardines de la Fundación Educacional Cristo Joven, ya que si bien se reconoce que los jardines cumplen un rol fundamental en brindar una estimulación temprana y desde ahí favorecer la entrega de herramientas insustituibles para que este pueda integrarse de manera plena en sociedad. También surge la necesidad de incorporar a los programas de primera infancia el componente de la intervención social, dado a que los problemas sociales¹⁴ que experimentan las familias de estos niños/as son mucho más complejas de lo aparente.

Por tanto, se sugiere la incorporación de la figura del Trabajador/ra Social en estos espacios educativos con el objetivo de generar un conocimiento profundo de las familias y sus respectivas problemáticas, y a partir de ello construir líneas interventivas situadas desde las complejidades que presentan los nuevos escenarios sociales que rodean a los niños/as (Rodríguez y Contreras, 2019), desarrollando un trabajo territorial, comunitario e intersectorial que permita identificar y mitigar aquellos factores de riesgo que podrían estar incidiendo y/o amenazando su óptimo desarrollo. Por lo tanto, se requiere de Trabajadores Sociales que puedan realizar un “análisis teórico-científico riguroso de la realidad social, vinculada a una dimensión ético-política, que permita la construcción de intervenciones que asuman el carácter dinámico e integral de la cuestión social actual y su correlato en la situación de la niñez” (Rodríguez y Contreras 2019, p.615).

Por otro lado, se identificó que a raíz de la crisis sanitaria las familias presentan un gran malestar a nivel de salud mental, por ende desde la presente investigación se sugiere que desde la Fundación se pueda proyectar una intervención de primeros auxilios psicológicos, donde se brinde apoyo y contención a aquellas familias que lo

¹⁴ Fenómeno social que afecta a un número significativo de personas y sus causas pueden hallarse en aspectos económicos, políticos, etc.; pero también involucra tanto aspectos objetivos/subjetivos de la vida en sociedad (Olguín, 2010).

requieran. Para lo anterior, es necesario capacitar a los equipos de educadoras no sólo en protocolos sanitarios, sino que también integrar temáticas referidas a la salud mental para contener a los niño/as y familias en los contextos de crisis. Junto con lo anterior, se sugiere seguir incentivando una conexión y coordinación con las distintas redes y/o organizaciones locales para brindar ayuda psicológica a las familias y derivar a los dispositivos especializados en el caso de ser requerido; y al mismo tiempo desarrollar iniciativas colaborativas con entidades municipales que permitan orientar y brindar apoyo en temáticas asociadas al ámbito laboral, vivienda, conocimiento-postulación a beneficios sociales, actualización o creación de Registro Social de Hogares, etc.

En este sentido, el presente estudio nos ha permitido reflexionar respecto de la necesidad de conectar a las familias con las distintas redes territoriales, debido a que se pudo identificar que estos hogares no se encuentran plenamente integrados en sus territorios, ya que la única conexión y vínculo que poseen es mayoritariamente con la fundación y los jardines infantiles. Por tanto, esta temática se constituye en un gran desafío para Cristo Joven, puesto a que las intervenciones no solo deben apuntar a que las familias se conecten con la red con un fin instrumental, sino que también a través de ella, se pueda promover una mirada más ciudadana y que las familias comiencen a ejercer un rol activo en los asuntos públicos con el objetivo de construir finalmente sujetos políticos activos, ya que estos elementos están sumamente ausente en los discursos de las familias participantes de este estudio.

Por último, se reconoce que la Fundación Educacional Cristo Joven, al poseer años de experiencia y presencia en los territorios, tiene un amplio conocimiento en temáticas referidas a primera infancia y familias chilenas e inmigrantes en situación de pobreza y vulnerabilidad social, lo cual se constituye en una gran oportunidad para que esta organización pueda incidir en la discusión de políticas públicas, otorgando una mirada sistémica respecto de las demandas que emergen de los territorios, y al mismo tiempo problematizar y develar estas situaciones que han sido originadas desde la estructura social, política y económica. Además, de instar a la discusión de políticas públicas de niñez enfocadas desde un campo multisectorial integrado, que no sólo se aloje en las consecuencias que obstruyen el desarrollo infantil, sino que promuevan y fortalezcan la conciliación entre el ámbito laboral y parental/maternal, ya que esta problemática durante décadas ha dificultado la posibilidad que los adultos responsables puedan ser parte de los procesos de crianza, más aún con la incorporación de la mujer a los espacios laborales.

REFERENCIA

- Abramo, L., Cecchini, S., y Morales, B. (2019). Programas sociales, superación de la pobreza e inclusión laboral: Aprendizajes desde América Latina y el Caribe. *Libros de la CEPAL*, N° 155, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Adelantado, J. y Scherer, E. (2008). Desigualdad, democracia y políticas sociales focalizadas en América Latina. *Revista Chilena De Administración Pública*. Recuperado de <https://auroradechile.uchile.cl/index.php/REGP/article/view/14143/14445>
- Álvarez, J. y Fuentealba, T. (2019). Derechos en acción: ¿Cómo ha cambiado la infancia en Chile en 25 años? Recuperado de http://www.cideni.org/wp-content/uploads/2019/04/01_DerechosEnAccion-Cideni-3.pdf
- Alvarado, R. (2020). Desigualdades de la cuarentena: “Hoy quedarse en casa es un lujo”. Recuperado de <http://www.fau.uchile.cl/noticias/desigualdades-de-la-cuarentena-hoy-quedarse-en-casa-es-un-lujo.html>
- Andréu, J. (2018). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. Recuperado de: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>
- Aninat, I. y Vergara, R. (2019). Es un largo camino todavía: inmigrantes, pobreza y vulnerabilidad en Chile. En Hernando, A., *Inmigración en Chile: una mirada multidimensional* (pp. 283- 320). Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica Chile S.A. Recuperado de https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20191119/20191119093613/librocep_inmigracion.pdf
- Apablaza, M. (2012). Plan de inclusión de primera infancia y atención temprana. Recuperado de <https://studylib.es/doc/5995521/plan-de-inclusi%C3%B3n-en-la-primera-infancia-y-atenci%C3%B3n>
- Aramburu, S. (2017). ¿Del enfoque tutelar al niño como sujeto de derechos? análisis de la concepción de niñez en los discursos legislativos (Tesis para optar al grado de magíster en gestión y políticas públicas). Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Arraigada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de población*, Vol 10(40), p.71-95. Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252004000200007

- Aylwin, N. y Solar, M. (2002). *Trabajo Social Familiar*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Báez, F. (2020) El modelo neoliberal chileno. Una lectura sobre sus contenidos institucionales y sus consecuencias sociales: 1973-2019. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, Vol 6(1), p. 8-35. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.6.1.8>
- Barba, C. (2010). La nueva cuestión social en el mundo y en América Latina: más allá de la pobreza. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/47243708.pdf>
- Benito, M., Simón, M., Sacher, A., y Matachana, M. (2011). CEO-Promoción de la salud y apoyo psicológico al paciente GM. Recuperado de <http://www.generadoronline.com/visor/demo/promocion-de-la-salud-y-apoyo-psicologico-al-paciente>
- Betrian, E., Galitó, N., García, N., Jové, G., et alt. (2013). La triangulación múltiple como estrategia metodológica. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia, y Cambio en Educación*. Vol. 11(4), p.5-24. Recuperado de <https://revistas.uam.es/index.php/reice/article/view/2869>
- Biblioteca del Congreso Nacional. (2009). Crea el Sistema Intersectorial de Protección Social e institucionaliza el subsistema de protección integral a la infancia “Chile Crece Contigo”. Recuperado de: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1006044>
- Bocaz, C., Burgos, C., Espinoza, G., y Riese, J.(2019).Caracterización de infancia migrante en condiciones de vulnerabilidad social en proyectos de Fundación Tierra de Esperanza. *Revista Señales*, 12 (2), p.84-97. Recuperado de: https://www.sename.cl/web/wp-content/uploads/2020/02/Revista-Senales-21_13-02-2020.pdf
- Busso, G. (2001). Vulneración Social: Nociones e Implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. Recuperado de <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/vulnerabilidad-social-nociones-e-implicancias-de-politicas-para-latinoamerica-a-inicios-del-siglo-xxi.pdf>

- Busso, G. (2004). Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Recuperado de <http://www.redaepa.org.ar/jornadas/viii/AEPA/B10/Busso,%20Gustavo.pdf>
- Bustos, X. (2017). Familias monoparentales con jefatura femenina: Análisis de la conceptualización, representatividad, causas y desafíos. Recuperado de <http://www.revistatsudec.cl/wp-content/uploads/2017/07/9-FAMILIAS-MONOPARENTALES.pdf>
- Cáceres, L., Oblitas, B., y Parra, L. (2000). *La Entrevista en Trabajo Social*. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.
- Candina, A. (2019). La clase media que no era: ira social y pobreza en Chile. En M. Folchi. (Ed.), *Chile despertó* (pp. 53-58). Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Carballeda, A. (2013). La Intervención en lo Social desde una perspectiva americana. Algunos aportes de Enrique Dussel y Rodolfo Krusch. *Revista Margen*, (70), p. 1-6. Recuperado de <https://www.margen.org/suscri/margen70/carballeda.pdf>
- Carballeda, A. (2020). La Intervención en lo Social en Tiempos de Pandemia: Apuntes sobre la intervención del Trabajo Social en tiempos de Pandemia de Covid-19. *Revista Margen*. Recuperado de <https://www.margen.org/pandemia/index.html>
- Cardona, J. (2012). La Convención sobre los Derechos del Niño: significado, alcance y nuevos retos. *Education Siglo XXI*. (30), p. 47-68.
- Casas, F. (2006). Infancia y representaciones sociales. *Política y Sociedad*. (43), p. 27-42. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/23779>
- Castel, R. (1997). Las metamorfosis de la cuestión social. Recuperado de <https://catedracoi2.files.wordpress.com/2013/05/castel-robert-la-metamorfosis-de-la-cuestic3b3n-social.pdf>
- Ceballos, A. (2009). El informe de investigación con estudio de casos. *Magis*, 1 (2), p.413-423. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/2810/281021548015.pdf>
- CENSO. (2017). ¿Qué es el censo? Recuperado de <http://www.censo2017.cl/que-es-el-censo/>

- CEPAL. (2010). Indicadores de pobreza y pobreza extrema utilizadas para el monitoreo de los ODM en América Latina. Recuperado de: https://www.cepal.org/sites/default/files/static/files/indicadores_de_pobreza_y_pobreza_extrema_utilizadas_para_el_monitoreo_de_los_odm_en_america_latina.pdf
- CEPAL. (2018). Panorama Social de América Latina. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44395/1/S1900051_es.pdf
- CEPAL Y UNICEF. (2018). *30 años de la convención*. Recuperado de <https://www.unicef.org/lac/media/5436/file>
- CEPAL y UNICEF. (2010). Pobreza infantil en América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/1421-pobreza-infantil-america-latina-caribe>
- Cerrutti, M., y Binstock, G. (2009). Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6153/1/S0900608_es.pdf
- Céspedes, A. (2014). Infancia y lectura. *Revista Anales*, vol (6), p.59-69. Recuperado de https://www.uchile.cl/documentos/infancia-y-lectura-revista-anales-de-la-universidad-de-chile-n6-septima-serie-amanda-cespedes-2014-pdf_84336_1_0321.pdf
- CHCC. (2014). Sistema de Protección Integral a la Primera Infancia CHILE CRECE CONTIGO. Recuperado de: <http://observatoriodinternacional.com/wp-content/uploads/2014/09/Sistema-de-Protecci%C3%B3n-Integral-a-la-Primera-Infancia-Chile-Crece-Contigo-2.pdf>
- Chul Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. España: Herder Editorial, S.L. Recuperado de: <http://raulhoffman.com/wp-content/uploads/2012/07/Byung-Chul-Han-LA-SOCIEDADDEL-CANSANCIO.pdf>
- Cortés, L. (2016). Ayuda humanitaria a los niños europeos víctimas de la Primera y Segunda Guerra Mundial. Recuperado de: <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/350027/tlc.pdf?sequence=5>
- Cortés, L., Portales, J., y Peters, H. (2019). Desescolarización, exclusión educativa y el desafío del reingreso escolar en Chile. *Revista saberes educativos*, vol. (3).

<https://revistas.uchile.cl/index.php/RSED/article/download/53792/56521/>

Cortés, Rodrigo. (2018). Herencia, Acontecimiento y Cuerpos Políticos en la intervención social: una deconstrucción desde el Trabajo Social. *Revista del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado*, 7, pp.19-24. Disponible en <https://intervencion.uahurtado.cl/index.php/intervencion/issue/view/7/7>

Cruells, M. (2015). *La interseccionalidad política: tipos y factores de entrada en la agenda política, jurídica y de los movimientos sociales* (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España.

Cruz, M., Reyes, M. y Cornejo, M. (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta moebio*, 45, p. 253-274. Recuperado de: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/mobile/45/cruz.html>

Dávila, P & Garmendia, L (2006,) *La Evolución de los Derechos de la Infancia*. Encounters on Education. Volumen 7. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/266417628_La_Evolucion_de_los_Derechos_de_la_Infancia_Una_Vision_Internacional

Del Pico, J. (2011). Evolución y actualidad de la concepción de familia. Una apreciación de la incidencia positiva de las tendencias dominantes a partir de la reforma del derecho chileno. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/262722286_EVOLUCION_Y_ACTUALIDAD_DE_LA_CONCEPCION_DE_FAMILIA_UNA_APRECIACION_DE_LA_INCIDENCIA_POSITIVA_DE_LAS_TENDENCIAS_DOMINANTES_A_PARTIR_DE_LA_REFORMA_DEL_DERECHO_MATRIMONIAL_CHILENO

DEM (Departamento de Extranjería y Migración) (2016). Primer boletín informativo. Migración haitiana en Chile. Recuperado de <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/09/boletin-1.pdf>

Díaz, D. Santibáñez, D. Cortés, C., Raczynski, G., Contreras, N., y Bozo, N. (2018). *Cifra negra de violencia sexual contra Niñas, Niños y Adolescentes: Ocultamiento social de una tragedia*. Observatorio de la Niñez y Adolescencia. Santiago, Chile. Recuperado de <http://www.observaderechos.cl/site/wp-content/uploads/2018/11/Reporte-ONA-2018.pdf>

- Donas, S. (2001). Protección, riesgo y vulnerabilidad. En S. Donas. (Ed.), *Adolescencia y juventud en América Latina* (p. 491-502). Cartago, Costa Rica: LUR
- Espinoza, F. (2014). *Discurso meritocrático: significados y valoraciones diferenciadas en Chile contemporáneo* (tesis de pregrado). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Farías, E. y Moreno, J. (2015). Estado subsidiario: límites y proyecciones de la democracia territorial en Chile. *Revista temas sociológicos*, 19, p.105-132
- Falla, U. (2017). La intencionalidad de la intervención del Trabajo Social. *Trabajo Social*, 19, p.123-135.
- Falla, U. (2014). *La investigación en el trabajo social contemporáneo*. Bogotá, Colombia. Editorial Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000063.pdf>
- Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS). (2004). *Principios Éticos del Trabajador Social*. Adelaida, Australia. Recuperado de <http://www.pol.una.py/sites/default/files/files/bienestar/PRINCIPIOS%20ETICOS%20DEL%20TRABAJO%20SOCIAL.pdf>
- Feres, J. y Mancero, X. (2001). El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina. Recuperado de: [https://dds.cepal.org/infancia/guia-para-estimar-la-pobreza-infantil/bibliografia/capitulo-III/Feres%20Juan%20Carlos%20y%20Xavier%20Mancero%20\(2001b\)%20El%20metodo%20de%20las%20necesidades%20basicas%20insatisfechas%20\(NBI\)%20y%20sus%20aplicaciones%20en%20America%20Latina.pdf](https://dds.cepal.org/infancia/guia-para-estimar-la-pobreza-infantil/bibliografia/capitulo-III/Feres%20Juan%20Carlos%20y%20Xavier%20Mancero%20(2001b)%20El%20metodo%20de%20las%20necesidades%20basicas%20insatisfechas%20(NBI)%20y%20sus%20aplicaciones%20en%20America%20Latina.pdf)
- Feres, J. C. y Villatoro, P. (2012). *Serie Estudios estadísticos y Prospectivos La Viabilidad de Erradicar la Pobreza: Un Examen Conceptual y Metodológico*. Santiago de Chile. CEPAL.
- Finn, V. (2019). Entre el individuo y el Estado: Burocracia pre-y post-migratoria. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, Vol 27(56), p. 159-178. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005609>
- Folchi, M. (Ed). (2019). *Chile Despertó*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.

- Fundación Cristo Joven. (2020). Área de primera infancia en Cristo Joven. Recuperado de: <http://www.cristojoven.cl/area-primer-infancia-3.html>
- Fundación Cristo Joven. (2020). Capítulo 2: Las pobladoras Organizadas. Recuperado de: <http://www.cristojoven.cl/capitulo-2-1.html>
- Fundación Cristo Joven. (2020). Capítulo 3: El aporte de la fundación Missio. Recuperado de: <http://www.cristojoven.cl/capitulo-3-1.html>
- Fundación Cristo Joven. (2020). Capítulo 4: La Corporación de Educación y Beneficencia Cristo Joven. Recuperado de <http://www.cristojoven.cl/capitulo-4-1.html>
- García, E., y Tapias, L. (2013). Discriminación y exclusión de las mujeres trabajadoras del sector salud en Colombia: Empleo, un tema pendiente para avanzar en la equidad de género en salud. *Rev. Gerenc. Polit.* Vol 12 (24), p.226-248. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rgps/v12n24/v12n24a14.pdf>
- Gobierno de Chile. (2019). Encuesta Longitudinal de Primera Infancia: El 62,5% de los niños en Chile recibe algún método violento de disciplina. Recuperado <https://www.gob.cl/noticias/encuesta-longitudinal-de-primer-infancia-2017-el-625-de-los-ninos-en-chile-recibe-algun-metodo-violento-de-disciplina/>
- González, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *Revista Isla*, 45(138), p.125-135. Recuperado de: <http://biblioteca.esucomex.cl/RCA/Los%20paradigmas%20de%20investigaci%C3%B3n%20en%20las%20ciencias%20sociales.pdf>
- González, A. (2010). Pobreza y vulnerabilidad social: Análisis de metodologías de medición (Tesis de grado). Universidad de Chile, Santiago. Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-gonzalez_a/pdfAmont/cs-gonzalez_a.pdf
- González, P., y Peticara, M. (2011). Mejorando las oportunidades sociales en Chile. Opciones de política. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Marcela_Peticara/publication/254423749_Mejorando_las_oportunidades_sociales_en_Chile_Opciones_de_politica/links/54bfc3c20cf21674ce9c7c94/Mejorando-las-oportunidades-sociales-en-Chile-Opciones-de-politica.pdf?origin=publication_detail

- Guerra, P. (2018). Vulnerabilidades que afectan a la infancia y adolescencia en Chile. Recuperado de https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/25363/1/BCN_Vulnerabilidad_en_Infancia_y_Adolescencia__Concepto_e_Indicadores_Final.pdf
- Guzmán, L. (2000). Las fuentes secundarias. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000169.pdf>
- Henoch, P. (2010). Vulnerabilidad social. Más allá de la pobreza. Recuperado de https://archivos.lyd.org/other/files_mf/SISO-128-Vulnerabilidad-social-mas-alla-de-la-pobreza-PHenoch-Agosto2010.pdf
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación. Recuperado de: <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- Herrera, R., Larrañaga, O., y Telias, A. (2010). La Ficha de Protección Social. Recuperado de https://www.undp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp_cl_pobreza_texto_15.pdf
- Hus, M. (2020). La Intervención en lo social en Tiempos de Pandemia: ¡Aquí se respira lucha! El Trabajo Social y su aporte profesional en tiempos de coronavirus. Revista Margen. Recuperado de <https://www.margen.org/pandemia/textos/hus.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2018). Síntesis de resultados CENSO 2017. Santiago, Chile. Recuperado de <https://www.censo2017.cl/descargas/home/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2020). Boletín estadístico: Empleo trimestral. Recuperado de https://www.ine.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/boletines/2020/pa%3%ADs/bolet%3%ADn-empleo-nacional-trimestre-m%3%B3vil-julio-agosto-septiembre-2020.pdf?sfvrsn=c862de25_4
- Irarrázaval, I., Streeter, P. y Salas, I. (2018). Comprometidos con Chile: La contribución de la sociedad civil a la infancia y las personas mayores. Recuperado de: <https://www.sociedadnaccion.cl/wp->

content/uploads/2019/01/Libro_ContibucionOSC_SociedadAccion_Final.pdf (libro internet).

- Jiménez, A., y Gómez, V. (2015). Conciliando trabajo-familia: análisis desde la perspectiva de género. *Diversitas*, 11(2), 289-302. Recuperado a partir de <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/diversitas/article/view/2681>
- Laparra, M, Obradors, A, Pérez, B, Pérez, M, Renes, V, Subirats, J, et al. (2007). Una respuesta de consenso sobre la conceptualización de exclusión: Implicaciones metodológicas. *Revista Española del Tercer Sector*. Vol (5), p.15-57. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2376685.pdf>
- La Barbera, M. (2016). Interseccionalidad, un “concepto viajero”: orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea. *Interdisciplina*, 4(8), p. 105-122. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/54971>
- Lecannelier, F. (2018). La Teoría del Apego: una mirada actualizada y la propuesta de nuevos caminos de exploración. *Aperturas psicoanalíticas*, 18 (58), p. 1-28.
- Lechner, N. (2002). Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política. Edic. Lom: Santiago de Chile.
- Leyton, B., Becerra, C., Castillo, C., Strain, H., y Santander, S. (2013). Programa nacional de la salud de la infancia con enfoque integral. Recuperado de <https://www.minsal.cl/portal/url/item/e2323d12579b8c79e0400101650124b6.pdf>
- López, A. (2010). Comunicación para la vida con comunidades. Recuperado de https://isfcolombia.uniandes.edu.co/images/documentos/comunicacion_para_la_vida.pdf
- Magliano, M. J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/381/38142136003.pdf>
- Maldonado, R. (2020). La Intervención en lo Social en Tiempos de Pandemia: Reflexiones desde el Trabajo Social. *Revista Margen*. Recuperado de <https://www.margen.org/pandemia/index.html>
- Martínez, C., y Piedad, C. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, núm. 20, pp. 165-193. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/646/64602005.pdf>

- Martínez, C. (2019). ¿Por qué urge tener una ley de educación emocional en Chile? Recuperado de <https://www.infogate.cl/2019/03/09/por-que-urge-tener-una-ley-de-educacion-emocional-en-chile/>
- Martínez, S y Agüero, J. (2008). *La dimensión Político-Ideológica de Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Dunken.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2011). Informe de política social. Recuperado de <http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/ijos/>
- Ministerio de Desarrollo Social. (2015). Informe de desarrollo social 2015. Recuperado de http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/pdf/upload/IDS_INAL_FCM_3.pdf
- Ministerio de Desarrollo Social. (2019). Valor de la Canasta Básica de Alimentos y Líneas de Pobreza Informe Mensual. Recuperado de: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/ipc/Valor_CB_A_y_LPs_19.01.pdf
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2020). *Evaluación de la Pobreza 1990-2017: ¿Cómo ha cambiado Chile?* Recuperado de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/InformeMDSF_Gobcl_Pobreza.pdf
- Ministerio de desarrollo social y familia. (2020). Observatorio social: Vivienda. Recuperado de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casen_def_vivienda.php
- Ministerio de Desarrollo Social y PNUD. (2020). La evolución de la pobreza 1990-2017. Recuperado de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/InformeMDSF_Gobcl_Pobreza.pdf
- Ministerio de Educación. (2019). Cuenta pública participativa 2018. Recuperado de: http://gobiernotransparente.junji.gob.cl/portal/transparencia/participacion_ciudadana/2019/Cuenta_Publica_JUNJI_2018.pdf
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2017). Conozca el sistema de Protección Social. Recuperado de <http://www.gobernaciontierradelfuego.gov.cl/conozca-el-sistema-de-proteccion-social/> (noticia)

- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2016). Violencia basada en el género: marco conceptual para las políticas públicas y la acción del Estado. Recuperado de: https://oig.cepal.org/sites/default/files/mimp_violencia_basada_en_genero_marco_conceptual_para_las_politicas_publicas_y_la_accion_del_estado.pdf
- Ñanculeo, M., y Merino, J. (2015). Una aproximación a la vulnerabilidad en el sistema de educación parvularia en Chile. Recuperado de <http://148.210.132.19/ojs/index.php/noesis/article/download/1001/910>
- Observatorio Social. (2020). Serie de Datos de la Tasa de Pobreza Comunal. Recuperado de: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/indicadores/datos_pobreza_comunal.php
- Observatorio de la exclusión social y los procesos de inclusión en la comunidad de Madrid. (2009). De la exclusión a la ciudadanía: Análisis de los factores, barreras y oportunidades. Recuperado [de https://observatorioinclusion.files.wordpress.com/2013/07/informe-de-la-exclusion-a-la-ciudadania.pdf](https://observatorioinclusion.files.wordpress.com/2013/07/informe-de-la-exclusion-a-la-ciudadania.pdf)
- Ochoa, G., Maillard, C., y Ximena Solar. (2010). Primera infancia y políticas públicas, una aproximación al caso del Sistema Integral de Protección a la Infancia Chile Crece Contigo. Recuperado de https://germina.cl/wp-content/uploads/2011/05/publicacion4_infancia_politicas_publicas_germina2010.p8df
- Okuda, M. y Gomez, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), p. 118-124. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v34n1/v34n1a08.pdf>
- Olguín, J. (2010). ¿Cómo se define un problema social y se elaboran objetivos en los procesos de planificación?. Recuperado de <https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Politicas-Publicas/QL-sH5UgN61.pdf.pdf>
- Orellana, L. (2001). Estadística descriptiva. Recuperado de http://www.dm.uba.ar/materias/estadistica_Q/2011/1/modulo%20descriptiva.pdf
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020). Maltrato de menores. Recuperado https://www.who.int/topics/child_abuse/es/

- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) . (2017). ¿Cómo va la vida en Chile?. Recuperado de: <https://www.oecd.org/statistics/Better-Life-Initiative-country-note-Chile-in-Espagnol.pdf>
- Pautassi, L. y Royo, L. (2012). Enfoque de derechos en las políticas de infancia: indicadores para su medición. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4044/1/S1201027_es.pdf
- Pedone, C., Agrela, B. y Gil, S. (2012). Políticas públicas, migración y familia. Una mirada desde el género. *Papers. Revista De Sociologia*, 97(3), p.541-568. doi:<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v97n3.412>
- PNUD. (2017). Desiguales: orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile. Recuperado de: https://www.undp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp_cl_pobreza-Libro-DESIGUALES-final.pdf
- Pérez, G. (1990). Investigación - Acción: Aplicaciones al campo social y educativo. Editorial Dikinson. Madrid, España.
- Pluma, A. (2011). Diferentes prismas para estudiar la exclusión social. Marco teórico y propuesta de reconceptualización de la exclusión basado en el sujeto. Recuperado de <https://www.semanticscholar.org/paper/Diferentes-prismas-para-estudiar-la-exclusi%C3%B3n-marco-Pluma/3fd40704faef9cbcec9df783a44113b2b2deea76>
- Plan de Desarrollo Comunal. (2016). Diagnostico comunal PLADECO 2013-2016 (Ilustre Municipalidad de Peñalolén). Recuperado de <https://www.penalolen.cl/wp-content/uploads/2016/10/DIAGNOSTICO-COMUNAL.pdf>
- Pressacco, C., y Salvat, P. (2012). Consideraciones críticas sobre política pública y social de los gobiernos Concertación: Chile, 1990-2010. ¿Del crecimiento con equidad al crecimiento basado en la competencia y el subsidiarismo generalizado? *Pap. Polit*, Vol (17), 1, p.85-118. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v17n1/v17n1a04.pdf>
- Quispé, C. (2020). Trabajo Social y el COVID-19: Perspectiva Política, Praxis Profesional y Posibilidad Comunitaria. Recuperado de: <https://www.margen.org/pandemia/textos/quispe.pdf>

- Reininger, T., y Flotts, M. (2018). Claves de lectura para un trabajo social acrítico desde Jane Addams. *Revista del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado*, 7, pp.11-18. Disponible en <https://intervencion.uahurtado.cl/index.php/intervencion/article/view/43/43>
- Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Revista do Centro de Educação*, 31(1), p. 11-22. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1171/117117257002.pdf>
- Robles, C. (2013). Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: Chile. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4046/1/S2013036_es.pdf
- Rodríguez, M. y Contreras, A. (2019). Una aproximación a los sentidos atribuidos por trabajadores sociales chilenos a la intervención social en el campo de la niñez. *Revista Katálysis*, 22 (3), 607-618. DOI: <https://doi.org/10.1590/1982-02592019v22n3p607>
- Rojas, J. (2016). *Historia de la infancia en el Chile Republicano (1810- 2010)*. Santiago, Chile: Ediciones de la JUNJI.
- Rubín, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), p. 95-145.
- Saavedra, C., Chile Crece Contigo y Ministerio de Desarrollo Social. (2015). ¿Qué es Chile Crece Contigo?. Recuperado de <http://www.crececontigo.gob.cl/wp-content/uploads/2015/11/que-es-Chile-Crece-2015.pdf>
- Saldaña, L. (25 de marzo de 2020). Sobrecarga laboral femenina y COVID-19: la urgencia de la corresponsabilidad. *Diario Concepción*. Recuperado de <https://assets.diarioconcepcion.cl/2020/03/Diario-Concepci%C3%B3n-25-03-2020.pdf>
- Sánchez, D. y Valdés, X. (1990). Conociendo y distinguiendo un Trabajo Social. En P. Saball y Valdés, X. (Ed.), *Concretar la democracia: aportes del trabajo social* (p. 59-76). Buenos Aires, Argentina: Editorial Hvmánitas.
- Saraví, G. (2006). Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina. En G. Saraví. (1a Ed.), *De la pobreza a la exclusión: Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina* p. 19- 48. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.

- Sierra, Juan., Ortega, V., y Zubeidat, I. (2003). Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar. *Revista Mal Estar e Subjetividade*, 3(1), 10-59. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1518-61482003000100002&lng=pt&tlng=es
- Silva, C. (2013). Guía Clínica: Detección y primera respuesta a niños, niñas y adolescentes víctimas de maltrato por parte de familiares o cuidadores. Santiago, Chile: Editorial Valente Elimitada.
- Sotelo, J., (1993). El enfoque de riesgo y la mortalidad materna: una perspectiva Latinoamericana. *Bol of sanit Panam*, 114 (4), p. 289-301. Recuperado de <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/16274/v114n4p289.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Spickers, P. (2009). Definiciones de pobreza: doce grupos de significados. En P. Spickers, S. Alvarez y D. Gordon (Ed.), *Pobreza un glosario internacional* (p. 291-306). Buenos Aires, Argentina. CLACSO.
- Stang, F.; Lara, A. y Andrade, M. (2020). Retórica humanitaria y expulsabilidad: migrantes haitianos y gobernabilidad migratoria en Chile. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 20(1), 176-201. doi: 10.4067/S0719-09482020000100176
- Suárez, E. (1982). El enfoque de riesgo en la atención perinatal y materno infantil. *Bol Of Saint Panam*, 92 (6), p. 482-493. Recuperado de <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/17118/v92n6p482.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Subirats, J., Gomà, R., y Brugué, J. (2005). Análisis de los factores de exclusión social. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/28099642_Analisis_de_los_factores_de_exclusion_social
- Subsecretaría de Educación parvularia. (2019). Informe de caracterización de la Educación Parvularia. Recuperado de: <https://parvularia.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/34/2020/02/Informacio%CC%81n-General-Educacio%CC%81n-Parvularia-Oficial-2019.pdf>
- Tetamanti, D. Escudero, H. Carballeda, A. et al., (2012). *Cartografía Social. Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y*

experiencias de aplicación. Buenos Aires: talleres gráficos de Imprenta Digital.

Uribe, A. (2007). Familias monoparentales con jefatura femenina, una de las expresiones de las familias contemporáneas. *Tendencia & Retos*. Volumen (12), p. 81-90.

UNICEF. (2008). Estado mundial de la infancia: conmemoración a 20 años de la Convención de los Derechos del Niño. Recuperado de https://www.unicef.org/spanish/publications/index_51772.html

UNICEF. (2019). Niños, Niñas y Adolescentes en Chile 2020. Recuperado de <https://www.unicef.org/chile/media/3371/file/Infancia%20en%20cifras.pdf>

UNICEF. (2017). La primera infancia aporta para cada niño. Recuperado de: https://www.unicef.org/peru/sites/unicef.org.peru/files/2019-01/La_primera_infancia_importa_para_cada_nino_UNICEF.pdf

Valdés, X. (2020). Red de investigadoras/es del Trabajo cuestionan política laboral del gobierno ante crisis sanitaria. Recuperado de: <https://www.academia.cl/comunicaciones/noticias/red-de-investigadoras-es-del-trabajo-cuestionan-politica-laboral-del-gobierno-ante-tesis-sanitaria>

Vásquez, J. (2016). Pobreza y pobreza infantil: elementos para el debate en la elaboración de una política de protección social en Haití. Recuperado de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4041/9.pdf>

Vásquez, O. (2013). Pensar la Epistemología del Trabajo Social. Recuperado de on line en rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5807/1/ALT_06_13.pdf

Verdugo, V. (2016). “El lugar del respeto en el mundo de la pobreza: expresiones, tensiones y desafíos”, *Revista Intervención*, Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado N° 6 Pobreza Multidimensional e Intervención Social.

Vicente, B., Saldivia, S., y Pihán, R. (2016). Prevalencias y brechas hoy: salud mental mañana. *Acta bioethica*, Vol 22(1), p. 51-61. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2016000100006>

Vildósola, X. (2009). Las actitudes de profesores y estudiantes, y la influencia de factores de aula en la transmisión de la naturaleza de la ciencia en la enseñanza (tesis doctoral). Universidad de Barcelona, Barcelona, España

- Villa Grimaldi. (2019). *Peñalolén en la memoria: de historia popular y resistencia*. Recuperado de http://villagrimaldi.cl/wp-content/uploads/2019/07/Folleto_Penalolen_26.06.pdf?fbclid=IwAR1IL6BgEESXhiubX3PZ-Zr5SyVBGgjF0siEN8lnQqhDdEVUChImFKJyacY
- Viña, B. (2013). ¿Qué significado tiene el trabajo en la vida de las personas? Recuperado de <https://vallededempleo.wordpress.com/2013/06/10/que-significado-tiene-el-trabajo-en-la-vida-de-las-personas/>
- Yong, J. (2017). La mejor inversión que puede hacer una sociedad. Recuperado de: <https://bernardvanleer.org/es/ecm-article/2017/best-investment-societies-can-make/>
- Zapata, M., Cuenca, A. y Puga, I. (2014). Guía desde un enfoque interseccional. Recuperado de: https://www.lai.fu-berlin.de/disziplinen/gender_studies/miseal/publicaciones/pub_dateien/GuaDesdeUnEnfoqueInterseccional-MISEAL_F.pdf

ANEXOS

Anexo n°1: Carta de autorización de uso de informes sociales y entrevistas.

Santiago, Agosto 2020

Coordinación Seminarios de Grado

Escuela de Trabajo Social

Presente

Reciban mis cordiales saludos de parte de la Fundación Educacional Cristo Joven. Por medio de la presente carta, yo Richard Contreras Tobar con número de cédula 8.343.207-1, autorizo al equipo de seminario compuesto por Javiera Cuevas Huerta, Sara Peña Collio y Judith Valdebenito Cornejo, a utilizar los informes sociales y entrevistas realizadas a las familias de los niño/as que asisten a los jardines infantiles, en la investigación que tiene por título “Análisis de las características que adquiere la vulnerabilidad social en las familias de los niños/as que asisten a los jardines infantiles de la Fundación Educacional Cristo Joven, en las Comunas de las Cisterna y Peñalolén en el contexto actual”; datos que serán proporcionados sólo para fines investigativos.

Sin otro particular, les saluda atentamente.

Richard Contreras Tobar

Trabajador Social y coordinador institucional

Fundación Educacional Cristo Joven

Anexo n°2: Extracto de pauta de entrevista de la cátedra de “Pobreza en la sociedad contemporánea”.

Eje Temático

a) Principales dificultades/problemas que enfrenta el/la entrevistado/a y su grupo familiar.

De todo lo que ha ocurrido en estos meses de cuarentena/confinamiento. ¿Cuál diría usted que ha sido el principal problema que ha tenido?, ¿qué ha sido lo más difícil que ha vivido?

b) Estrategias/recursos personales, familiares y comunitarios para enfrentar la crisis.

¿De qué manera ha enfrentado estos problemas?

c) Redes de apoyo.

En este periodo de cuarentena/confinamiento, ¿Quién/quienes han sido las personas/agrupaciones/instituciones con las que usted ha podido contar?

d) Lo rescatable de la crisis.

¿Hay algún aspecto que usted considere positivo para usted y/o su familia de los meses de cuarentena/confinamiento?

e) Mensaje a las autoridades.

Si pudiera expresar su opinión y/o pedir algo a las autoridades, ¿qué les diría?

Anexo n° 3: Base de datos sobre informes sociales.

Se adjunta archivo digital para su conocimiento.

Anexo n°4: Matriz de relatos.

Objetivo específico	Eje temático	Categoría	Subcategoría	Fragmentos
<p>Develar la forma en que el contexto actual de crisis sociosanitaria ha impactado en la situación de vulnerabilidad de las familias de los niños/as de los Jardines Infantiles de la Fundación Cristo Joven de las comunas de La Cisterna y Peñalolén.</p>	<p>1.- Principales dificultades/problemas que enfrenta la entrevistada y su grupo familiar.</p>	<p>Precariedad laboral: Toda acción que sitúe al sujeto en una posición de vulnerabilidad social dada a la inseguridad, incertidumbre y falta de garantía en las condiciones laborales.</p>	<p>Cesantía</p>	<p>"Porque yo por lo menos desde diciembre del año pasado perdí el trabajo. Conseguí uno en febrero y me hicieron los primeros 3 meses ya en mayo no me lo renovaron porque ya estaba todo cerrado" "Más difícil ehh... Como estar aquí en mi casa como sin trabajar, tengo a mis hijos fuera del país. Ehh... Tengo que mandarle a ellos". "Sin trabajar porque no tengo quien me cuide al niño". "Yo trabajaba si, en el metro, yo trabajo vendiendo así sopaipillas, pero cuando entramos en cuarentena, ya no pudimos trabajar y eso sí me afectó". "Bueno aquí en un sector sucedió que muchos vecinos incluyéndome yo he quedamos sin trabajo".</p>
			<p>Inestabilidad laboral</p>	<p>"Y el que trabaja es mi esposo y mi esposo no es que trabaje en una empresa, si no que él trabaja en pedidos ya, o sea por lo que hace y eso".</p>

		<p>Disminución de ingresos: Escasa percepción monetaria que reciben los hogares y junto con ello, la dificultad que se presenta para acceder a bienes y servicios para la cobertura de necesidades básicas.</p>	<p>Escasa disponibilidad de recursos económicos para cubrir las necesidades básicas</p>	<p>“Tú sabes que cuando uno no está como trabajando no está como moviendo, entrando algo mensual”. “Me estoy viendo como más complicado para obtener las cosas eh si uno nota que la cosa ha cambiado”. “Empecé un un digamos un mini emprendimiento en la casa de negocio de venta de paltas de algunas verduras, frutos secos y eso también disminuyó considerablemente”.</p>
			<p>Dificultades para cubrir necesidades básicas</p>	<p>“Porque uno se encuentra sin un trabajo y tiene cosas que pagar y se me vino todo encima”. “el problema de la plata, en lo económico (..) porque no alcanzamos a cubrir todos los gastos” “yo personalmente recibo 300mil pesos, pero pago 200 de arriendo, tengo un niño que usa pañales, que toma leche, que el yogurt, que la galleta, tengo que comer todos los días el pan con qué, con \$1.000 peso no me alcanza” “gente que no vive ponte tú con el mínimo, o sea imposible con dos niños y lo más probable es que esa familia tenga más de dos o tres niños”.</p>
		<p>Presencia de estrés y angustia: Toda reacción psicológica que se</p>		<p>“Ha sido complicado, muy complicado, aunque uno trata de entretenerlos y todo</p>

		produce ante una acumulación de eventos que son concebidos como inesperados y/o riesgosos para el sujeto, superando los recursos personales y generando una sobrecarga que puede influir en el bienestar tanto físico como psicológico y relacional del sujeto.		pero llega un momento del día que se estresa”. “Mire bueno en la familia, una, mis hijas que ellas de repente están un poquito como que, estresadas aquí en la casa”. “O sea que al fin y al cabo me costó mucho adaptarme y lo pase mal y lloraba y despertaba angustiada”. “Me angustio estoy angustiada, por momentos me siento bien, igual me da rabia eso como mis cambios”.
	2.- Estrategias familiares y comunitarias para enfrentar la crisis.	Autocuidado y cuidado mutuo: Estrategias, recursos y/o capacidades personales que los sujetos y familias emplean para enfrentar eventos estresantes o de riesgo que pueden alterar o afectar la dinámica y relaciones al interior del hogar.	Limitar exposición a medios masivos de comunicación	“Y si hay algo importante pues lo investigo por internet o qué sé yo, pero trato de verdad no ver tanto las noticias” “Evitamos un poco el tema de noticias, que en el fondo también... te vuelve más paranoico en el sentido de lo que está pasando y de lo que va a pasar y que se yo, y tanta cosa negativa”.
Incorporación de nuevos espacios para compartir			“Ve lo bueno de la pandemia, que ha hecho que yo esté acá más con mis hijas, conversemos un rato, a veces como tengo jueguitos por ahí, ya nos ponemos a jugar un ratito, ósea si, la pasamos ahí bien con ellas”.	
Estrategias de satisfacción de necesidades básicas: Estrategias individuales y/o colectivas para sobreponerse y cubrir estados de			Grupales o comunitarias	“Yo participe de una olla común donde nos daban comida todos los días entonces para comer no faltaba (..) Hasta el día de hoy a mí me dan el pan, por la

		necesidad que presente el núcleo familiar ante el contexto sociosanitario y el alto porcentaje de desempleo/cesantía.		<p>misma razón (..).</p> <p>“Entonces tuvimos que por lo menos asociarnos con otros amigos, que ellos también.. y unirnos para ahorrar gastos de alquiler”.</p>
			Individuales	<p>“Por aquí por allá yo he ido moviendo algunas lucas que he tenido y ... porque yo tejo entonces me he ido vendiendo cositas así... para poder darme vuelta para las cosas del niño”</p> <p>“Bueno tía de verdad, al principio sí, como tenía algo de ahorrar no era como mucho”.</p>
	<p>Conectar con la confianza y certidumbre:</p> <p>Recurso espiritual que contribuye a que los individuos se fortalezcan y adquieran una mayor tranquilidad y/o estabilidad emocional para afrontar los momentos difíciles que han emergido durante los contextos de incertidumbre e inseguridad.</p>		<p>“Soy de las personas mucho de agradecerle a Dios por lo tengo, o sea le doy gracias a Dios porque en todo este tiempo de cuarentena y esas cosas no nos ha faltado ni el techo ni la comida”.</p> <p>“Entonces ahora mismo que yo lo estoy haciendo acá es una vida tía que de verdad, que yo lo hago como tengo fuerza pide fuerza a Dios cada día para que yo pueda seguir adelante con mis hijos”.</p> <p>“Con la ayuda de Dios el próximo año la cosa mejora”.</p>	
3.- Redes de apoyo.	<p>Redes primarias: Vínculos primarios conformadas por relaciones significativas del entorno familiar</p>	Relaciones y/o vínculos significativos en el	<p>“Ósea al menos tenía a mis papás y a mi hija cerca así que de alguna forma entre todos nos acompañamos”.</p>	

		<p>(familia nuclear, extendida, amigos y/o vecinos), en donde se brinda y recibe apoyo, contención y/o afecto.</p>	<p>entorno familiar y comunitario</p>	<p>“Más que nada es como el entorno de la familia, o sea mis papás, mis suegros”. “Entonces un amigo que me dijo “mira yo también estoy buscando para arrendar un departamento porque yo solo no lo puedo pagar”, entonces mi esposo le dijo “bueno yo también”. “Yo solo tengo mi comadre y las hijas, ellas son como mi apoyo, ellas son las que me cuidan al niño cuando yo tengo que salir a raticos”. “Muchas veces los vecinos me dicen que si es que necesito y muchas veces, ellos me lo compran para yo no salir”.</p>
		<p>Redes secundarias: Vínculos institucionales que se convierten en recursos y/o factores protectores que fortalecen, involucran y generan una participación activa a las personas, familias, comunidades, etc., generando un bienestar material, físico o emocional de sus integrantes.</p>	<p>Redes institucionales</p>	<p>“El jardín me da.. la comida que da el jardín aparte de eso me da también una cajita que ellos postulan y eso”. “Con la ayuda de las tías del jardín aquí nunca nos ha faltado nada ni comida ni nada”. “El jardín, es mi único apoyo para poder trabajar” “Esto de la sala cuna, que dan alimentos tía”. “Bueno el jardín que nos llama como para hacer su contacto semanal o cada un cierto tiempo que nos llaman”. “El jardín ha estado a la par conmigo, me llaman que se ganó un proyecto, que</p>

				<p>la mercadería, que la caja de la junaeb”.</p> <p>“Eh bien, el jardín se ha portado un 7, se preocupan de los niños, nos llaman todas las semanas para saber cómo estamos, si necesitamos algo, cómo estamos psicológicamente la familia, de plata y todo, nos han ayudado con cajas también cuando los de la Junji envían las cajas también nos dan, eso igual han sido un apoyo”.</p> <p>“De un colegio de mi hija, Ariana la menor, que también me dieron ayuda de alimentos”.</p> <p>“El colegio de Tomas también nos ha llamado ponte tú la psicóloga para saber cómo está”.</p> <p>“Como te digo son en las que ellos participan, el colegio de Tomas una vez a las tantas, pero llaman o nosotros podemos llamar, o ponte tú el Centro Social del Autismo y desde ahí”.</p> <p>“La vez que me enviaron 100 mil pesos del municipalidad”.</p>
	4.- Autopercepción de los aspectos positivos que han emergido durante la crisis	Mayor tiempo para compartir en familia: La valoración que le otorga el núcleo familiar a los espacios recreativos y de convivencia familiar que se ha podido generar a raíz del contexto de crisis sociosanitaria.		<p>“Que la pandemia nos ha ayudado para así estar junto con los hijos, porque a veces por el trabajo uno se dedica tanto a trabajar, que a veces uno pierde”</p> <p>“Si, por supuesto el compartir más en familia, ósea si algo bueno ha dejado a</p>

				<p>esta familia es que te ha obligado a estar con tu familia, ¿cachai?, y... compartir más po compartir más, más tiempo de calidad a nivel familia con la misma niña”.</p> <p>“Mm sí, siento que, o sea no estamos, así como uuuy la mejor familia del mundo, pero siento que nos mantenemos unidos”.</p>
		<p>Mayor involucramiento del adulto responsable en el proceso de crianza: Incorporación que tienen los padres/madres y/o adulto significativo en el proceso evolutivo, educativo y de apego que posee el niño/a en sus primeros años de vida.</p>		<p>“Sí, digamos que eso es lo positivo y recuperar el tiempo con ella, porque por lo menos nosotros llegamos acá y ella recién recién cumplido el año, entonces yo empecé a trabajar y yo ahí la veía (voy mi amor) la veía a las 8 de la mañana cuando la llevaba al jardín y a las 8 de la noche cuando llegaba”.</p> <p>“Hemos estado más unidos, porque uno trabajando se pierde muchas cosas de ellos, ¿ve?, uno todos los días ve cómo el progreso, como cambia, y más que están en la edad que todo lo que hace es algo nuevo, es muy lindo, muy lindo, ya quisiera uno estar todo el tiempo con ellos”.</p> <p>“También estoy conociéndolos un poquito más a mis hijos, porque no creerá que yo le deje de tres meses y medio, lo deje a mi hijo, mi chiquitito”.</p>

				<p>“Lo positivo es que he podido disfrutar a mi hijo, que lo he visto todo este tiempo, nadie me lo ha tenido que cuidar he tenido que cuidarlo yo”.</p>
	<p>5.-Reflexiones que han emergido durante la crisis sociosanitaria</p>	<p>Invisibilización del rol del Estado como garante de derechos de las personas: Nulo o escaso reconocimiento que poseen los sujetos y/o familias respecto de la protección y seguridad social que brinda el Estado chileno para poder desarrollarse en la cotidianidad y afrontar estados de necesidad ante contexto de crisis.</p>	<p>El trabajo y la autosuficiencia como elementos trascendentales para acceder a una mejor calidad de vida</p>	<p>“Yo por lo menos hace que uno llegue aquí con la opción de... con los pensamientos de salir adelante y esas cosas ¿me entiende? No que te regalen o algo”.</p> <p>“Mire tía gracias a Dios por lo menos con lo que ustedes me dan y con lo que trabaja mi esposo no tendría necesidad, gracias a Dios con el aporte que ustedes tienen prefiero que busquen a otra persona que si necesite que no tenga para pagar arriendo” ¿me entiende?”.</p> <p>“A mí siempre me gustaría como yo mismo trabajar y ganarme lo mío... quiero esforzarme yo para ganarme lo mío que uno no estaba acostumbrado de vivir del gobierno, del vecino o de la vecina”.</p> <p>“Usted como sabe, nosotros somos extranjeros, entonces, aunque uno no lo crea, uno tiene que trabajar porque acá es del día, son los gastos y si no trabajas, no tienes”.</p> <p>“Si nosotras no trabajamos no podemos hacer nada tía; no podemos hacer nada”.</p>

				<p>“Usted como sabe, nosotros somos extranjeros, entonces, aunque uno no lo crea, uno tiene que trabajar porque acá es del día, son los gastos y si no trabajas no tienes”.</p> <p>“Yo me vine con una meta de trabajar, no de pedir nada, porque yo soy joven y puedo trabajar, yo como digo, yo no pido nada, solo que me den la oportunidad de trabajar, porque yo trabajando salgo adelante”.</p> <p>“Quiero trabajar, que necesito trabajar y que pasa tiempo y no consigo trabajo, los beneficios del gobierno también se acaban”.</p>
--	--	--	--	--